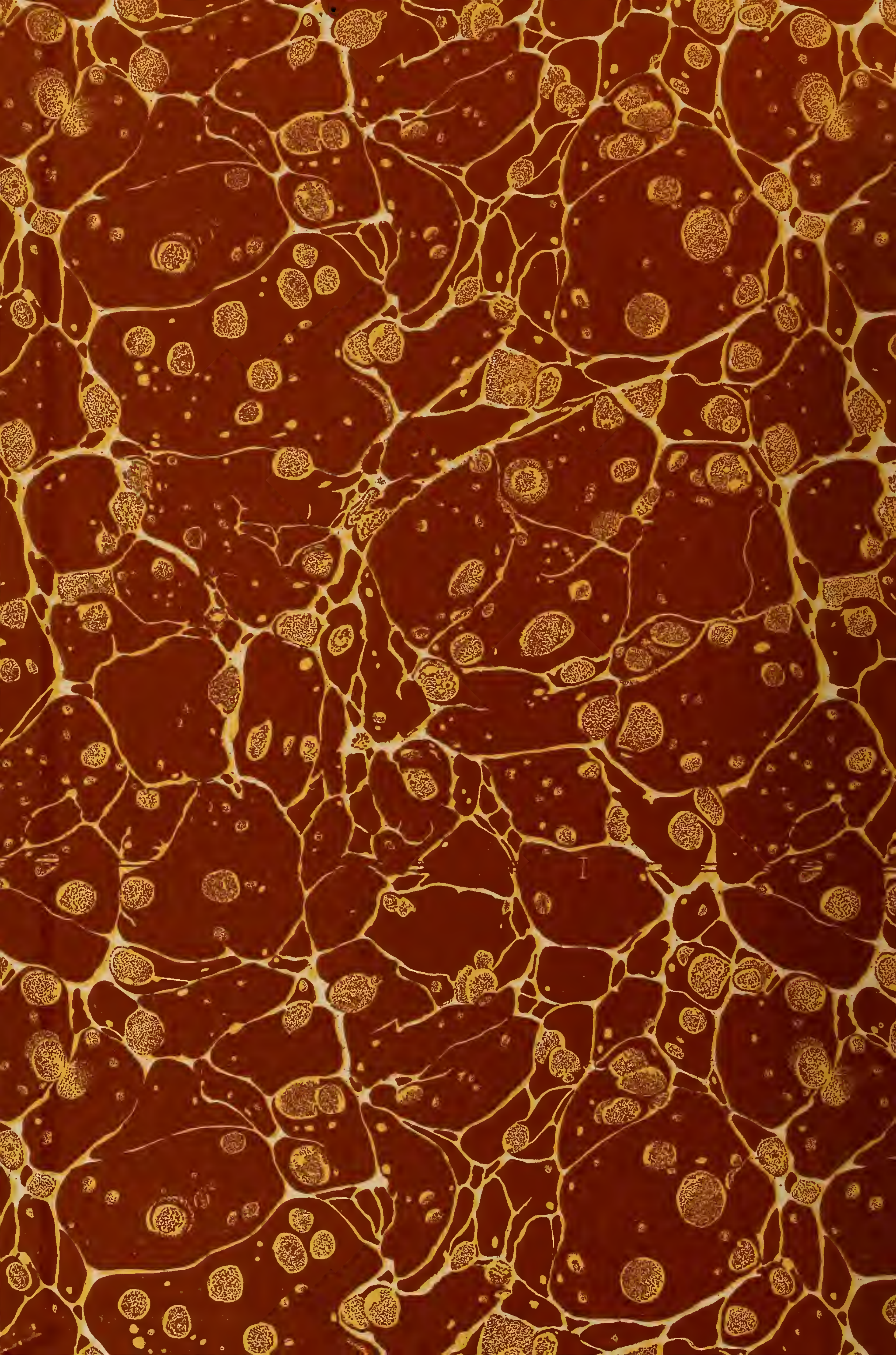
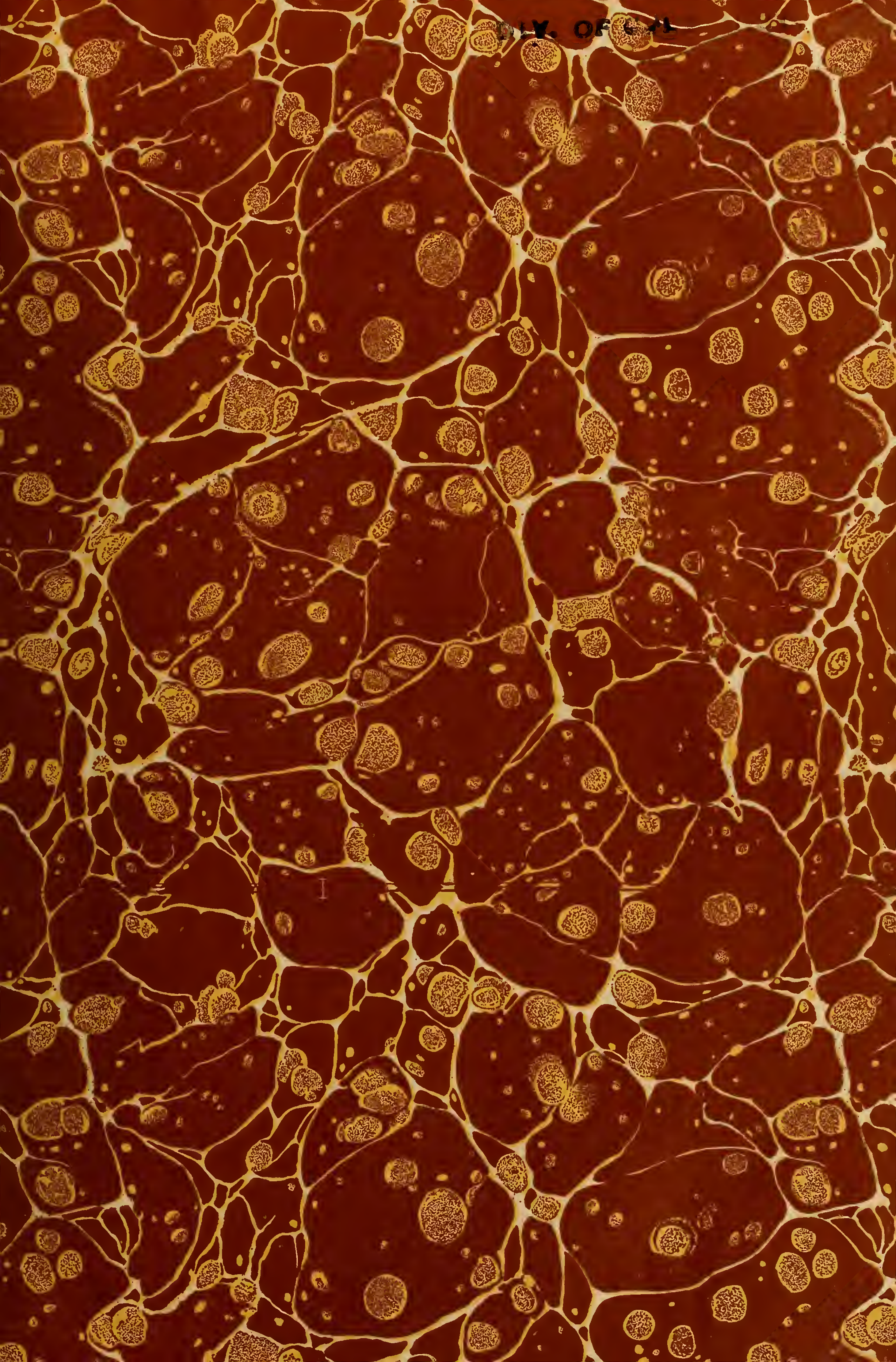



DIV. OF

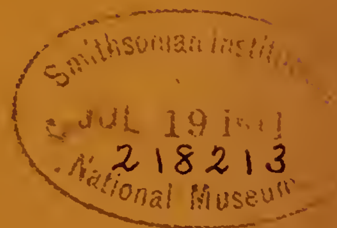
TELESFORO DE ARANZADI

ANTROPOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

DEL

PAÍS VASCO-NAVARRO





1911

Casa Editorial de Alberto Martín, Consejo de Ciento, núm. 140

Apartado en Correos 266

BARCELONA



Aranzadi, Teleforo de

Antroporología y etnología del país vasco-navarro/

ANTROPOLOGÍA

POR

D. Telesforo de Aranzadi

Antropología

El objeto de este capítulo es la característica corporal de los genuínos habitantes del país, de los que en todas las lenguas romances, germánicas y demás extrañas al país reciben el nombre de *vascos,* salvo pequeñas variantes en la pronunciación y ortografía inherentes á cada idioma. Este nombre de vascos, sin excluir á los navarros, se les dá como supuestos descendientes de los que los romanos llamaban *váscones,* palabra esta última que todavía se conserva fuera del territorio de aquellos en la toponimia de varios lugares de Castilla la Vieja; si bien escrita con B, como también ocurre con el nombre de los vascos en francés, inglés y alemán.

El calificativo de *vascongados,* aplicado á guipuzcoanos, vizcaynos (14) y alaveses y correspondiente por tanto á los territorios al parecer de los antiguos autrigones, caristos y várdulos, entre cántabros y váscones, es un participio pasivo derivado de «váscon»; así como el calificativo de *vascuence,* que se dá en castellano á la lengua especial del país, deriva de «vasco» de la misma manera que romance de Roma. Cuando una persona, cuyo idioma habitual es el vascuence, se expresa en castellano, califica de vasco ó vascongado nada más que á quien esté en su mismo caso, es decir, sepa hablar en vascuence; así pues, cuando se habla de vascos, esta denominación tiene mayor ó menor extensión según la persona que habla.

Ignoramos la palabra indígena ibérica de que los romanos formaron la de váscones, pero lo cierto es que en el idioma propio del país no se llaman á sí mismos vascos ni vascongados ni llaman al idioma vascuence, sino que éste se llama *euskera, euskara, eskuara, eskuera,* según los dialectos y quien lo habla *euskaldun, euskeldun, eskualdun;* las relaciones de parentesco que puedan ó no tener estas palabras con *váscones, auscii* (pronunciada la *c,* no dental, sino gutural, como *k), aquitani, vescitani, oscidates,* etc., no incumbe dilu-

(14) Los castellanos suprimen el diptongo y dicen vizcaínos; pero no así el dialecto castellano de Vizcaya, con mejor sujeción á las reglas de derivación de la lengua castellana. (Véase Arriaga: *Lexicon bilbaíno,* p. 296, nota de S. de Arana).

cidarlas en este capítulo y sí solamente hemos de añadir que, para evitar confusiones, al mismo tiempo que para unificar y simplificar las denominaciones, emplearemos la de *vascos* en su sentido más amplio, ó sea incluyendo á los que no hablan vascuence y sin excluir á los navarros (15), laburdinos y suletinos y emplearemos la de *euskaldunes* (16) para los que hablan *euskera* ó *vascuence*. Una y otra denominación las emplearemos, siempre que otra cosa no se advierta, en sentido real ó actual, pues, si discutible es el derecho hereditario á emplearlas como patrimonio en cada caso, la verdad es que no hay en otra parte alguna quien pueda revindicar este derecho, ni quienes antes lo tuvieron nos son mejor conocidos.

* * *

Es costumbre inveterada el presentarnos como á raza y pueblo enigmáticos é indescifrables, como piedra de toque ó de escándalo de los sistemas y exclusivismos, zancadilla de las hipótesis, en medio de razas y pueblos completamente dilucidados, con su característica, su historia y sus orígenes transparentes y precisos. Nada más lejos de la realidad. Los vascos, como raza y como pueblo, somos enigma, somos problema, somos obscuridad é incertidumbre en tanto en cuanto lo son los pueblos y razas que nos rodean; no después ni en más. La diferencia está en que nosotros no hemos tenido reyes de armas hasta bien entrada la reconquista española y antes de ellos no hemos tenido quienes hagan sus veces con el nombre de historiadores propios ó agenos, encargados de darnos á conocer, no la vida de las naciones, sino lo que de su pasado se cuenta. El enigma ó problema de las razas, castas, pueblos y naciones se condensa, como el del hombre en general, en las consabidas preguntas: ¿qué somos? ¿de dónde venimos? ¿á dónde vamos?

A la primera pregunta podemos contestar los vascos con tanta precisión y objetividad como el que más de todos los pueblos de la tierra; á la segunda se ha contestado mucho antes que á la primera, muchas veces y de muchas maneras por unos y por otros; pero, si discutibles, litigiosas, fantásticas y vanidosas han podido ser las que hayan lanzado los vascos y sus allegados, no lo son menos las contestaciones de los pueblos y naciones de abolengo más empingorotado. En cuanto á la tercera pregunta debemos decir que su contestación corresponde á la política, demografía y eugenesia, que no incumben á este tratado.

---

(15) Una cosa es que el reino de Navarra se distinga de las provincias Vascongadas y otra que los navarros son tan vascos como los naturales de éstas; los que no hablan vascuence no lo serán menos que la mayoría de los alaveses ó que los de las Encartaciones de Vizcaya.

(16) El plural en vascuence se hace con el artículo; *euskaldunak* es plural de *euskalduna;* no pudiendo prescindir del artículo propio del castellano al escribir en éste, la pluralización del nombre tiene que ser castellana.

*
* *

¿Qué somos? Antes de contestar á esta pregunta hemos de distinguir en el concepto de vascos si con este nombre adjetivamos una raza ó un pueblo. Raza y pueblo son dos conceptos distintos, que ya no se confunden en el conocimiento sistemático que llamamos ciencia, aunque se intenta seguir confundiéndolos en las artes de la historia y de la política, y digo artes, porque historia suele ser manera de narrar acontecimientos y política manera de intervenir en ellos, guiándose á sabiendas ó impensadamente por intereses, razones de Estado y sentimientos, que influyen hasta en los primeros y contemporáneos documentos auténticos; y artes son que, como todas, se atreven á más de lo que saben ó contra lo que saben, unas veces por afición ó pasión, otras por necesidad ó interés.

Raza ó, si más castizamente queremos hablar, *casta* no significa más que el conjunto de individuos, cuyos rasgos de semejanza se transmiten por herencia física ó natural; los grupos sociales no coinciden casi nunca, en rigor nunca, con las razas, y en cuanto al espíritu colectivo de aquéllos, no puede atribuirse á la raza dominante, por el número, por la inteligencia ó por la voluntad organizada, nada más que en la parte de modalidad susceptible de transmitirse individualmente por herencia física sin intervención de la educación. Hay que insistir siempre en que la palabra raza no se puede tomar nunca más que en la acepción que hemos indicado y no puede tener diferente valor en unas ú otras ciencias; porque, aun cuando el sentido de las palabras es convencional y sujeto al dominio supremo del uso, esto no quiere decir que no se deba luchar contra el abuso de términos, que sin perder su honda significación natural se quiere aplicar, con una justificación asaz vaporosa, unas veces para servir á tendencias particularistas, otras veces á tendencias absorbentes y aglomerativas, otras para repeler lo que no se sabe discernir, para añagazas de proselitismo y tráfico, ó como manzana de la discordia. El concepto de raza latina, aun en el supuesto infundado de que no fuesen descendientes más que de las sabinas los muy abusivamente llamados dominadores del mundo, sería completamente vacío en su aplicación á la realidad y nadie más convencido de ello que los franceses, en cuyo interés exclusivo se sigue propalando tal concepto; el concepto de razas indoeuropeas ó arias, con la pretensión de afincar la primogenitura de todo lo que sea ó se tenga por superior en un cierto grupo con ínfulas señoriales, es también un castillo de naipes y los vascos debemos alegrarnos de no poder envanecernos ni de aquello ni de esto, como tampoco de descender de ninguna de las doce tribus.

*
* *

¿Existe una raza especial en el país vasco, ó en otro caso, en cuál ó cuáles de las conocidas se nos puede justamente clasificar? En realidad se debe

descomponer la pregunta en dos: ¿cómo somos los vascos en cuanto raza? ¿Cómo nos podemos clasificar entre las razas humanas?

Para contestar á la pregunta ¿cómo somos? hay que tener en cuenta que los vascos, como todas las agrupaciones objetivas humanas, aún las más aisladas y arrinconadas, aún las más soberbias, selectas y distinguidas, incluyen un número mayor ó menor de individuos de distinta casta ó raza, manifiesta, morganática ó ignorada; hay que tener también en cuenta que, como todo lo que vive, varían entre sí en amplitudes más grandes que el canon, regla, pauta y límites que hayan podido inventar artistas, preceptistas y hombres de ciencia; como tales amplitudes rebasan los límites de las que á otros grupos humanos se señalan, según es forzoso en razas de la misma especie y aún es frecuentísimo en especies del mismo género, no nos queda más remedio que elegir uno de dos caminos: ó entresacar lo típico al golpe de vista, con lo que se corre el peligro de buscar la confirmación de un prejuicio y harto sabemos que la realidad dá argumentos para todo, perdiendo en fuerza de convicción lo que se gana en efectismo; ó estudiar la mayor suma posible de individuos y compararla con las estudiadas de la misma manera en otras colectividades. Este segundo camino, si hay algo típico en el país, nos lo dará un tanto atenuado, menos distinto de lo característico de otros países; pero no será algo que si se busca se halla donde quiera, ni será una clave tenida por necesaria y cuya falta nos hunda en la desesperación, nos lance al despecho ó solace en la negación: ni tampoco el procedimiento sumario excluye el análisis subsiguiente, sino que debe completarse con él, según más adelante veremos.

Es materialmente imposible extender el estudio á todos los vascos y por otra parte tampoco es necesario para alejarnos de una elección artificiosa y abarcar una suficiente base de probabilidades de variación. Al rechazar toda elección artificiosa no se quiere decir que se estudien los individuos sin discernimiento ninguno; lo primero que se impone es la limitación geográfica, sin perjuicio de que estos límites se interpreten después del estudio de otra manera; lo segundo es la limitación étnica, cuyo sello más evidente en este caso es el idioma; tan útiles son la naturaleza y la filiación paterna y materna y necesarias la edad suficiente para que la mayoría de los rasgos estén acabados y la separación de sexos.

Es una verdad que no necesita demostración la de que el idioma usual, ni siquiera el materno, de un individuo no demuestra abolengo en éste; no tan claramente reconocida en cada caso es la de que todo un pueblo ó gente puede cambiar de idioma sin perder su continuidad física é inversamente puede conservar su idioma al mismo tiempo que se altera esencialmente su descendencia física por mestizaje en gran escala. Que esto sea una verdad incontrovertible no obsta para que á los actuales poseedores de un idioma de extensión muy limitada y localización única no haya por qué considerarlos, de

antemano y en virtud de prejuicios, de abolengo más discutible que sus vecinos, los que no poseen aquél y tampoco tienen de éste pruebas más incontrastables.

Si en Guipúzcoa, pongo por caso, no faltan los Suárez, Gómez, Pérez, López, etc., (17) ni en ella y en Navarra los barrios de gitanos, tampoco faltan los González, Gutiérrez, Sánchez y Fernández en Vizcaya, gitanos en Villaro, etc. La verdad absoluta y definitiva no está al alcance de nuestras luces naturales, ni de las ciencias más henchidas de experimentación, ni de las mayores sutilezas de la lógica; pero la verdad relativa y temporal en antropología estará más cerca de nosotros si estudiamos los vascos en los actuales euskaldunes, nacidos en las más diversas localidades del país y en posesión de abolengo vasco, por lo menos en sus dos primeros apellidos, que si deducimos con no mejor sindéresis consecuencias referentes á la raza barajando textos extraños y etimologías más ó menos razonables, ó si tomamos al pie de la letra la destrucción de gentes ó naciones enteras á la manera de Sagunto, Numancia y Calahorra, ó si damos más valor real á la existencia de un tipo físico, romano histórico, p. ej. (18), y á su poder de difusión y suplantación, que á los tipos antropológicos, que saltan á los ojos de la cara sin dejarse llevar de imaginación ninguna, ó si consideramos como de vascos más auténticos los cráneos de tumbas antiguas enclavadas en el país, hoy políticamente vasco, que los que sobre los hombros de euskaldunes mejores rasgos característicos presentan.

Ni empezaron las mezclas de razas con los romanos, cartagineses, fenicios ni celtas, sino mucho antes, ni las gentes anteriores á estos pueblos se recluían en castas de barreras infranqueables y de rasgos físicos imperturbables, como hechos á molde, ni los primeros hombres hay prueba de que fuesen más distintos entre sí que los actuales.

***

Uno de los rasgos físicos, que ha conseguido monopolizar la atención de muchos antropólogos, es la forma del cerco de la *cabeza,* no ya siquiera como aparece (nada más que aproximadamente) en el cerco del sombrero, sino simplificada hasta reducirla á la comparación de dos medidas, el ancho y el largo y expresando aquel en tantos por ciento de éste. Claro es que si el tamaño absoluto de la cabeza no puede servir de graduador de la inteligencia, menos podrá servir para ello la comparación de dos de sus dimensiones; pero tal

---

(17) No hay que confundir con ellos los patronímicos que, siguiendo la moda castellana, plantificaban de padre á hijo las casas linajudas de hace 4 ó 5 siglos delante del apellido solariego; la inversa también es cierta.

(18) Que según las necesidades de la argumentación será el tipo maragato de Caracalla, ó el de Julio César ó Augusto.

abuso se hizo en algún tiempo de la frenología y craneoscopia, más tarde de la criminología y por último de la antroposociología, que no es de extrañar aplique el vulgo ilustrado la palabra antropólogo casi únicamente para quien estudia los criminales (19), ó presuma y pretenda se utilice la craneometría como tal graduador de la inteligencia.

Merced á la mayor atención que se le ha prestado, nos permite aquel rasgo una comparación geográfica más detallada y extensa, y por esta razón lo hemos elegido para matizar el mapa adjunto de rojo en los distritos en que sus naturales son por término medio de cabeza estrecha y larga *(dolicocéfalos)*, con índice cefálico menor de 78 (relación de anchura á largura menor de $78/_{100}$) en su media aritmética, de azul en aquellos en que por término medio son de cabeza ancha y corta *(braquicéfalos)*, con índice cefálico por lo menos de 84 en su media aritmética, dejando en blanco ribeteados de rojo aquellos en que es de 78 ó 79 y ribeteados de azul aquellos en que es de 80 á 83'9; señalando además con cifras el mayor número posible de diferencias locales.

Para formar idea más clara de la significación de los vecinos dolicocéfalos meridionales añadiremos, que fuera del País Vasco hay en España 210 partidos judiciales (de 451) en 42 provincias (las exceptuadas son Santander y Toledo) con índice medio menor de 78, es decir, que en el mapa matizaríamos de rojo (20); que 20 provincias españolas tienen índice medio provincial menor de 78 (las tres valencianas menor de 77), y que al índice medio de España (78'2) no desciende en país euskaldún más que algún pequeño grupo en la Guipúzcoa baja después de subdivididos los partidos. Los vecinos braquicéfalos del Nordeste forman parte de una masa, que en Francia dá índice medio departamental de lo menos 84, es decir, que en el mapa matizaríamos de azul, en 34 departamentos y en Italia en 40 distritos de los 87 en que se divide.

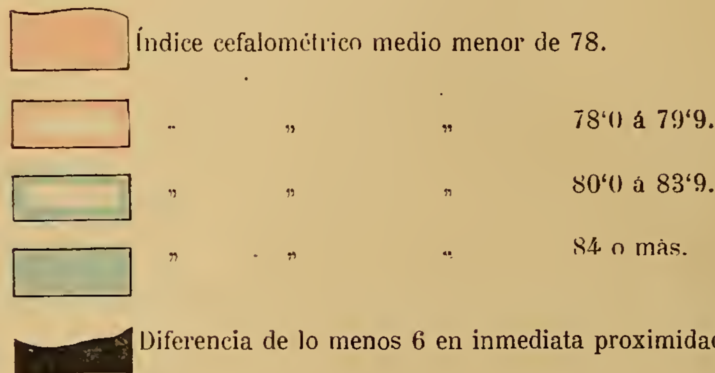
De esta manera se viene en conocimiento de la configuración intermedia en los euskaldunes y aún en la mayor parte de los vascos con relación á los dolicocéfalos peninsulares (entre los que se cuentan La Guardia, Tudela, ciudad de Pamplona y parte meridional de Aoiz) y del Perigord (antiguos Petrocorii) en Francia de una parte y de otra con relación á los braquicéfalos auvernios, gascones y bearneses de un lado (contando también los euskaldunes Yholdi y Saint-Palais en baja Navarra) y los del Poniente de la Montaña y Asturias, del otro. Ni los *váscones* de países hoy dolicocéfalos, ni los *auscii* con su capital Elimberris (la actual Auch) en otros hoy braquicéfalos sacan á los vascos de este carácter intermedio, los primeros porque no explican la característica vasca de las sienes abultadas (término medio de la anchura

(19) Llega este mismo vulgo ilustrado á confundir el sistema de identificación personal antropométrica con las teorías de algunos criminalistas, error en que no incurren los propios interesados, aunque sí en el de ver fines policíacos en los que no son más que científicos.

(20) Los restantes son 128 de 78, 70 de 79, 23 de 80, 9 de 81, 5 de 82, 1 de 83, 3 de 84, 1 de 85 y 1 de 87.

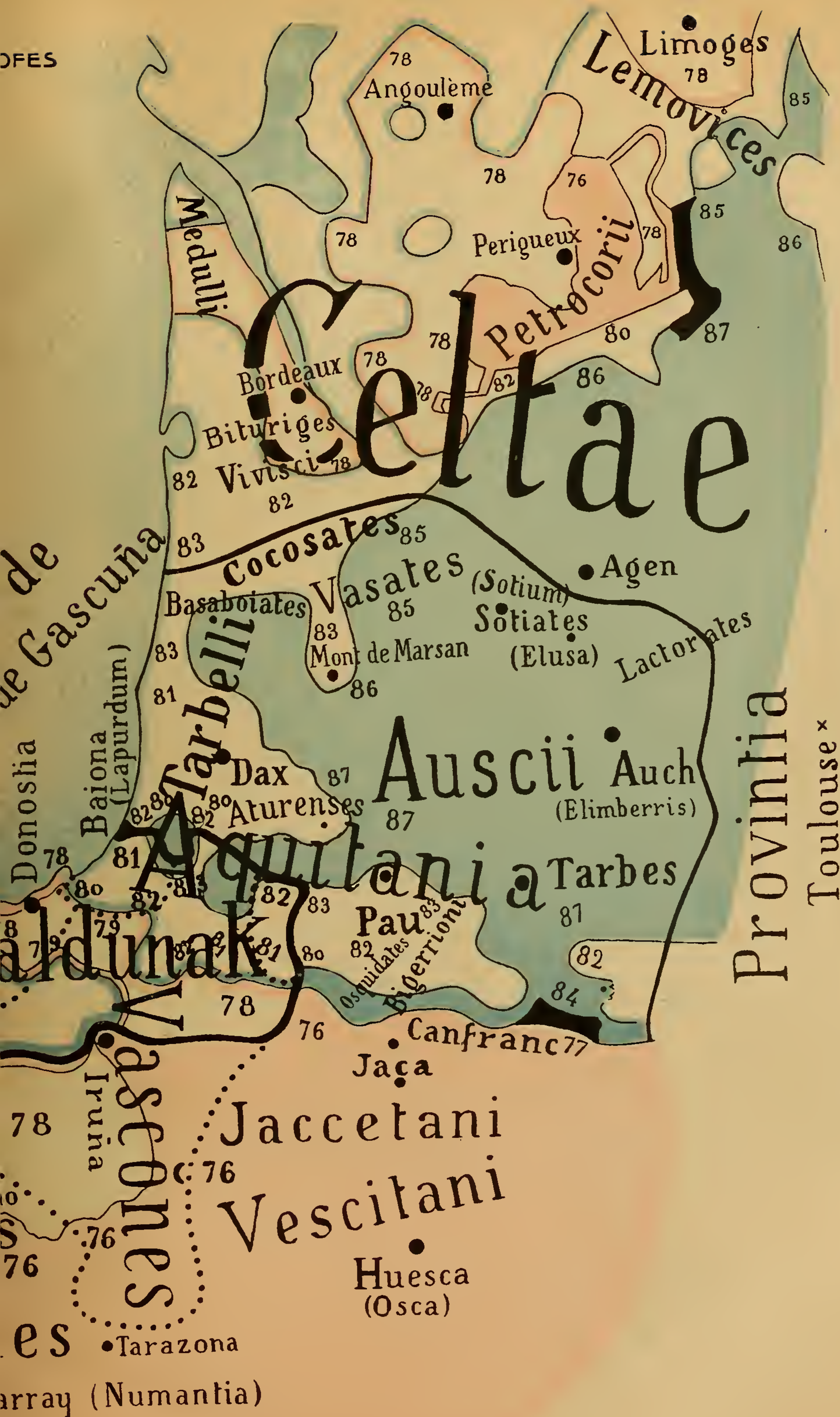
Mapa del Índice Cefalométrico en el País Vasco y

por T. de Aranzadi



Nota.—El número de observaciones es relativamente mayor en las series Collignon y Aranzadi; en la serie Olóriz es mayor para Alava y Guipúzcoa que para Navarra y Vizcaya. De Navarra midió Olóriz 24 del partido de Aoiz, Landa 7 euskaldunes y 6 erdaldunes; Olóriz 10 de al norte del puerto de Belate y Landa 5; Olóriz 15 de la parte meridional del partido de Pamplona sin incluir la ciudad, Landa 21 euskaldunes y 16 erdaldunes. En el mapa se han tenido en cuenta las series Olóriz + Landa y el hecho de que éste encontró á sus baztaneses un índice medio de 80'4, á los euskaldunes de Aoiz de 78'4 y erdaldunes de 77'5 (en conjunto 79'4 sus 33 euskaldunes y 78'6 sus 24 erdaldunes). De los 33 euskaldunes del Dr. Landa 30 tenían los dos apellidos vascos, 2 uno de ellos y 1 ninguno de los dos; de los 24 erdaldunes 15 los dos apellidos, 8 uno y 1 ninguno de los dos: mis 250 observaciones lo fueron en euskaldunes, de los que 225 tenían los dos apellidos vascos, 22 uno y 3 ninguno de los dos.

Avilés 77 79 Oviedo Astures Llanes 85 82 84 Santander 79 Pas 82 78 Cantabri Bilboa Vizc Eu 78 79 Gazteiz 78 78 78 76 Tormodiges 78 79 76 León 75 Astorga 79 Vaccei Búrgos 79 Ezcaray Bero Murbogi 76 Palencia Pelend Arevaci



Limoges
Lemovices
Angoulême
Perigueux
Petrocorii
Medulli
Celtae
Bordeaux
Bituriges
Vivisci
Cocosates
Basaboiates
Vasates
(Sotium)
Sotiates
Agen
Mont de Marsan
(Elusa)
Lactorates
Tarbelli
Dax
Aturenses
Auscii
Auch
(Elimberris)
Aquitania
Tarbes
Pau
Osquidates
Bigerrioni
Canfranc
Jaca
Jaccetani
Vescitani
Huesca
(Osca)
Provintia
Toulouse
Baiona
(Lapurdum)
Donostia
Iruña
Vascones
Tarazona
(Numantia)


MAPA DEL ÍNDICE CEFALOMÉTRICO EN EL PAIS VASCO Y LIMÍTROFES
POR T. DE ARANZADI
Límite actual del Euskera.
Limites de Vizcaya. Álava, Guipúzcoa, Navarra, Labourd y Soule.
Índice cefalométrico medio menor de 78.
78'0 á 79'9.
80'0 á 83'9.
84 o mas.
Diferencia de lo menos 6 en inmediata proximidad
Reinosa-Cabuérniga.
Boltaña-Bordères.
Périgueux-Brive.
Nota.—El número de observaciones es relativamente mayor en las series Collignon y Aranzadi; en la
serie Olóriz es mayor para Alava y Guipúzcoa que para Navarra y Vizcaya. De Navarra midió
Olóriz 24 del partido de Aoiz, Landa 7 euskaldunes y 6 erdaldunes; Olóriz 10 de al norte del
puerto de Belate y Landa 5; Olóriz 15 de la parte meridional del partido de Pamplona sin incluir
la ciudad, Landa 21 euskaldunes y 16 erdaldunes. En el mapa se han tenido en cuenta las series
Olóriz + Landa y el hecho de que éste encontró á sus baztaneses un indice medio de 80'4, á los
euskaldunes de Aoiz de 78'4 y erdaldunes de 77'5 (en conjunto 79'4 sus 33 euskaldunes y 78'6 sus
24 erdaldunes). De los 33 euskaldunes del Dr. Landa 30 tenían los dos apellidos vascos, 2 uno de
ellos y 1 ninguno de los dos; de los 24 erdaldunes 15 los dos apellidos, 8 uno y 1 ninguno de los
dos: mis 250 observaciones lo fueron en euskaldunes, de los que 225 tenían los dos apellidos
vascos, 22 uno y 3 ninguno de los dos.
Limoges
Lemovices
Angoulême
Perigueux
Petrocorii
Medulli
Celtae
Bordeaux
Bituriges
Vivisci
Cocosates
Basaboiates
Vasates
(Sotium)
Sotiates
(Elusa)
Agen
Lactorates
Mont de Marsan
Tarbelli
Dax
Aturenses
Auscii
Auch
(Elimberris)
Golfo de Vizcaya ó de Gascuña
Baiona
(Lapurdum)
Aquitani
Tarbes
Pau
Bigerriones
Osquidates
Provintia
Toulouse
Canfranc
Jaca
Jaccetani
Vescitani
Huesca
(Osca)
Avilés
Oviedo
Llanes
Santander
Bilboa
Donostia
Cantabri
Euskaldunak
Astures
Gazteiz
Iruña
Vascones
Tormodiges
León
Astorga
Vaccei
Búrgos
Ezcaray
Logroño
Berones
Murbogi
Palencia
Pelendones
Tarazona
Garray (Numantia)
Arevaci

mayor de 15 centímetros), los segundos porque no explican la coronilla bien abovedada de los vascos (término medio de la largura, salvo Yholdi y Saint Palais, mayor de 19 centímetros).

Dentro del país euskaldún las diferencias en los términos medios van de 78'1 (21) en el dialecto navarro del Nordeste de Guipúzcoa á 84'8 en Saint Palais. En todo el país vasco los extremos individuales han sido 68 un guipuzcoano, 70 dos alaveses y un navarro, 71 un vizcayno y un transpirenaico, á 86 dos guipuzcoanos, 87 un vizcayno, 89 un alavés y un navarro, 91 un transpirenaico; es decir, diferencias de 16 á 20. La amplitud de variación puede parecer excesiva comparándola con la de 14 en Palencia, Soria y algunas otras provincias españolas, ó Anholtere y Nordfynboer, en Dinamarca (22); aún cuando es preciso tener en cuenta que el número de observaciones ha sido, por lo menos en Guipúzcoa y del otro lado del Pi-



Navarros ribereños

(21) El Dr. Olóriz señalaba 77'6 en los alrededores de Azpeitia, pero para ello separaba Albístur de Vidania, Legazpia de Zumárraga, Zarauz y Zumaya de Cestona y además dejaba aparte Azpeitia; item más, de las 27 observaciones de Régil, Vidania, Zumárraga, Villarreal, Azcoitia y Cestona, 21 son mías que darían índice de 78.

(22) H. P. Steensby: *Meddelelser om Danmarks anthropology*. I-1 (1907).

rineo, mayor para menor territorio y menor número de habitantes y que la forma característicamente extrema, principalmente dolicocéfala (23), es por ello mismo menos susceptible de variación. El valle de Baretous, junto al país vasco, es, según el Dr. Collignon, de población abigarrada, y sin embargo no le dió más variación que de 76 á 83 y la ciudad de Burdeos de 74 á 89.

En cambio de una cierta amplitud bastante grande de variación (menor en todo caso que en Santander, Asturias, León y Bearn, menor aún que en la homogénea y reducida Dinamarca (24), no mayor que Burgos, Logroño, Zaragoza y Huesca), se observa en todo el país vasco una cierta suavidad de tránsito de unos á otros distritos (25), sin los contrastes tan bruscos como los del Périgord á Brive en el centro de Francia, de los aragoneses de Boltaña á los bigurdinos de Bordères en la frontera pirenaica, de los asturianos de Belmonte y Cangas á los de Tineo ó de Pravia á Luarca, de los campurrianos de Reinosa y Cervera á los montañeses de Cabuérniga, Polaciones y Liébana. La trascendencia de este último contraste se descubre, según el Dr. Viñals, en el hecho de que muchas cenceñas campurrianas, por emigración de sus paisanos, acaban por casarse con sus criados venidos de Traspeña y en consecuencia necesitan del forceps para dar á luz sus hijos de cabeza más amplia; sabido es que la forma y tamaño de cabeza y la forma de cadera suelen ser correlativas; por eso quizás no es frecuente tal conflicto en las mujeres vascas.

En el país vasco erdaldun (es decir, no euskaldún) se acentúa la dolicocefalia, poco en las Encartaciones de Vizcaya y en Estella, algo más en Tafalla, pero sobre todo en la parte baja de Aoiz, ciudad de Pamplona, Tudela y Rioja alavesa, mas no así en el resto de Álava. En el recinto euskaldún quizás se inclinarían muchos á explicar la relativa dolicocefalia de los valles afluentes al Aragón y de Arratia y Duranguesado en Vizcaya, por influencia de sus vecinos de Aragón los primeros, por la de Castro, Mena y Losa los segundos (26); pero apenas hay diferencia de Durango y Elorrio al valle de Léniz, Oñate, parte media del Urola y la parte de Guipúzcoa entre San Sebastián y el Bidasoa; del otro lado de éste los perigurdinos y girondinos (vibiscos) quedan mucho más distanciados y los gascones y bearneses sólo en muy contados cantones bajan á índices medios de 80, que pudieran explicar su influencia en San Juan de Luz.

Por otra parte, la mayor braquicefalia dentro del país euskaldún está en inmediato contacto con la bearnesa, pero el Dr. Collignon (27) rechaza el

(23) Olóriz: *Indice cefálico en España.* (1894), p. 106.

(24) Soren Hansen: *Meddelelser om Danmarks anthropology.* I. 2 (1908).

(25) E. Reclus explicaba la conservación de la independencia relativa y del idioma por ser un país montañoso, pero poco abrupto, lo que hace la irrupción difícil y la reunión de los defensores fácil.

(26) Es de advertir la pretensión de vizcainía de Castro y Mena; por otra parte el caballero bohemio Rosmital del siglo XV decía salir de Vizcaya dos leguas antes de Burgos, hacia Vivar del Cid.

(27) R. Collignon: *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* (1895).

parentesco entre ambas y asigna una fortísima proporción de tipo vasco al cantón gascón de La Bastide Clairance, deduciendo la mayor pureza relativa del vasco bajo-navarro. No obstante, la aproximación á la braquicefalia en Busturia, Vergara y las dos faldas del Aralar me parece menos sospechosa que la acentuada braquicefalia de la parte de Baja-Navarra más cercana del Bearn y la del cantón gascón de La Bastide, aunque casi completamente rodeado de euskaldunes.

Es de advertir que el suponer la forma intermedia de cabeza *(mesocéfalos)* forzosamente mestizaje de braquicéfalos (de una raza primitiva única por definición ó simplicidad) con dolicocéfalos (de otra raza primitiva única por el mismo motivo) obligaría á sostener que el género humano en sus principios no varió gradualmente, ni siquiera se transmutó ó existió más que con dos formas extremas de cabeza, bola ó pepino, cubilete ó canoa. Si alguien hubiera sido tan inocente como para esperar una confirmación de la existencia de un tipo vasco en la demostración de que tuvieran éstos una forma extrema de cabeza, habiendo estos extremos como términos medios desde Novelda, Yecla y Villena (74), Arenys, Vitigudino, etc. (75), á Llanes (85) y Tineo (87) dentro de España, siempre le saldría al encuentro el Dr. Olóriz diciéndole que «no podrá aquél considerarse como especial de las comarcas donde se habla el vascuence mientras no se pruebe que los otros rasgos físicos (fuera del índice cefalométrico) son excepcionales en lo demás de España» (28), ó por lo menos tanto como los apellidos Olóriz, Echegaray, Mendizábal, Azcárate, Bolívar, Ibarra, Arana, Sagasta, Elduayen, Azcárraga, Zabala, Aramburu y mil y mil otros, podríamos nosotros añadir. ¿Y qué se diría si un antropólogo inglés pusiese en cuarentena la diferencia física del español con respecto á la Gran Bretaña fundándose en la identidad de su índice?



De Anzuola

(28) Olóriz: *Loco citato*, p. 175.

En todo caso el cerco de la cabeza no resuelve marcadamente el problema vasco, ni hacia la dolicocefalia ibérica ni hacia la braquicefalia ligura, ni se explica satisfactoriamente como mestizaje entre ambas. El Dr. Collignon llega á querer explicar la tendencia subbraquicéfala, las *sienes abultadas* que, según el canon francés, no están en armonía con la forma de la cara y el tronco, ni con las dimensiones del cráneo, como efecto del desarrollo particular de regiones intermedias del cerebro en relación con regiones motrices de brazos y piernas, según indican la agilidad, velocidad y pasión por los ejercicios corporales, característicos del vasco. Para comprobarlo habría que hacer el mismo estudio en los campeones ingleses, (índice cefálico medio 78) y en cuanto á la armonía de cráneo y cara, el canon bávaro y tirolés pide cráneo corto y cara larga en la forma esencialmente primitiva de aquel país (29). Broca buscó y claro es que halló en una colección de cráneos de Zarauz el ensanchamiento occipital, parecido al de la raza perigurdina de la edad del reno (Cro-Magnon), pero esto no es característico de los vascos; el ensanchamiento frontal se ha indicado en los dolicocéfalos rubios y lo he observado en varios cráneos asturianos braquicéfalos que llegaron á completo desarrollo con la frente todavía formada por dos huesos; ninguno de estos dos ensanchamientos influye en el índice, pues no se verifica en el sitio de la mayor anchura; en cuanto al ensanchamiento de las sienes, si Collignon lo quiere explicar como efecto del desarrollo de la agilidad en el vasco, él mismo dice también (30) que muchos individuos de razas dolicocéfalas pierden su dolicocefalia original por la influencia del des-



De Tolosa

(29) J. Ranke: *Der Mensch* (1894), II, p. 216.
(30) Collignon: *Anthropologie de la France (Dordogne)* (1894), p. 75.

arrollo cerebral resultante de la cultura intelectual y Vacher de Lapouge quiere lo mismo por no privar en ningún caso á los dolicocéfalos rubios de la supremacía intelectual.

* * *

Otra de las dimensiones del cráneo, la *altura,* no se puede apreciar en el vivo más que aproximadamente, midiéndola desde el oído y su término medio varía según la postura, desde 13 centímetros, si obligamos á la horizontalidad de la línea del oído á las ventanas de la naríz, según enseñaba Broca, postura muy forzada, sobre todo en los vascos, hasta 13 $^1/_2$ centímetros en la postura natural en los mismos vascos; en cambio en la misma naturalidad de actitud no es más que de 13 en los perigurdinos. Si alto es el cráneo vasco en absoluto, también lo es comparado con la largura y con la anchura, resaltando más la primera comparación en los bajo-navarros y la segunda en los guipuzcoanos.

El cráneo en su cerco horizontal no es elíptico, sino *ovalado,* pues la frente es bastante más estrecha que las sienes, no llegando su relación centesimal á 70'3; en los fineses llega á 71, en los maragatos, según el Dr. Aragón (31) á 71'4, en los campurrianos, según el Dr. Hoyos (32), á 74'9 y aún es mayor en los negros del Sudán.

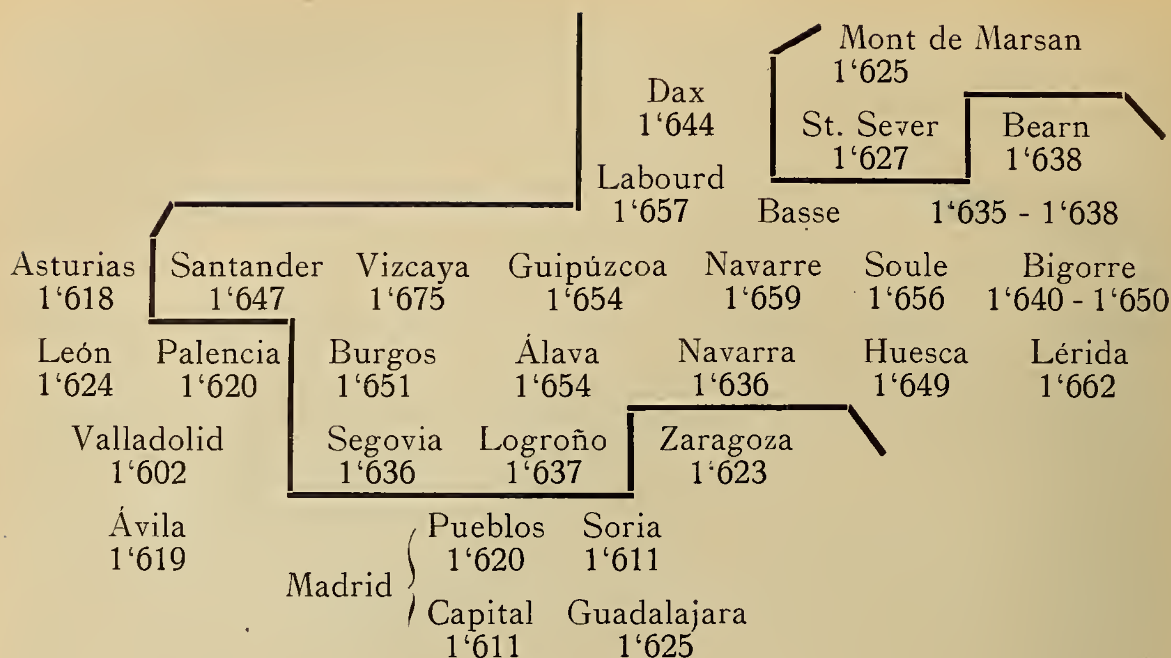
En el mismo sentido se distingue la relación de la anchura de los pómulos hacia las orejas con respecto á la de las sienes, relación que en los guipuzcoanos es de 87'5, en los vascos transpirenaicos por término medio 88'3, en los campurrianos 89'4, landeses 89'5, portugueses del Miño, según el Dr. Fonseca Cardoso (33), 89'9, perigurdinos, según el Dr. Collignon, 90, fineses 92, maragatos 93'7 y esquimales, de anchos pómulos y hundidas sienes, 97'3.

* * *

Si el examen del cerco de la cabeza lleva consigo un cierto resabio mágico, la *estatura* mantiene un viso aristocrático é imponente y no está mal dotado el país en general á este respecto, aunque sin llegar sus términos medios á los del Norte de Europa, península de los Balkanes y el Rif.

---

(31) Aragón y Escacena: *Anales de la Soc. esp. de H. N.;* XXX (1901).
(32) Hoyos Sainz: *Actas de la Soc. esp. de H. N.* (1894).
(33) *Portugalia,* I (1899).



En cuanto á la composición de este cuadro es de advertir, que los datos del Norte del Pirineo se refieren á todos los reclutas, por lo que Deniker propone añadir un centímetro más por el crecimiento ulterior; por otra parte dicho señor se permite (34) asignar en su mapa una estatura menor de 1'625 á la parte euskaldún de Vizcaya por mera suposición, sin base ninguna, pues los datos de Olóriz no dan pie á ello y los míos (35) dan para la parte de Marquina 1'635 y para la de Elorrio 1'681, además de que los reclutas de la zona vergaresa de Vizcaya me indicaron una proporción de altos un poquito mayor que Guipúzcoa (36) y uno de ellos creció 60 milímetros para los 21 años cumplidos. El Dr. Olóriz (37) asigna á Guipúzcoa 1'645, pero la mayor parte de los datos es mía, la que con el procedimiento de Broca (línea narices-oído horizontal) disminuye la talla en unos 5 milímetros, como bien lo saben los talladores de quintos al buscar el efecto contrario por la opresión de la barbilla; calculando 5 más en mis 218 datos y dejando intactos los 50 de Olóriz, la cifra 1'645 pasa á 1'649; como además la proporción de los mayores de 1'700 de los quintos á los soldados pasó de 16 % á menos de 9, seguramente por la selección para armas especiales, bien debemos suponer la talla media guipuzcoana algo mayor de 1'649. En cuanto á Navarra, parécenos indudable que ha de haber bastante diferencia de la montaña (euskaldunes) á la ribera (erdaldunes), pero los datos existentes no nos permiten señalarla, ni por consi-

(34) Deniker: *La taille en Europe* (1908).

(35) Aranzadi: *El Pueblo Euskalduna* (1889). Los reclutas de Vizcaya dan una proporción de 7 á 8 por 1,000 de talla mayor de 1'800; tales datos, que están en dicha obra, no los utiliza Deniker por haber tomado la apuntación incompleta y sin referencia á la obra.

(36) La selección de altos para armas especiales es mayor en Guipúzcoa, sobre todo en distritos armeros y casi nula en Vizcaya, al menos en aquella época.

(37) Olóriz: *La talla humana en España* (1896). — Véase también la p. 99 de este escrito.

guiente comprobar si los riojanos (Logroño) son en realidad más altos que los navarros ribereños, ni si los montañeses se acercan por su estatura á los guipuzcoanos y bajo-navarros ó á los aragoneses del Pirineo.

En el Labourd llegó la variación individual de los reclutas (38) en el cantón de Ustaritz desde 1'24 á 1'85: en Bigorre tiene Vielle Aure (índ. cefálico 81) como talla media 1'672 y Bordères (índ. cefálico 84) 1'684, es decir, es el cantón francés de mayor talla; los cantones perigurdinos dolicocéfalos de índice menor de 78 tienen por talla media 1'622 y en el Limousin hay 3 con talla menor de 1'600 (1'564 en St. Mathieu).

Tampoco permiten los datos aducidos apreciar contrastes tan evidentes como los que hay, por ejemplo, entre Elorrio y Dima en Vizcaya (39), pero, siendo como es este carácter bastante susceptible á influencias debidas á las condiciones de vida, su estudio detallado debería ir acompañado del de la situación económica local. Mr. Deniker cree que la estatura elevada en el vasco es carácter de raza, pues el país es más pobre que los países vecinos; pero la situación económica, en relación con la talla media, hay que estudiarla, no en la riqueza total, sino en la situación de las clases populares; por su parte Collignon considera insuficiente el bienestar muy relativo que pudiera tener el vasco para explicar su buena estatura y por tanto afirma su carácter hereditario ó de raza, la baja estatura de los landeses considera debida á los dos factores herencia y miseria, mientras que la pequeñez de los perigurdinos sería debida solamente á esta última, pues se manifiesta independiente de las razas. Por no poder tener en cuenta estas consideraciones y olvidarse hasta un punto incomprensible de la extrema dolicocefalia de todo el reino de Valencia, se atreve Deniker á considerar la talla relativamente alta del Levante español como propia de una raza atlanto-mediterránea de dolicocefalia menos exagerada que la ibero-insular, la cual á su vez se caracterizaría por su pequeñez; ni tiene mejor fundamento la pretensión de otros escritores de considerar aquel como el representante actual más puro (!) del tipo romano y del griego. La relación de estatura entre el país vasco, el bearnés y el gascón no es de naturaleza á suponer influido aquél por éstos; la que hay entre el país vasco y los castellanos que inmediatamente le rodean tampoco dá razón suficiente para suposición análoga.

* * *

Comparte con la estatura su carácter distinguido el *color* de la piel, cabellos y ojos, aunque en nuestro país, ni hay una marcada predilección por el tipo rubio, ni tampoco por el tipo moreno de las canciones castellanas; si

(38) Collignon: *Loco citato.*

(39) También se observan en las fotografías que hizo Laurent en Madrid en 1878 y que corren por ahí como guipuzcoanos ó vizcaynos, siendo navarros de la ribera.

á los agotes se ha creído alguna vez poder calificar de rubios, no faltan tampoco entre roncaleses y guipuzcoanos, «beltzerana» (la morena) parece cantar excusas por serlo, ¿y á qué tipo de color corresponderían aquellos ojos tan bellos que se comparan con la perdíz en otra popularísima canción?

En estos rasgos de su físico los vascos aparecen conformes con su posición geográfica en la gradación de mayor á menor rubicundez, que se observa desde las costas de los mares del Norte y Báltico hasta las del Mediterráneo, no obstante que las comparaciones no puedan tener un valor tan preciso como las deducidas de dimensiones lineales, pues las escalas graduales de color usadas por ingleses, franceses y españoles, tienen distinta tolerancia con los tipos que para el país respectivo sean más raros ó más comunes; los ingleses consideran como negros, ó por lo menos obscuros, los ojos ó cabellos que para los españoles no pasan de pardos ó castaños y la inversa ocurre con el color rubio.



Zamudio (Vizcaya), ojos azules n.º 14

Para Collignon 22 °/₀ de los vascos tienen ojos azules, mientras lo son en 26 °/₀ (40) de los girondinos, 34 °/₀ de los perigurdinos, 37 °/₀ de los limusinos y 42 °/₀ de los bretones de Côtes du Nord, pero en cambio si 24 °/₀ de los perigurdinos, 25 °/₀ de los limusinos y 29 °/₀ de los girondinos tienen ojos obscuros, llegando éstos en los vascos á 35 °/₀, no son menos de 33 °/₀ en los bretones de Côtes du Nord; por donde aparece bien marcada una complexión intermedia como característica de los vascos. El exceso de la semisuma de ojos y cabellos obscuros á claros es de 60 en los guipuzcoanos observados por Collignon, 45 en los vascos transpirenaicos (Baigorri y Ezpeleta pasan de la ci-

(40) En el país de los antiguos Bituriges vivisci hay 5 cantones en que el tanto por ciento es de 40, uno con 45, uno con 46 y dos con 50 por 100.

fra guipuzcoana, Saint Palais queda en 27), es de 31 en la Gironda, 20 en el Perigord y 7 en Bretaña, llegando el exceso inverso á 15 en la Manche (Normandía).

Poniendo en parangón los datos del Dr. Aragón (41) y míos en el siguiente cuadro de colores de ojos:

	Maragatos	Cacereños	Vascos	Orden de frecuencia
Azules	110	174	192:	Oñate, Donapaleu, Donostia, Yholdi, Atarratze, Cegama.
Verdes	215	43	176:	Partido de Vergara.
Grises	25	0	28:	Donostia, Marquina, Tolosa.
Pardo-verdes y pardo-azules	150	217	188:	Tolosa, Azpeitia.
Castaños claros	100	261	312:	Vergara, Elorrio, Marquina, Eibar.
Castaños oscuros	400	304	104:	Baigorri, Ezpeleta, Atarratze, Azparne,

añadiremos que el cabello rarísima vez es crespo ó rizoso; en cambio es frecuente el muy liso, y en cuanto al color:

Rubio	23	(Elorrio, Eibar, Oñate, Donostia, Vergara).
Castaño claro	13	(Oñate, Tolosa, Donostia, Vergara).
Castaño	40	(Marquina, Cegama, Vergara).
Moreno	24	(Azpeitia, Tolosa, Cegama, Marquina)

y la barba más clara generalmente; ó, según Collignon, cabello:

	Guip.	Transpirenaicos	
Rubio	3	6	(Donapaleu, Donibane-Garazi, Atarratze, Yholdi, Ustaritze).
Medio	17	11	(Maule, Donibane-Lohitzune, Donapaleu, Donibane-Garazi).
Oscuro	71	77	(Ezpeleta, Baigorri, Azparne).
Negro	9	6	(Ustaritze, Yholdi, Maule, Atarratze, Donapaleu, Baigorri).

La piel, según mis datos, es:

Blanca pálida en	328	por 1000	(Beterri, Eibar).
Blanco sonrosada	272	»	(Elorrio, Goyerri, Marquina).
Sonrosada	272	»	(Donostia, Eibar).
Colorado-morena	100	»	(Marquina).
Morena	20	»	(Azpeitia, Vergara).
Moreno pálida	8	»	(Donostia).

(41) Aragón: *Estudio antropológico de los maragatos* (1901).

Según otra estadística resultarían los ojos:

	Navarra	Guipúzcoa	Álava	Vizcaya	España
Azules y garzos .	46	32	31	15	16
Negros y oscuros.	22	17	19	15	21
Pardos	10	10	25	12	33
Castaños . . .	19	38	25	46	16
Grises y claros .	3	3	0	12	14 (42)

Considerando con Beddoe como obscuros los melados, castaños y pardos, Zaragoza y Baleares tendrían menos proporción de oscuros que Guipúzcoa; Burgos, Segovia y Huesca menos que Álava; Teruel, Toledo y Cuenca menos que Vizcaya; llegando Galicia, Valencia, Cataluña y Andalucía á proporciones mayores de 84 $^0/_0$. En términos generales, en el país vasco, Navarra parece ser la más influída por extremos de color y Vizcaya la que menos por sangre goda ó de otras razas del Norte refugiadas en el país; en cuanto á la distinción de castaños (dominantes en el Noroeste de la Península), pardos (en Levante y Centro) y melados (en Mediodía), no podemos decidir si es meramente verbal ú objetiva.

Es de notar también que el valle de Baretous ó cantón de Aramitz, que envía, lo mismo que la Soule, al Roncal obreros para fabricar el famoso queso de este valle y anualmente le paga un tributo de vacas, es mucho más rubio que todos los demás que rodean al país por Gascuña y Béarn y que los del país mismo (del mismo lado del Pirineo), pero en su población hay $^1/_4$ con tipo y apellido vasco, según Collignon, y $^1/_3$ de un tipo rubio excepcional según el mismo doctor, pero que no me parece diferenciarse mucho del vasco (43).

* * *

Nariz larga y poco c... vasco seguro, se suele decir aludiendo á las de los paisanos de San Ignacio, pero también las lucen grandes los castellanos viejos; no obstante, este rasgo físico, tan característico en muchas razas, está sujeto á variaciones tan grandes como la estatura, entre otros motivos por el de ser una de las partes de la fisonomía que más cambian y crecen después del nacimiento, lo que la hace muy susceptible de influencia por las condiciones de vida en la época de crecimiento (44). Por otra parte su medición es poco exacta y de aquí la inseguridad en las comparaciones. Mis mediciones dieron para los guipuzcoanos un índice nasal (relación del ancho á la distancia de la base á debajo de las cejas) por término medio 57 (Tolosa 55 á Vergara 59) y para los cacereños 62; en cambio Collignon halló para los guipuzcoanos 65'7

(42) Con los melados.
(43) Collignon: *Loco citato*, pp. 87 y 46.
(44) Collignon: *Mem. de la Soc. d'Anthr.* (1894).

y para los vascos transpirenaicos 67'5 (Azparne 65'1, Ezpeleta 65'2, Ustaritz 65'9, Donapaleu 69'9), para los bearneses 68, girondinos 68'7, landeses 69'9, llegando los cantones perigurdinos de índice cefálico menor de 78 á índice nasal por término medio de 70, la isla de Ré y el cantón de St. Martín (Dax) á 72'7 y el de Morlaas (Pau) á 73.

No sabemos hasta qué punto son comparables los índices 59 de los judíos georgianos, 61 de los judíos del Caspio y berberiscos m'zabitas, 63 de los franceses del Norte y portugueses de Oporto, 64 de los del Miño, 65 de berberiscos rubios, 66 de berberiscos morenos, 67 de campurrianos y portugueses de Tras-os-montes, 70 de maragatos, 72 de gitanos rumanos. En todo caso queda bien evidente que los vascos se han de clasificar entre los grupos humanos de naríz larga y estrecha *(leptorrinos)*, principalmente los guipuzcoanos, y con ello está conforme también la frecuencia relativa de las distintas formas, siendo la más abundante la ligeramente aguileña (sobre todo en la parte oriental de Guipúzcoa, Eibar, Azparne y Ezpeleta) y siguiéndole la recta (más frecuente en Azpeitia, Vergara, Elorrio, Marquina, Suberoa, etc.): en Cegama se observa alguna ligerísima menor escasez de la arremangada en comparación con otros distritos, pero ni con mucho llega á la abundancia y exageración con que se presenta en los maragatos y, aunque no tanto como en éstos, también en los portugueses del Miño.



De Azpeitia

Á que resalte más el relieve de la naríz contribuye el que los pómulos estén muy retirados.



En la mayor parte de las estadísticas antropológicas, que no se contenten con estudiar el índice cefálico, ó la talla, ó el color de ojos y cabello, á lo más que llegan es á incorporar en la estadística el índice nasal ó de la naríz y con la combinación de estos cuatro rasgos físicos procuran resolver los problemas de raza; pero no todas las razas tienen su mejor caracterización precisamente en alguno de estos rasgos y, así como no se ha de confundir todo el que no es rubio con los negros, ni hay motivo razonable para suponer á los de estatura media como mestizos de enanos y gigantes, ni ciertas formas de nariz son argumento indefectible de descendencia de Isaac, de Ismael, de colonias griegas ó de legionarios romanos, ni tampoco el índice cefálico es llave maestra para resolver el celtismo ó ligurismo de una región, menos hemos de desechar todo otro rasgo físico cuando en alguna agrupación humana resulta verdaderamente característico.

Con respecto á los vascos todavía corren, para muchos aficionados á conclusiones más que á estudios, como válidas y definitivas las emitidas por Broca sobre la base de una colección de cráneos de Zarauz y se insiste en identificarlos con los berberiscos, sin decir con cuáles y sin acordarse de que lo característico de los berberiscos en el Norte de África es que se parecen á los europeos; por otra parte se insiste también en identificarlos con la raza prehistórica perigurdina (Cro-Magnon) de la edad del reno, opinión que ya combatió mi maestro Dr. Antón en el prólogo á mi estudio antes citado, fundándose en la *cara* alargada y órbitas redondeadas del vasco en contraposición al Cro-Magnon. Es cierto que M. de Quatrefages había ya atisbado en 1868 como tipos distintos en el país las exageraciones individuales de algunos rasgos típicos del vasco, llamando á uno de sienes hinchadas, carácter que ya hemos estudiado, y á otro, con frase no muy felíz, de cabeza de liebre, que identificaba con el tipo neolítico de Mughem (45); también Lagneau (46) había indicado el estrechamiento de la parte baja de la cara, aunque añadiendo otros rasgos corporales no muy exactos y Broca (47) apenas supo apreciar la estrechez antiafricana de la quijada por faltar ésta en la colección.

El mismo rasgo fisonómico es el que inconscientemente servía también á los oficiales de cazadores de Barbastro para coincidir con Mr. Collignon en señalar los vascos verdaderamente típicos; pero este antropólogo tan sagaz, concienzudo, perspicaz y experto, no lo había encontrado en mi trabajo, sin duda por no haber rodeado yo las consideraciones, que sobre aquel rasgo hacía,

---

(45) Jacques: *L' ethnol. prehist. dans le S. E. de l'Espagne* (1887), 8, p. 226.— De Quatrefages: *Introduction a l'étude des races humaines* (1889), p. 312.

(46) Lagneau: *Bull. de la Soc. d' Anthr. de Paris* (1861), p. 341.

(47) Broca: *Bull. de la Soc. d' Anthr. de Paris* (1867).

de un marco bastante llamativo. Después de consignar en el cuadro general de valores medios (48) la relación de anchura de *quijada* á pómulos delante de las orejas, decía que (49) la regularidad del gráfico, referente á esta relación (y del referente á la de la frente á sienes) en los valores menores é irregularidad en los mayores, me induce á sospechar que aquellos corresponden al fondo genuíno de la población, es decir, que el genuíno vasco tiene la cabeza más ancha en las sienes con relación á la frente que otras razas y la parte mandibular estrecha, que es precisamente á lo que se llega con el criterio meramente impresionista; más adelante (50) añadía «frente estrecha con relación á la cabeza y ancha con relación á la quijada, baja y vertical; barbilla larga, redonda y estrecha, quijada aguda por delante, estrecha, sus ángulos laterales poco ó nada salientes ni hacia fuera ni abajo.» Es lástima que. habiéndole «saltado á la vista» este rasgo de un lado y otro del Bidasoa, no tuviese Mr. Collignon tiempo para medir la anchura de la frente y de la quijada más que en 20 vascos del lado allá y 35 guipuzcoanos.

Altura total de la cabeza	Anch. frente	Bicigomática	Quijada	Ind. cefálico
226	111	139	102	84'6
227	110	137 1/2	105	78'2

En 280 franceses la altura había sido 219 y la anchura bicigomática 141, sin poder llegar á más comparaciones por no haberse prevenido de antemano de la importancia de estas medidas.

La anchura de la frente es de las que en tales dimensiones menos variación individual sufren y se diferencia muy poco de la de la quijada, pero ésta es algo menor generalmente en los vascos, (excepto en Marquina) aunque no con tanta diferencia (13 milímetros) como en los niños de un año; en cambio llega á 12 milímetros el exceso de la quijada con relación á la frente en algunos negros (los mandingos): más diferencia tienen la anchura de pómulos hacia las orejas y la de la quijada, no siendo ésta más que los 3/4 de aquella en los vascos, los 4/5 en los campurrianos y 6/7 en algunos chinos y negros (uasulukés); mayor todavía es la diferencia de quijada al ancho de la cabeza, siendo la relación centesimal de 65 en los vascos transpirenaicos, 67 á 69 en los guipuzcoanos, 71'4 en maragatos y cacereños, 73'3 en campurrianos, 74'5 en fineses tavastes.

No todo el carácter está en tales cifras y la prueba es que los maragatos y los portugueses del Miño, con una fisonomía muy diferente de los vascos, nos señalan cifras tan bajas como éstos; cierto es que con ello contrasta en los maragatos su frente estrecha, su naríz muy ancha y su boca muy grande, como también los ojos. El poco relieve de los ángulos de la quijada está en relación

(48) Aranzadi: *El Pueblo euskalduna* (1889), p. 11.
(49) Aranzadi: *Loco citato*, p. 19.
(50) Aranzadi: *Loco citato*, pp. 33-34.

con la medida angular, que se determina en la calavera y es de 133° en los guipuzcoanos, 130 en los bretones, 127 en los auvernios, 124 en berberiscos, 111 en neo-caledonios (negros de Oceanía); así como el ángulo de la barbilla es de 66 en los franceses del Norte, 68 en los guipuzcoanos, bretones y auvernios, 74 en berberiscos, 87 en neo-hébridos (negros de Oceanía).



De Tolosa

Sir John Beddoe, al describir á los irlandeses de la llamada Suiza irlandesa en el extremo Sudoeste de la isla, dice (51) que sus mejillas y cígomas son más bien anchos, la barbilla un poco estrecha con poca depresión por debajo del labio, la quijada estrecha sube rápidamente hacia la oreja y á menudo hay un ligero pliegue entre ella y el músculo esternomastoideo (del pescuezo); si por ello fuera no tendría razón en decir que difiere mucho del vasco, aunque sí en cuanto á la boca y mejillas, pareciéndose más nuestro paisano por su ortognatismo (ángulo facial abierto) á los naturales del país de Gales en su parte meridional.

Aun prescindiendo del estrechamiento de quijada, el vasco se caracteriza también como de cara larga y, contando en la altura de la cabeza también

(51) John Beddoe: *The Kelts of Yreland; Journ. of Anthr.* (Oct. 1870).

la cara, llega en la postura natural á 227 milímetros, mientras que se queda en 200 en el escorzo resultante de la forzada postura que la escuela de Broca prescribía; comparando con ella la anchura delante de las orejas, resultan los vascos *dolicópsidos* (cara larga y estrecha) con índice por término medio de 61, en disparidad con los cantones landeses y bearneses; tampoco concordaban con los vascos 30 roselloneses (dolicocéfalos), que dieron á Collignon un índice de 63'9 (mesópsido) aproximando los catalanes (52) al tipo prehistórico de Cro-Magnon y aún es mayor la relación de anchura en el centro y nordeste de Francia. Comparando la anchura y altura de la cara, sin contar el cráneo, también se caracterizan los vascos como dolicópsidos en compañía de los tiroleses y en contraposición á los braquicéfalos del centro de Francia y dolicocéfalos campurrianos y portugueses del Miño; en armonía con ello el índice orbitario, medido en la calavera, es de 85'6 en los guipuzcoanos y 87 en las guipuzcoanas, en contraste con los guanches 76'5 y Cro-Magnon 61'3. La boca es pequeña y de labios bien contorneados, los ojos relativamente pequeños, pero bien abiertos, las orejas algo inclinadas en consonancia con el abultamiento de las sienes.

Apreciando al golpe de vista los rasgos distintivos del vasco, se atreve Mr. Collignon á señalar la frecuencia relativa del tipo, pero esto no puede aceptarse como clave de la pureza relativa de las regiones, pues es natural que ciertos rasgos resalten más en los braquicéfalos, no porque son más vascos, sino porque son braquicéfalos. No es posible admitir como datos definitivos que el cantón erdaldún de La Bastide tenga nada menos que 42 °/₀ de vascos puros y Saint Palais 33, excediendo el erdaldún Baretous con 22 á los dos San Juanes, al mismo tiempo que se demuestra en los dos primeros una cortedad de cráneo verdaderamente bearnesa, en el segundo brevedad de cara é índice nasal propios del Béarn, apareciendo, además, el primero mesópsido como los bearneses, el segundo con un exceso de ojos azules y cabellos rubios (53); en cuanto á Baretous (Aramitz) sería curioso tuviese mayor proporción de vascos puros que muchos distritos euskaldunes, junto con gran proporción también de otro tipo especial, siendo un valle que, al parisién, le podrá parecer aislado de la montaña, pero que en realidad mantiene relaciones estrechas, al través de los Pirineos, con los roncaleses, para proporcionarles confeccionadores de quesos y pagarles un tributo solemne en conmemoración del fin de sus guerras pastoriles (54).

*
* *

Aún queda por considerar otro rasgo típico de la cabeza y al cual nos

---

(52) A Collignon: *Loco citato*, p. 48, le parece recordar el tipo medio catalán, al menos en la montaña, al verdadero Cro-Magnon, con lo que estoy conforme.

(53) Collignon: *Loco citato*, p. 34.

(54) Véase p. 104.

hemos referido en cierto modo al decir que la prescripción de la escuela de Broca, de mantener en el mismo plano horizontal las ventanas de la nariz y el oído, forzaba á una *postura* incómoda y violenta, sobre todo en el vasco (55). Efectivamente, habrá otros muchos casos en que también sea ésta una postura incómoda y violenta, pero en el vasco resulta ello mucho más evidente; actitudes, que en otras razas hay que considerar naturales, para el vasco serían descaradas, enfáticas ó petulantes; la actitud natural en el vasco no es agresiva (56), ni despreciativa, ni servil, sino observadora y atenta, adelanta francamente los sentidos exploradores (ojos) sin inclinar el cuello ni el cuerpo, mantiene retiradas y en reposo las armas ofensivas (quijadas), recoge la barbilla y de rechazo sube la coronilla más arriba que la frente, quedando la nuca alta y tensa. He explicado tal actitud con adjetivos referentes á estados de ánimo para expresar el efecto que quizás haga en quien la observa, pero no la considero como efecto real de esos estados de ánimo; tal actitud es, en el vasco, nada más que efecto de mecánica anatómica. Un cráneo ovalado pesa por detrás más que por delante y una cara de pómulos y quijadas reducidos casi á un tetraedro, en vez de prisma, no compensa el peso de aquel, ó por lo menos no trae el exceso á la delantera; pero recogiendo la barbilla, movimiento tanto más fácil cuanto más afinada es ésta, y subiendo la coronilla, queda más porción del cráneo en equilibrio por delante del punto de apoyo.



Dima (junto á Villaro) ojos oscuros

Esta actitud de la cabeza vasca, tan natural é ingenua, está en relación con un detalle anatómico de la base del cráneo, descubierto ya por Broca sin hallarle aquella significación; el agujero occipital tiene en el vasco una dirección que entre todas las razas humanas es la más diferente de la de los cuadrúpedos. Tal dirección se expresa por el ángulo occipital de Daubenton, formado por el plano que del extremo posterior del agujero, pasa al borde in-

(55) Véase p. 9 y p. 109.

(56) No se observa en él lo que en muchos individuos de otras razas de quijada ancha, que cuando escuchan con la boca cerrada, aún las cosas más indiferentes, mueven continuamente los músculos maseteros.

ferior de las órbitas y por el diámetro antero-posterior del agujero occipital; en una colección de cráneos de Guipúzcoa encontré ser este ángulo de — 1° 36′ por término medio, el mayor + 4° y el otro extremo — 10° en los varones, de — 5° 30′, + 5° y — 13° respectivamente en las mujeres, en conjunto — 3° 18′ por término medio, mientras que en los bretones, eslavos, parisienses y francos merovingios es de 0; en los parisienses del siglo xii y en los asturianos es de + 1, en los gallegos y corsos + 2, berberiscos y egipcios + 3, guanches + 4, árabes + 5 y nubios + 9.

Otro ángulo hay en antropología, de cuya preocupación como graduador de la inteligencia no ha sido posible todavía desembarazar al vulgo ilustrado; el *ángulo facial* se ha medido por procedimientos tan diferentes y señalando el vértice y puntos de partida con criterios tan diversos, que se hace imposible la comparación, dependiendo su agudeza en muchos casos, no del prognatismo ú hocico, sino de que la cara sea larga ó corta; los vascos, apesar de tener la cara larga, tienen ángulo facial más abierto que los francos merovingios y por consiguiente no se podría atribuirles, como Quevedo á los negros, un hocico gótico. Si un número de grados atribuído al europeo ó al vasco, se ha obtenido con el vértice en las encías ó los dientes y la línea de perfil, en vez de ir por el entrecejo ó la parte más saliente de la frente, pasa por algún entrante, nada tendría de extraño que fuese menor que el atribuído á los negros más hocicudos, si en éstos el vértice se coloca en la base de la nariz ó bajo los ojos; por eso, á falta de una serie uniforme en el procedimiento, no consigno valor ninguno.

* * *

En las *proporciones* generales del cuerpo y juzgando por impresión, dice Mr. Collignon que los vascos se parecen á ciertos berberiscos y á los antiguos egipcios por su esbeltez, anchas espaldas bien cuadradas y altas, pecho fuerte (ningún cerco menor de 85 centímetros, muchos mayores de 90), talle fino y curvatura del lomo muy acentuada, caderas estrechas, piernas más bien delgadas, andar de una gracia y soltura muy particulares; todo ello como diferencia tan sorprendente con los quintos bretones, normandos, perigurdinos y bearneses, que era imposible todo error de apreciación. Por nuestra parte podemos decir que, aunque pocos, tenemos algunos datos para afirmar que las espaldas, en relación con la estatura, son tan anchas como en el vasco (57) en razas europeas muy septentrionales, como los fineses tavastes (58), más anchas en húngaros y campurrianos; si bien éstos últimos tienen 87'2 de cerco del pecho é índice de vitalidad 53, pudiéndose asegurar que en los vascos es mayor, aunque no tanto como en los indios foguinos, incansables remeros.

---

(57) Aranzadi: *Loco citato*, pp. 15 y 38.
(58) Loven, Nordenson et Retzius: *Congres intern. d'anthrop.* Stockholm (1874).

Que las caderas sean estrechas en comparación de los franceses no obsta para que en España no se pueda interpretar el refrán, que hemos citado apropósito de la nariz, refiriéndolo á las caderas, sino á las nalgas, pues en la comparación con los andaluces no se puede explicarlo sólo por el traje; en relación con la estatura, las caderas de los fineses no son más anchas y menos lo son todavía las de los armenios y húngaros. Las manos y los pies de los vascos no son como en el Mediodía de España pequeños; el empeine del pie es alto, según indicación de zapateros observadores.

* * *

Como síntesis de todo lo que precede reproduciremos textualmente las afirmaciones del Dr. Collignon, quien, no siendo vasco, estará libre de provocar recelos de presunción: «Existe en toda la extensión del país en que se habla euskera una raza especial sin analogía con ninguna otra conocida, ni prehistórica ni moderna (p. 63); de un lado y otro del Pirineo hay un aire de familia y un conjunto de caracteres anatómicos que les aproximan entre sí, tanto como los separan de las gentes vecinas, sea españolas, sea francesas (p. 57). Hemos estudiado la población en conjunto y, por consiguiente, nuestras conclusiones no denotan más que un término medio en que dominan los mestizos, con individuos vascos de lengua y apellido, pero que por cruzamientos más ó menos recientes reproducen, hasta cierto punto, tipos extraños al país; nuestro método nos prohibe la más mínima selección que, por legítima que pareciese, podría, en efecto, hacernos tomar una falsa ruta; nuestros datos no son, pues, más que la expresión atenuada de los caracteres de la raza dominante, pero por atenuados que estén se ve cuánto separan los vascos de los países vecinos. Por otra parte, la vista reconoce en todo este país la existencia de una variedad humana profundamente diferente de todas las que habíamos podido examinar hasta ahora en Francia y en el Norte de Africa; esta raza es la que imprime al pueblo vasco su tipo tan personal y sólo ella merece el nombre de raza vasca (p. 46). Difiere anatómicamente del ibero clásico y aquitano de César, pero debemos, sin embargo, referirla al mismo gran grupo, *mal definido,* de razas llamadas mediterráneas, formando una variedad extrema y separarla definitivamente de las otras dos ramas europeas, braquicéfalos del Centro y dolicocéfalos rubios del Norte (p. 26)».

Enfrente de ello ¿qué vale que sólo por el índice cefálico no quisiera el Dr. Olóriz encontrar calidad ó naturaleza especial en elementos de índices de 77 á 79, ni 80 á 81, ni 75, ni 72, ni 83 á 84, es decir, cualquiera que fuese el índice, y sin estudiar otro carácter dedujera que existe sangre vasca repartida por toda España, á la vez que los factores étnicos de toda ésta tienen representantes en el territorio vascongado? (59). La estatura elevada, ojos azules,

(59) Véase p. 8.

cabello rubio, tez sonrosada, nariz estrecha y dolicocefalia se consideran característicos de una raza, cuyo centro de dispersión está entre los mares del Norte y Báltico y, sin embargo, ni aislados ni combinados faltan tales rasgos en parte alguna de Europa y en el Norte de Africa; ni tampoco escasean los representantes de otros tipos físicos en los países á que indiscutiblemente se asigna aquella raza; así también la fisonomía característica del vasco, que reconocían con Mr. Collignon los oficiales de cazadores de Barbastro y en todas ocasiones tantas otras personas que han recorrido toda la Península, aunque se la encuentre fuera del país Vasco se podrá y se deberá considerarla como especial de éste, sin esperar á la prueba de la mayor ó menor excepcionalidad de cada uno de sus rasgos en el resto de la Península.



Indalecio Sarasqueta (Azpiri-chiki ó Chiquito de Eibar)

Que los factores étnicos de toda (60) España tengan representantes en territorio vasco, no hay nadie que lo niegue; es más, yo afirmaría que también al otro lado del Pirineo, cuyo vascuence tiene más palabras castellanas de

(60) A Mr. Collignon le parecen los andaluces una amalgama de todas las razas berberiscas del Norte de África, fundidas entre sí y algo mezcladas de sangre negra, nada de lo cual encontró en aragoneses, castellanos y demás del Norte. Entre más de mil euskaldunes, y sin tener piedra de toque para descubrir al jitano, encontró en St. Jean P. de P. un amulatado de apellido vasco y que negaba enérgicamente ser jitano ni judío de raza, así como otro reproducción exacta de las estatuas egipcias del primer imperio. Tampoco anduvo lejos la heroína de opereta, la jitana Doña Juanita.

Acevedo: *Los vaqueiros de alzada en Asturias* (1893) atribuye á éstos cráneo redondo y bajo, cara cuadrada y ojos grises.

las que los autores franceses hagan mención de reconocer y por consiguiente tipos españoles pueden ser muchos que á Mr. Collignon le parezcan aquitanos. No faltan del tipo dolicocéfalo rubio, del dolicocéfalo moreno, braquicéfalos del tipo general en Francia, algún escasísimo Cro-Magnon; como del lado acá del Pirineo bastantes del tipo aragonés-castellano, parecido al dolicocéfalo gascón (aquitano) y perigurdino, una mayoría de individuos de cara más larga y más estrecha, de barbilla más puntiaguda y frente más baja y más estrecha, es decir, más vascos y por último bastantes con las sienes abultadas, pero dolicocéfalos. Además existe en el país, aunque escaso, un tipo muy característico, señalado ya por MM. d'Abbadie et de Quatrefages, dolicocéfalo, de cara estrecha, rectangular, muy larga, sobre todo bajo la boca, de barbilla ancha, pesada, saliente y cuadrada, nariz larga, prominente, aguileña; así como otro bastante alto, muy dolicocéfalo, algo rubio, de frente y barbilla escapadas, cara estrecha, enjuta y sin cígomas, nariz aguileña y saliente, parecido á un tipo más bien moreno del Périgord (61).



De Ispáster (junto á Lequeitio) rubio, ojos claros

Los rubios que forman $^1/_3$ de la población del valle bearnés de Baretous (aparte de otro $^1/_4$ vasco erdaldún (ó sea sin vascuence), $^1/_3$ Cro-Magnon atenuado (pequeños dolicocéfalos morenos) y algún que otro braquicéfalo bearnés) son de un tipo alto (1'698), de cara muy larga, perfil acentuado, frente algo escapada, nariz larga y aguileña, barbilla muy escapada y occipucio globoso, cerco grande é indice apenas mayor del medio del cantón; anchura de los pómulos delante de las orejas poco mayor, altura de cabeza con cara casi igual que la general del cantón, altura de la cara poco mayor, altura del

(61) Collignon: *Loco citato*, pp. 49 y 48.

cráneo igual al cantón, pero superior al tipo rubio corriente, nariz más larga y estrecha (índice 62'7); todo lo cual se aproxima al tipo rubio indicado en el país vasco. El inmediato valle de Aspe, en comunicación con el Sumport ó puerto de Camfranc, es muy mezclado, moreno y en conjunto recuerda al aragonés. El valle de Baretous (Aramitz) puede haber ganado el tipo vasco con su apellido, sin ganar el idioma, mediante relaciones históricas y actuales, cristalizadas en el tributo de las vacas y la exportación de queseros, ó puede haber perdido el idioma sin perder la raza; de las dos explicaciones, me inclino á la primera, pues precisamente los paisanos de Gayarre tienen abundancia en rubios (62), pero esto no excluye que la segunda explicación valga también para tiempos más antiguos.

Lo que no se puede admitir en buena lógica es que del conocimiento de los braquicéfalos franceses (opuestos á los vascos braquicéfalos), se generalice á todos los demás, suizos, liguros, piamonteses, bávaros, tiroleses, dálmatas, servios, etc., hasta el Asia, excluyendo á los vascos de todo parentesco braquicéfalo asiático, tanto como del dolicocéfalo rubio, se les admita como «variedad extrema del grupo mal definido de razas llamadas mediterráneas» y conjuntamente quiera el mismo Dr. Collignon apoyarse en probabilidades de semejanza de una (?) lengua ibérica y aquitana con el euskera para despojar á la raza vasca del derecho de prioridad sobre su idioma, sin más argumento que la poca fuerza expansiva de la raza en el Béarn y Gascuña y después de haber dicho que no hay derecho de calificar al euskera de lengua ibérica general y caracterisca de la raza ibérica (63), que no era una.

Es por lo menos extraño que el abultamiento de las sienes y consiguiente sub-braquicefalia pretenda dicho doctor calificar de accidental, anormal, artificial, y explicar como efecto de la pasión del vasco por los ejercicios de agilidad y fuerza y al mismo tiempo pretenda que el euskera es ibérico y no vasco; si los idiomas, sobre todo los que no tienen literatura, cambian con extraordinaria rapidez (no es regla general, ni menos absoluta), si la raza y el idioma se han estudiado tal como son ahora, si se pretende que el vasco ha dado forma á su cráneo á fuerza de jugar á la pelota, saltar y brincar, si está en posesión única con sus paisanos desde hace no sabemos cuántos, pero sí que son muchos, siglos del euskera, apenas diferente del actual ¿ha de tener menos derecho de prioridad como autor sobre el euskera que sobre la forma del cráneo? ¿Qué raza viviente, ni prehistórica, que no ha podido dar al vasco sienes abultadas antes de que éste fuese el mejor remero, pelotari y aurreskulari, ha podido darle el euskera antes de tener ella las sienes abultadas y sin ser tan verdadero antepasado de la raza vasca como pudiera ser primitivo

---

(62) Véase pp. 104 y 109.

(63) Collignon: *Loco citato*, pp. 55 y 64.

poseedor del idioma padre del euskera? Ninguna; luego el vasco euskaldún es ambas cosas por la misma razón.

***

Es indudable que la cara larga y estrecha por abajo es más chocante entre braquicéfalos para un braquicéfalo francés, y es por esto por lo que, pretendiendo que las armonías se han de definir en Francia, la llaman disharmónica, como en sentido contrario también la de Cro-Magnon; es indudable asimismo que de los dolicocéfalos de cara larga á la fisonomía vasca con dolicocefalia la transición no es tan brusca y las variaciones individuales dan un margen en que es difícil decidirse por uno ú otro tipo. Mr. Hervé (64) no tiene inconveniente en agrandar la proporción de vascos puros, obtenida por Collignon (337 entre 920, de los que 700 en que no tuvo tiempo de tomar ninguna medida), con la cifra de proporción de braquicéfalos de S. Juan de Luz, con la de tallas 1'60 á 1'70 (!) y con la de morenos, añadiendo (esto muy razonablemente) que el tipo vasco puro ha dado su sello reconocible á toda la población; pero luego emplea el mismo procedimiento al revés al aplicarlo á Guipúzcoa, refiriendo la proporción de dolicocéfalos extremos al tipo español, lo mismo que la de tallas 1'60 á 1'65 y la de los más morenos, y suponiendo que este tipo existe, aunque atenuado, en los subdolicocéfalos y en los de tallas 1'50 á 1'60, ó sea, por junto, en más de la mitad; el procedimiento se usa para sumar hacia allá y para restar hacia acá (65).

Que un antropólogo francés encuentre, al lado de Azparne con 56 °/₀ típicos, 42 °/₀ en un cantón (La Bastide) colonizado por erdaldunes gascones desde los tiempos de la dominación inglesa y 33 °/₀ también típicos en otro (Donapaleu) donde confiesa ser relativamente numerosos los euskaldunes de tipo bearnés, ó del dolicocéfalo moreno, ó del dolicocéfalo rubio, según son estos tipos en países lejanos, así como 22 °/₀ en el bearnés erdaldún (= no euskaldun) y abigarrado Baretous (66), mientras que no señala más que 26, 21 y 16 á los menos braquicéfalos Atarratze, Donibane-Garazi, Donibane-Lohitzune (67); que el mismo antropólogo francés, reconociendo la mayoría de los rasgos fisonómicos del tipo vasco en la mayoría de los guipuzcoanos dolicocéfalos, les encuentre, sin embargo, parecido con el castellano viejo y aragonés, aunque

---

(64) *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris* (1900), pp. 214 y 220.

(65) No estaría demás tener en cuenta que los báscones han dado su nombre á lugares castellanos de Palencia y N. y S. de Burgos, los vizcaínos al SE. de Burgos y que Ezcaray y Garray (Numancia) son nombres vascos, como el valle de Zuazo entre Fanlo y Gavarnie, etc.

(66) Véase pp. 109 y 115.

(67) No sólo respecto de éste, sino también sin precisar localidad ni distinguir los gitanos, hace acotaciones (Collignon, p. 20) por donde se deduciría que de vuelta del braquicéfalo Pau se puede traer la dolicocefalia en el baul; en cambio le parece «poco galante» insistir (p. 87) acerca de lo que los bañistas puedan llevar en la maleta á las bearnesas de Ossau (país de los antiguos Osquidates).

sin identificarlos, son cosas que no nos deben extrañar, pero sí debemos comprender que no son verdades objetivas, sino impresiones del marco y del punto de vista más que del cuadro; tanto más que si la anchura de quijada, que no se le ocurrió medir más que en 20 bajo-navarros, probablemente elegidos, y 35 guipuzcoanos, es menor en aquellos que en éstos (3 milímetros), el contraste es mayor también porque en los bajo-navarros la anchura en las orejas y sienes es mayor y su braquicefalia bastante mayor que la que señala al vasco típico.

No es, pues, un hecho, ni un dato, sino una apreciación impresionista, que el bajo navarro sea el más puro, ni que guipuzcoanos, vizcaynos, etc., sean, en general, mucho más bajos, ni se diferencíen de aquel precisamente por su mestizaje con castellanos; sin que se quiera ver la probabilidad de que el bajo navarro se diferencie de sus hermanos de aquende el Pirineo por la influencia braquicefalizante de los bearneses y gascones, que exagera lo típico de la cara cuando el mestizo hereda la cabeza exótica y la cara indígena. Es el mismo espejismo que le hacía decir á Broca que del lado de Francia los vascos habían conservado mejor su lengua, costumbres, etc.

Querer inscribir la raza vasca en el registro civil científico con el bastardo nombre de «galo-vasca», como lo hace Georges Hervé (68) glosando el trabajo de Collignon, es seguir, aunque encogido y miniaturizado, el mismo instinto que inspiraba la negación de los Pirineos, lo mismo en tiempos de Carlomagno, Luis XII y Luis XIV, que en los de la Convención y los Napoleones. Señalar, como lo hace Mr. Deniker en sus mapas europeos de índice cefálico y talla (69), la extensión del euskera (sin Cegama ni Alsasua y pasando más al Sud de Pamplona y Aoiz y á Levante de Oloron y Norte de Salies de Béarn) y la de la raza vasca (limitada á Benebarra), cuando en todo el resto de Europa no señala razas, sino únicamente idiomas y el rasgo físico que da motivo al mapa, es achicar la raza vasca sin mejor justificación que la que tiene para suprimir las otras razas en su mapa de Europa.

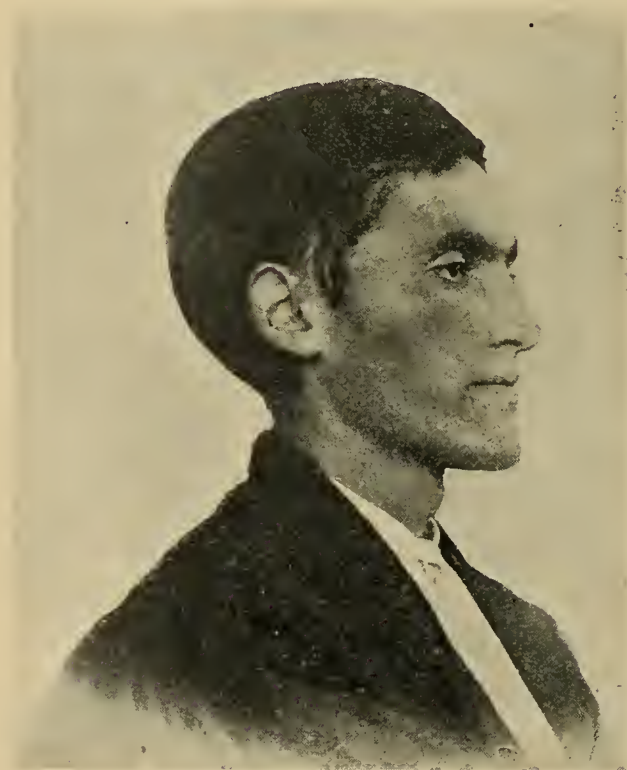
Más atinado está Mr. Collignon cuando dice que los rasgos por los que unos y otros vascos se parecen les son propios y no pertenecen más que á ellos (p. 57) y entre los vascos peninsulares hay bastantes con las particularidades del tipo vasco, siendo dolicocéfalos apesar de sus sienes abultadas (p. 48); si tenemos en cuenta que los vascos peninsulares le dieron á Collignon índice más dolicocéfalo que á Aranzadi (78 en 53 individuos en vez de 79 en 250); á Collignon 13 vizcaynos índice 77 en vez de 78 (euskaldunes 79), que 110 (e. 39) le dieron á Olóriz; 6 alaveses 76 en vez de 79 los 113 de Olóriz; 4 navarros 80 en vez de 78 (eusk. 79) los 112 (e. 49) de Olóriz ó 79 los 57 del Dr. Landa, hay que convenir en que el antropólogo francés tuvo mala suerte.

---

(68) *Rev. de l'Ecole d'Anthropologie de Paris* (1900).—Nunca llegaron los galos á tener por suyo este país.
(69) *Les races de l'Europe: Indice céphalique* (1899).—*La Taille* (1908).

Los vascos, sobre todo los euskaldunes, de aquende el Pirineo, no son tan dolicocéfalos como de sus observaciones parecía resultar, y si de Zumárraga, Villarreal y Legazpia, índice 77 (solo de 5 individuos), á la cuenca superior del Oria, índice 80, me resultaba una separación de 3, de S. Juan de Luz 80 á Yholdi 84 le resulta una separación de 4.

Lo equitativo es considerar que, si los dolicocéfalos españoles de este lado han podido influir en la población del país, también los braquicéfalos franceses han podido influir del otro lado; que, si hay muchos rasgos característicos comunes á uno y otro lado del Pirineo, también el índice cefálico se aproxima descontando la influencia externa de cada lado y que con el índice 80 á 81, como término medio, se pueden explicar las divergencias de una manera aceptable. No por eso pretendemos que Busturia, el Aralar y menos Donibane-Ziburu hayan de alzarse con el mayorazgo de raza; la cosa es demasiado compleja para resolverla tan de ligero, pues bastaría que en el mestizaje intervengan dolicocéfalos extraños y braquicéfalos extraños en igual proporción para que por lo menos este carácter quedara por término medio igual.



De Vizcaya

No podemos hacer una estadística de las transplantaciones de cada familia, pero no serán excesivamente raros casos tales como el de la familia Aramburu, que trasladó su hidalguía de Urruña, en el Labourd, á Barambio, en la cuenca del Nervión, en el siglo XVII y luego al Goyerri guipuzcoano, ó el que encontremos ascendientes de familias de Vergara y Arechavaleta en Ermua, Oñate, Ataun, Andoain, etc. Si á las transplantaciones agregamos la exogamia topográfica ó casamiento fuera del valle, fácil de explicar por la costumbre de que aún la casería acomodada envíe su hija á servir en otra á manera de aprendizaje, comprenderemos el por qué de la falta de contrastes violentos; cierto es que el Roncal, por ejemplo, es endógamo, pero esto se refiere principalmente á la pareja afincada y los segundones no dejarán de tener alguna participación en los apellidos vascos de Baretous (v. p. 115), como en los de la orilla derecha del Ebro y en la América española.

* * *

¿De dónde venimos los vascos? el tipo vasco ¿entre qué razas humanas se puede clasificar? Verdadera estupidez mostraría quien lo colocase fuera de las razas blancas; la teoría mogoloide ó finesa sólo ha sido discutible en cuanto fineses y lapones se consideran como blancos; la teoría berberisco-ibérica lo ha sido en cuanto los berberiscos por sí nada tienen de negros; la teoría atlántica no pudo pretender un parentesco físico con los indios americanos.

Tres cráneos de procedencia dudosa le sirvieron á Retzius para emparentar los vascos con los fineses, sin que los últimos tampoco hubiesen llegado todavía á su mejor caracterización; cuatro muestras de cabello y una rebusca entre los cráneos de Zarauz eran la base de la argumentación de Pruner-Bey en sentido mogoloide; un conocimiento puramente teórico y asaz incompleto de lo que son los fineses y lapones hizo que Aranzadi aproximase á ellos el componente más genuíno del pueblo euskaldún, siquiera fuese como suposición provisional; pero también tienen sus puntos vulnerables las clasificaciones más corrientes respecto de los tipos lapones y fineses en sí.

Una colección de cráneos de Zarauz, en que había tendencia á elegir un tipo, unos cráneos prehistóricos del Périgord, datos parciales de Berbería y el estudio de los guanches de Canarias impulsaron á Broca y sus discípulos á sostener, con general aceptación, la teoría ibero-berberisca, en que se confunden cosas tan opuestas como el guanche y el vasco y tan complejas como el berberisco; el estudio del tipo neolítico peninsular de Mughem hizo que de Quatrefages separase ya algo al vasco del Cro-Magnon, á que antes se le había querido asimilar; una impresión acerca de las proporciones del cuerpo, el contraste de la largura de cara, comparada con la francesa y la gran largura del cráneo de delante atrás, hicieron á Collignon contradecirse á sí mismo, emparentando los vascos, aunque como variedad extrema, con los indígenas de unas y otras orillas del Mediterráneo, entre las que, sin saber por qué, se prefiere para la denominación y como origen la orilla africana; una primacía impropiamente otorgada á la estatura llevó á Deniker á incorporar los vascos como variante á lo que él llama raza litoral ó atlanto-mediterránea, caracterizada por una mesocefalia contradictoria con el Levante español y separada de la ibérica por la estatura baja que á ésta atribuye. De las mismas estadísticas, recopiladas por Deniker, cree poder deducir Hervé la incorporación del tipo vasco á lo que aquél llama raza adriática ó dinárica, cuyos representantes más característicos estarían en la Península de los Balkanes y cuya extrema braquicefalia, ojos aguileños y cierta cuadratura de barbilla, amén de la disparidad etnográfica los alejan de los vascos.

Bertholon (70) pone en evidencia la contradicción de Collignon, pero

(70) *Bull. de la Soc. d'Anthrop. de París* (1896).

por comparación con seis cráneos cartagineses con cara incompleta y otros seis de Fenicia identifica el vasco con el fenicio, añadiendo que en la época actual se podrá hallar el mismo tipo en algunos sirios, griegos, especialmente de Creta y excepcionalmente en indígenas de Túnez. D. Pedro Madrazo, en el tomo de la *España monumental* dedicado á Navarra, llama la atención sobre la semejanza de ciertos individuos de la montaña navarra con el clásico griego y etrusco, á lo que añadí que principalmente en lo que contrasta con el romano y que quizás se debería á marcha análoga ó paralela en la formación del tipo por cruzamiento (71); más que á esto, á coincidencia puramente fortuíta de la terminación de algunos apellidos, se deberá la equivocación sufrida en el Centro de Europa por algunos al tomar por griegos á jóvenes vascos; también por la tendencia á asimilar lo desconocido á lo conocido, pues la mente humana evita generalmente el trabajo de destinar un departamento nuevo á sus conocimientos. No se ha intentado, que yo sepa, la comparación con la Iberia asiática ó caucásica, es decir, con georgios, mingrelios, etc., comparación que tropieza con la dificultad de la distancia, con la del idioma ruso en que se escriben los trabajos científicos de aquel país y con el hecho de que por una parte hay pueblos caucásicos de tipo mediterráneo y por otra tal mosáico de variantes, que se podrían encontrar para todos



De Elgoibar (Guipúzcoa)

(71) Aranzadi: *Considers. acerca de la raza vasca* (Euskalerria, 1896).

los gustos. Mera impresión personal es la opinión de Phillips de que la fisonomía vasca tenga casi un sello semítico; semítico se suele entender el árabe beduíno, al que no se parece nada el vasco, y semítico se suele entender el judío, cuyo estudio antropológico dió en algunos hombres de ciencia resultados bastante inesperados para no deber fiarse de impresiones.

Collignon cree poder afirmar que los vascos no pasaron al Norte de los Pirineos hasta el siglo vi empujados por los godos, siendo completamente extraños á los aquitanos; para argumentar lo cual tiene que sostener que hacia la montaña quedaron más aquitanos vivos y que los verdaderos aquitanos eran dolicocéfalos y hoy subbraquicéfalos, reduciéndose, por tanto, á unos cuantos cantones por la parte de Dax y otros pocos por los valles altos del Pirineo (72), separados por una banda braquicéfala; al mismo tiempo que sabe negar valor exacto y definitivo á las clasificaciones y denominaciones de los antiguos geógrafos, sabe negar que los contemporáneos de estos geógrafos fuesen los primeros forasteros en cada país nuevamente descubierto, sabe negar que los nombres de gentes antiguas fuesen nombres de razas ni muchas veces tuviesen nada que ver con los que ellas mismas se daban; y afirma que se llamaba iberos á pueblos de razas diversas. Cierto que los cráneos neolíticos de la gruta de Sordes, junto al país vasco, se parecen á los de los gascones actuales de algunos de aquellos cantones; cierto que si los «tarbelli» llegaban al Pirineo, difícil es explicar de otra manera que por una invasión vasca la coincidencia en la línea de separación por el idioma, el tipo físico, usos y costumbres y hasta por la arquitectura de la casa y la pintura pardorojiza de su maderamen; en lo que no atina es en creer borrados de raíz los nombres de las villas romanas ó conocidos de los romanos, pues él mismo aproxima los Sibyllates á los suletinos y se podría añadir Lapurdum = Lapurdi, Carasa=Garazi, etc., sin que por otra parte los euskaldunes llamen á Pamplona con otro nombre que Iruña y no es por derecho de conquista. En el estudio de la Gascuña tiene que venir á parar el mismo autor á que los romanos englobaban en el nombre de aquitanos á pueblos que, como hoy, unos eran dolicocéfalos y otros braquicéfalos (73) y así poca fuerza de convicción puede tener lo que nos dijeran de los tarbelli. Los nombres de forma vasca de localidades de Baretous, aunque coincidan con la presencia de apellidos y tipos euskaldunes en el valle, no prueban que viniesen con ellos, pues de forma vasca es también el nombre Aspe del valle próximo, el nombre Duruthy de la cueva de Sordes ya citada y muchos otros de puntos más lejanos.

O los vascos llegaron más lejos de lo que cree Collignon, ó los aquitanos hablaban algo que no era muy diferente del euskera.

Buschan (74) opta por la hipótesis ibero-berberisca, pero suponiendo

---

(72) En cambio incluye entre ellos á los petrocorii ó perigurdinos.

(73) Collignon: *Anthr. du Sudouest de la Fr.*, p. 81.

(74) Buschan: *Der Stand unserer Kenntniss über die Basken: Globus*, LXXIX (1901).

que los váscones en el Norte de los Pirineos se braquicefalizaron por mestizaje, que unos y otros vascos mantuvieron relaciones recíprocas y hasta cierto punto se aislaron de los otros pueblos más al Norte y Mediodía y que así se formó un tipo especial, mediante la influencia de la variación expontánea, del ambiente, de la herencia de los caracteres adquiridos, etc.; en resumen, que sus raíces estarían en un mestizaje prehistórico de una raza dolicocéfala mediterránea con una braquicéfala asiática y pueden haber contribuído á su formación el aislamiento y la constancia de relaciones mutuas en condiciones iguales por largo tiempo: admite también que la misma combinación ó parecida puede haber ocurrido en otros puntos de Europa, por ejemplo, en los cráneos neolíticos de Sandron (cuenca del Meuse).

Si no se encuentran analogías suficientes al euskera en países braquicéfalos, tales como Liguria, Etruria, los Alpes, una parte del Cáucaso, etc., ni tampoco en otros dolicocéfalos, tales como otra parte del Cáucaso, pelasgos, parte de los indígenas del Norte de Africa, etc., aún quedaría trabajo por delante hasta que se llegase á demostrar plenamente el parentesco con lengua ó lenguas ibéricas. Sea que se prueben afinidades por uno ú otro pueblo formado de preferencia por dolicocéfalos, sea por parte de algún pueblo formado de preferencia por braquicéfalos, como la raza vasca no vino al mundo de golpe y muda, para pretender que el euskera no es suyo desde su origen, como quiere Collignon, habría que probar que antes del euskera y después de formada la raza hablaba otra cosa, ó que sienes abultadas, cara triangular y demás rasgos peculiares le vienen de raza determinada que no hablase la lengua madre del euskera.

Si los antropólogos no se han puesto de acuerdo para resolver que los rubios procedan de morenos (75) ó viceversa y si la complexión intermedia en armonía con cabello castaño y ojos castaños ó avellanados no han demostrado que tenga que proceder indefectiblemente de mestizaje de los extremos, pueden los primitivos vascos haber empezado á formarse por aquellos mismos tiempos, correspondiendo su color á la posición geográfica y, si hay enigma, éste abarca á toda la población de Europa, el Norte de Africa y gran parte de Asia.

Admítase, como algunos quieren, que los braquicéfalos se han formado de dolicocéfalos, ó sosténgase con la mayoría de los antropólogos la absoluta originalidad de ambos, ó por lo menos la falta de pruebas para aquella suposición; como no son *dos* únicas razas originales, una braquicéfala y otra dolicocéfala, las que se han de admitir, faltan las pruebas para deducir la necesi-

---

(75) Ripley casi indica la posibilidad de que así como los rubios pueden proceder de los morenos, éstos puedan proceder de los negros; pero otros antropólogos se inclinan más á considerar las razas amarillas y negras más desviadas del tronco primitivo que las blancas, siendo éstas resultado de una evolución más directa, aun, que quizás también mayor y ramas poco desviadas y poco evolucionadas de aquél algunas de India y Australia que tienen poco de común con la generalidad de las negras.

dad del origen mestizo en los mesocéfalos. Si se demostrase la originalidad de los braquicéfalos, faltaría demostrar que lo eran con cara ancha á la manera del centro de Francia hoy, ó con cara larga á la manera de bávaros, tiroleses, bosnios, servios, etc.; pero en todo caso las sienes abultadas y cara larga, triangular del vasco, podrían ser tan antiguas como su contrapuesto el tipo bearnés, con menos intervención de un tipo de cara corta, ó con mayor intervención de un tipo de cara larga, pero triangular. No siendo posible identificar el celta lingüístico y el histórico con lo que Broca dió en llamar tipo celta en antropología, el enigma vasco no es más oscuro que el europeo desde Galicia al Cáucaso y Asia menor, desde Laponia á ciertos elementos de Túnez.



De las cercanías de San Sebastián

Ni al dolicocéfalo perigurdino de cara corta (Cro-Magnon) se le puede desposeer de la categoría de raza, como quiere Hervé (76), ni deja de ser característico en buena parte de la población de España; ni la posibilidad de asimilar á ciertos cráneos neolíticos de Francia gran parte de la población española dolicocéfala de cara larga, ex-

---

(76) *Revue de l'Ecole d'Anthr. de Paris* (1900), p. 230.

cluye la de explicar este dolicocéfalo dolicópsido (en las regiones en que no haya que admitir una fuerte dosis semítica), según lo hace Collignon en el Périgord, como producto de fusión del moreno Cro-Magnon y rubio Hallstadt (77). Lo que no hay base suficiente para explicar como importación mestiza es la forma de la cara vasca, que creemos pudo originarse en perfecta armonía con el país, que ni es llano ni de montañas inaccesibles ó infranqueables, ni frío ni ardoroso, abundante en leña y agua, apropósito para aficionarse á comer cocido mejor que crudo ó asado, alimentación enternecida que afinaría las quijadas (78). W. Z. Ripley (79) quiere explicar la forma de la cara por preferencia sexual; ello explicaría si es caso la conservación, pero no el origen de esta forma. Que en la forma de cráneo no se fije nadie no es cierto; la estatua de Trueba en Bilbao no satisfizo á muchos por la gran mentira que en esto revela, pues no es más que el retrato del padre del escultor valenciano que la hizo (80): bien conocido es también que el ideal masculino es de sienes hundidas en cierta novela de escritora española y no así en el país vasco. Es verdad que Ripley buscaba la explicación de la igualdad de cara y diversidad de cabeza á los dos lados del Pirineo; pero ya hemos visto que esta diversidad no es tan brusca ni tan grande, después de descontar la influencia de los pueblos vecinos, y la fisonomía depende en buena parte de la forma de la cabeza.

Si el cultivo de la agilidad pudiera dar una raza de sienes abultadas, más podría la cocina influir en las quijadas y el amor en ambas cosas.

---

(77) Collignon: *Anthropologie de la France (Dordogne)* (1894), p. 75.

(78) Aranzadi: *La raza vasca en sus relaciones con la lingüística y la etnología,* en la *Revue de linguistique,* Abril 1901.—*¿Existe una raza euskara? sus caracteres antropológicos* (San Sebastián, 1905).

(79) Ripley: *The racial geography of Europe. Appleton's popular science monthly* (1897).

(80) Aranzadi: *Los escultores mediterráneos y la raza vasca: Euskalerria* (1901).

ETNOLOGÍA

POR

D. Telesforo de Aranzadi

Etnología

Siendo el pueblo ó *etnos* (81) una colectividad humana tal como se nos presenta en el momento de la observación, en posesión de comunidad de lengua, estilo, creencias, usos y costumbres, los vascos, por lo menos en su grupo euskaldun, constituyen un pueblo con todas sus condiciones esenciales; sin que valga en contra la frase sentenciosa del lingüista Vinson (82) de que los vascos, fuera de su lengua (elemento de primer orden), no tienen nada suyo; pues ya dije en otra ocasión (83) que para hallar originalidad, p. ej., en el yugo vasco necesitarían nuestros observadores ver que se uncían los bueyes por el rabo ó por el morro, pudiendo decirse cosa parecida en los demás elementos de cultura y Steinmetz asegura que quien estudie á conciencia la etnología se convencerá de la espontaneidad, de la capacidad general de acomodación de la vida popular, de que sólo se imita ó copia lo superficial, de que una limitación profunda, fructífera y permanente presupone casi las mismas condiciones naturales, mentales y sociales que la originalidad, pues la invención sólo es una de estas condiciones (84). A los ojos educados en ambiente pegadizo é imbuídos en ilustración exótica sería menester ponerles siempre delante la terrible sentencia que preside á la escuela de identificación policíaca dirigida por Mr. Bertillon en los desvanes del Palacio de Justicia: «Los ojos no ven nada más que lo que miran y no miran nada más que lo que ya conocen». Añadamos como corolario que, sino encuentran lo que buscan, dicen que no hay nada.

La cultura del pueblo, la verdaderamente popular que, por no acostum-

---

(81) La nacionalidad ó nación en sentido tradicional, tal como se entendía en los colegios de Salamanca, casi se confunde con lo que hemos llamado pueblo y Ripley la señala dos condiciones esenciales, identidad de lenguaje y posesión de un fondo de tradiciones comunes; pero hay antropólogos que establecen un compromiso con la política, como Topinard, definiéndola asociación de esta última naturaleza, engendrada por las circunstancias, favorecida por la configuración del suelo, la unidad de lengua y religión, cimentada por las costumbres, los recuerdos comunes de gloria y sufrimiento y muy accesoriamente por el interés.

(82) Vinsón: *Folk-lore du pays basque*, p. 13.

(83) Aranzadi: *El yugo vasco comparado con los demás*, p. 5.

(84) *Correspondenz blatt für Anthr. Ethnol. u. Urgesch*, 1903, p. 140.

brar la historia escrita apenas más que á espumar la vida de las naciones, queda abandonada en el hondón, es lo que constituye el objeto de su etnografía ó folk-lore; esta cultura es, como dice Ratzel (85), la suma de todas las adquisiciones mentales de una época y su conservación y desarrollo sólo son posibles en la reunión de convivientes y conexión de descendientes. En cuanto á la cultura de las clases ilustradas exclusivamente, no puede ser objeto de esta ciencia.

Estudiando comparativamente los pueblos en sus elementos de cultura, lingüística, sociológica, técnica y geográficamente por el método inductivo, tiende la Etnología á establecer las leyes fundamentales de origen y desarrollo de tal cultura (86). Distínguense en esta lo elemental ó humano *(Elementargedanke* de los alemanes), lo popular, característico ó peculiar *(Völkergedanke)* y aquello que menos general que lo primero, pero también menos peculiar que lo segundo, llaman los etnólogos alemanes *Kulturkreisgedanke.* Ejemplos de los tres casos hemos de encontrar, como en todo pueblo, en el vasco; pero hemos de hacer naturalmente hincapié en los dos últimos, principalmente por lo que puedan servir para desvirtuar hipótesis mal fundadas y aclarar conexiones ó relaciones más ó menos probables. No debemos tampoco olvidar en ningún momento los enriquecimientos, empobrecimientos, aceleraciones, estancamientos y alteraciones que ocurren bajo la influencia de las relaciones geográficas y climatéricas variables y por el mestizaje mental al ponerse en contacto con otros pueblos.



Clisé de Marcos Iruarrizaga

Valle de Arratia.—Aldeano vizcaíno con el traje típico

En todo caso, aunque auxiliándose mutuamente, la etnología no puede confundirse con las ciencias gráficamente llamadas del azadón, arqueología y prehistoria; ni es ninguna deficiencia en los medios de conocimiento lo que sirvió de base para constituirla, sino la diversidad en los medios y en el método; las fuentes de conocimiento de la etnología no las rechazan más que espíritus petrificados en formularismos hueros y no hay ciencia, ni aún la más exacta y codificada, que no dé lugar á fantasías mucho menos admisibles.

(85) Ratzel: *Völkerkunde,* 1894, t. I, p. 23.
(86) Aranzadi: *Etnología,* 1899, p. 9.



De todos los elementos de cultura de que el pueblo vasco se halla en posesión, el más original, enigmático y característico es precisamente uno de los más esenciales, el idioma; pero, como éste es objeto de capítulo aparte y encomendado á persona mucho más competente, hemos de prescindir aquí de él en absoluto y los demás los estudiaremos, no por orden de importancia ni de peculiaridad, imposibles de prever, sino por el puramente objetivo.

Hoy se tiene generalmente por prenda característicamente vasca la *boina* y sin embargo su difusión por el país es contemporánea de Zumalacarregui, aunque disminuyendo su vuelo, suprimiendo el arete rígido y la borla y poniéndola con el cerco hacia dentro; parecería haber venido del otro lado del Pirineo, pero, á pesar de usarse en la mayor parte de éste, también los franceses la consideran característica del vasco (87). Extendida hoy en Castilla hasta Sierra Morena no tiene, aunque género de punto, ninguna semejanza con la barretina ni con el fez; queda por averiguar la concomitancia que pueda tener con la gorra flamenca, que vemos en los cuadros de Teniers (siglo XVII) y con el *tam-o-chanter* escocés.



Clisé de Marcos Iruarrizaga

Aldeana vizcaína con aperos de labranza

En el vasco nunca es tan exagerada de vuelo como en los bearneses, landeses y bigurdinos, llegando en algunos puntos de Vizcaya á reducirse al tamaño de un solideo, nunca es amarilla ni de un verde amarillento y rarísima vez blanca, lo más general es que sea de color azul oscuro, jamas con dibujos de diferentes colores como gustan los

(87) Realmente no sabemos cuando empezó á usarse en el país vasco transpirenaico, pero nos parece demasiado infantil la afirmación de Vinson de que la boina roja era antipática á los madrileños desde el 2 de Mayo de 1808, sólo porque en 1853 en Archu se le ocurre á un joven montañés del Labourd hacer cantando una narración de aquel hecho, en que refiere que al llegar á Madrid les miraban y decían «sois navarros, cuando haga falta estareis de nuestra parte» y el día 2 los llamaban «chapelgorris». Añadamos que en la canción se habla de 900 y en nota se dice que eran 300; es verdad que el mismo Vinson en otra nota al ay, ay, ay dice que las boinas blancas eran características de los cristinos y que «gona zuriakín» quiere decir con saya roja. (Vinson: *Le folklore du pays basque*, 1883, pp. 189 y 122).

burgaleses y nunca la aplastará el vasco por los lados estirándole en pico por delante según la moda de los mineros de sienes hundidas. La invención de la fotografía llegó á tiempo para retratar algún guipuzcoano con sombrero, cabello largo y calzón corto; todavía hoy conserva mucho anciano de Vizcaya la costumbre del cabello largo como distintivo del cabeza de familia y se cu-



Ancianos vizcaínos

bre con sombrero de casco cilíndrico muy bajo y ala algo rebajada; el arratiano tiene levantada la mitad posterior del ala y su casco es más abovedado y blando; el roncalés, como el aragonés del Pirineo, es de casco abovedado muy



San Sebastián.—Lavanderas en el río Urumea

bajo y ala redonda algo abarquillada, sin que esta semejanza nos indique una tendencia hacia Aragón, pues es de advertir que en territorio del condado de Sobrarbe hay toponimias marcadamente euskaldunes. En la parte oriental de

Navarra es muy general y tradicional el rodete hecho con pañuelo como los aragoneses. Resulta curioso que la palabra indígena *chano* no designe la boina, sino el gorro, que apenas se usa.

No gusta el vasco de agarrotarse el pescuezo y si anuda un pañuelo lo hará con gran soltura, pues lo hace por el calor, no por el frío; el navarro de la ribera se echa al hombro una manta semejante á la leonesa y escocesa, pero no conserva ni memoria de haber usado faldillas, como aún hoy se conocen en las montañas de Escocia. El capisayo (*chartesa*) teñido con corteza de aliso apenas se usa ya más que en los Pirineos. La faja es una prenda, cuyo uso lo podemos seguir casi sin interrupción hasta los georgios del Cáucaso.



San Sebastián.—Vendedora de sardina

A pesar del clima húmedo (88) no es país de almadreñas, como no lo es el de los frisones del Norte y bajo-sajones (entre Holanda y Dinamarca) (89); pero no son desconocidas, sobretodo en la Soule y su nombre *eskalaproiak* es tomado del de los estribos cubiertos. Mucho más general es el uso de las alpargatas, no de esparto, sino de cáñamo con lona formando zapato, á diferencia de las aragonesas y valencianas que son en forma de sandalia; pero nombre y material indican origen levantino.

Más características son las abarcas, ribeteadas y cerradas con costura por delante, como las de Salamanca, Lituania y el Turquestán; mientras que las pasiegas, italianas y andaluzas no tienen ninguna costura y las manchegas y aragonesas se limitan á proteger los dedos con una pieza de cuero ensartada. Además de estos diversos países las conocen también los asturianos (coricia), bosniacos y albaneses (opanke), algunos alemanes (bundschuh) y huzules al Nordeste de Hungría (bochkor); aunque Gabelentz crea muy en serio que la palabra *abarca* demuestra parentesco con el berberisco, nos parece que no hay que buscar al otro lado del Estrecho tal parentesco y que esta forma de calzado entra de lleno en el cír-

(88) No es raro el hacer muchos menesteres descalzos y en los puertos todavía lo es menos; es costumbre en las mujeres el lavar la ropa con los pies metidos en el río, y tal arraigo tiene esta costumbre, que las castellanas inmigradas acaban por someterse á ella.

(89) Rhamm: *Die Ethnographie im Dienste der germ. Altertumskunde. Globus*, B. 87, p. 7.

culo étnico europeo, sea ó no ario, habiéndola perfeccionado algunos pueblos como el vasco (90), en tanto que otros la mantienen en su primitiva y rudimentaria hechura, sin que la coexistencia de almadreñas, alpargatas y botas excusen aquel estancamiento en Italia y gran parte de España. Para calzarlas se envuelve el pie en retazos de lana ó en gruesos calcetines, sujetando todo con cordones el vasco, con correas en otros países; aún la más rudimentaria algo abarca el pie, á diferencia de la sandalia y es más propia que ésta para la montaña. Considerarlas de importación forastera porque se usan también fuera del país es completamente ridículo; cosas mucho más complicadas se han inventado independientemente en países muy distintos.



Roncalés

Aun se conserva en muchos puntos de Vizcaya la costumbre de las dos trenzas colgantes y la Iglesia tardó mucho en conseguir que no entrasen al templo las doncellas sin cubrirse la cabeza, viéndose hoy todavía infracciones á este precepto eclesiástico, á pesar de no tener ya la significación que antes el hecho de llevar la cabeza cubierta. Del mismo motivo social nació la costumbre de que la mujer casada para entrar en la iglesia añada un manto sobre la sabanilla, como si ésta fuese parte integrante de la propia

(90) En la provincia de Santander las abarcas cosidas se llaman vizcaínas.

cabeza y sin ella no se nos presenta la echandre, pues lo consideraría como una falta de pudor ó dignidad. Esta sabanilla ó pañuelo, ni tan grande como en Galicia ó Castilla, ni tan pequeño como en el valle de Pas (Santander), generalmente blanco en las casadas y almidonado, se anuda en gran parte de Vizcaya sobre la nuca dejando las dos puntas libres; ó si las trenzas se recogen en moño se anuda sobre él pasando las otras dos puntas por bajo del lado izquierdo, de lo que resultan en la parte posterior de la cabeza tres picos; en el Goyerri guipuzcoano el pañuelo de la mujer casada llega á la frente, casi cubre las orejas y recoge casi del todo las puntas, como en las Landas, el Béarn y Bigorre, pero es blanco; en el Labourd es en las mozas muy pequeño y no cubre más que el moñito; en la Burunda es de colores y suelen anudarlo bajo la barbilla, lo que las presta un aspecto nada vasco.



Roncalesa

Se comprende que al uso de trenzas acompañe el del pañuelo de flores al cuello, ó mejor dicho á los hombros, plegado en triángulo, pero á diferencia de lo que ocurre en una gran parte de España, sino desaparece con aquel por lo menos no hay tanta insistencia en conservarlo. Rara vez se deja de lucir el talle, pero los refajos nunca son en tanto número y peso como en Castilla y jamás amarillos: solo hay una región llamada «Chorierri», entre Bilbao y Bermeo, en que las sayas son de remiendos multicolores y también los hombres se distinguen por sus pantalones acuchillados de otro color, aunque no en la forma de la moda del siglo xvi; pero

esta costumbre va cayendo en desuso. En contraste con la preferencia general por el color oscuro, principalmente azul, está el blanco de las fiestas varoniles (excepto boina, pañuelo y faja) y el de los roncaleses (excepto sombrero, faja y medias, éstas negras); las mozas de este valle se adornan con muchos dorados, á diferencia de las otras vascongadas y aproximándose, no en la hechura, pero sí en la tendencia á lo vistoso, á Segovia y otras provincias de España, así como á muchos países al Norte de los Alpes.



Guipuzcoana con herrada y cántaro

Mucho contribuye á la esbeltez y aire erguido de la vascongada su costumbre de llevar, apoyado en un rodete, sobre la cabeza el azafate con la vendeja ó la compra, la herrada ó el cántaro, en tanto que la castellana lleva su botijo ó tinaja sobre la cadera, inclinando el cuerpo al otro lado. Aquella costumbre no es privativa de nuestro país, ni se extiende sólo á los que circundan al Mediterráneo, sino que es muy frecuente en el África negra, India y Filipinas y también en Suiza, Baviera al Sud del Danubio y Bardowiek cerca de Hamburgo; Rhamm (91) pretende explicarla en este último punto como resto de longobardos, que allí habitaron antes del siglo v en que se trasladaron á Lombardía, suposición puramente gratuíta aquella, pero que sirve de contrapeso á la comparación superficial que algunos aventurarían entre las vascas y las egipcias ú otras orientales. Con ello contrasta, no sólo la costumbre castellana respecto del agua, sino también el cuévano á la espalda de las pasiegas, rhenanas, prusianas, etc., así como en el varón vasco el hato colgado del palo contrasta con las alforjas de los castellanos y el morral alpino. Respecto del palo es de advertir que la *makilla* de níspero con la contera apuntada y con abrazadera de correa, según se usa al otro lado del Pirineo, es análoga al «mispel» de las cercanías de Treveris cerca del Rhin, con la diferencia trascendental de ser la «makilla» un bastón de estoque, que Stoll (92) supone derivado de la aguijada.

(91) Rhamm: *Die Ethnographie in Dienste der germ. Altertumsk. Globus,* t. 87, n.º 7.
(92) Stoll: *Zur Kenntniss der heutigen Basken. Das Ausland,* t. 63, n.º 36.



Publicado en el «Theatrum Orbis terrarum» de Abraham Ortelius (Impresa en Amberes en 1603)

*
* *

En la *batería de cocina* vasca hay madera, metal y barro, siendo este último el menos característico, desde el poco generalizado cántaro, igual al bearnés ó gascón y aún de algunos puntos de Bretaña, á la jarra *(picherra)* parecida á la infusa portuguesa, semejante á su vez á la caldea y protohelénica, aunque la ornamentación es más naturalista en la vasca. Hubo tiempo en que en ciertas villas guipuzcoanas todos los alfareros eran franceses. Lo cual unido al cariño con que el vasco talla la madera y á su habilidad proverbial como cantero y forjador, hace suponer que no procede de gentes que se hayan formado en países pobres en estos materiales y que por ello se hayan dedicado de preferencia á la alfarería, como, p. ej., los de la Caldea. Sin embargo, las explicaciones etimológicas en busca del exotismo de algunos utensilios de barro no son satisfactorias (93).



1.° Apatza ta Irastontzia. — 2.° Malecha. — 3.° Gastai-ontzia. 4.° Churkia. — 5.° Kaikua. (Mondragón)

Entre los utensilios de madera se cuentan los cuencos de abedul para la leche y la cuajada, los cuales hoy por hoy no podemos decir la diferencia ó analogía de estilo que puedan tener con los del Cáucaso y los que en Noruega se han usado hasta hace menos de medio siglo. Para cocer la leche en el «kaiku» de madera (94) usan en el Pirineo piedras de ofita ó diabasa, que por su mayor densidad guardan más calor y se las echa candentes dentro de aquel. Este procedimiento, que los asinabois (cocedores de piedra) de Norte-América usan para cocer la carne y en Botlandia y Carintia se usa para hacer la cerveza, junto con la ninguna afición á comer crudas las hortalizas, castañas (95), etc., y la particularidad de que el verbo *irakin* (hervir) es de los pocos que tienen ó conservan conjugación simple ó sintética, indicio de su antigüedad é importancia, concurren á demostrarnos que el

---

(93) Carballo: *(Bol. de la R. Soc. esp. de H. N.,* Junio 1910) considera probable que los cántabros no conocieron el ladrillo.

(94) El del fotograbado es de hojalata, pero de la misma figura que el de madera.

(95) Tanta afición por lo menos hay á comerlas cocidas como asadas; las bellotas nunca y de ninguna manera.

vasco, no sólo por las condiciones de su país actual, sino también por sus orígenes, tiende más al cocido que al crudo, torrado, tostado y asado. Cocida comían la carne los héroes del Wallhalla escandinavo, como hoy los lapones y no la conocían así los héroes de Homero, á pesar de que la cerámica en Grecia estaba ya bastante adelantada. Suave y moderada de condimentos, sin recurrir nunca á la mostaza ni la pimienta, prefiriendo el laurel y atreviéndose á lo más con el pimiento, éste generalmente dulce, la cocina vascongada no extrema sus limitaciones, ni las establece en el cerdo y ha sabido acreditar en España los jibiones en su tinta, las angulas y percebes, etc., etc., amén de varios guisos que conservando el apelativo de vizcaínos se desnaturalizan á medida que se alejan del país.



Murku, buruko-sorki, edarra-katillu ta edarra (Mondragón)

La herrada *(suilla, edarra)*, igual á la asturiana, en uso también en el Norte de Cerdeña (96) y con una remota semejanza al utensilio que los kalmukos usan para preparar el kumys con la leche, ó al de las lecheras del Norte de Alemania, aunque es de suponer que primitivamente tuviese flejes de avellano, combina con la madera de las duelas, anchas bandas de hierro ó de latón y de aquel metal son no pocos de los utensilios de cocina vascos. Cierto es que como frase proverbial se dice «llevar hierro á Vizcaya» y no sólo geográfica, sino también lingüísticamente tiene éste abolengo vasco en los nombres del asador, cucharón, morillos y sesos. Estos últimos, llamados así en Castilla porque sirven para asentar las ollas (sesudo es el de cabeza asentada, no el de mucho cerebro), pueden ser, según el diccio-

(96) Wagner en *Globus:* XCIII (1908).

nario de la Academia, de piedra ó ladrillo, ó de hierro en forma de medio trébede como en el país vasco, y su uso se conserva allí donde el hogar sea de leña ó somero, mientras que en los hornillos para carbón se hacen completamente inútiles. Lo mismo ocurre con la llar, de uso común desde la

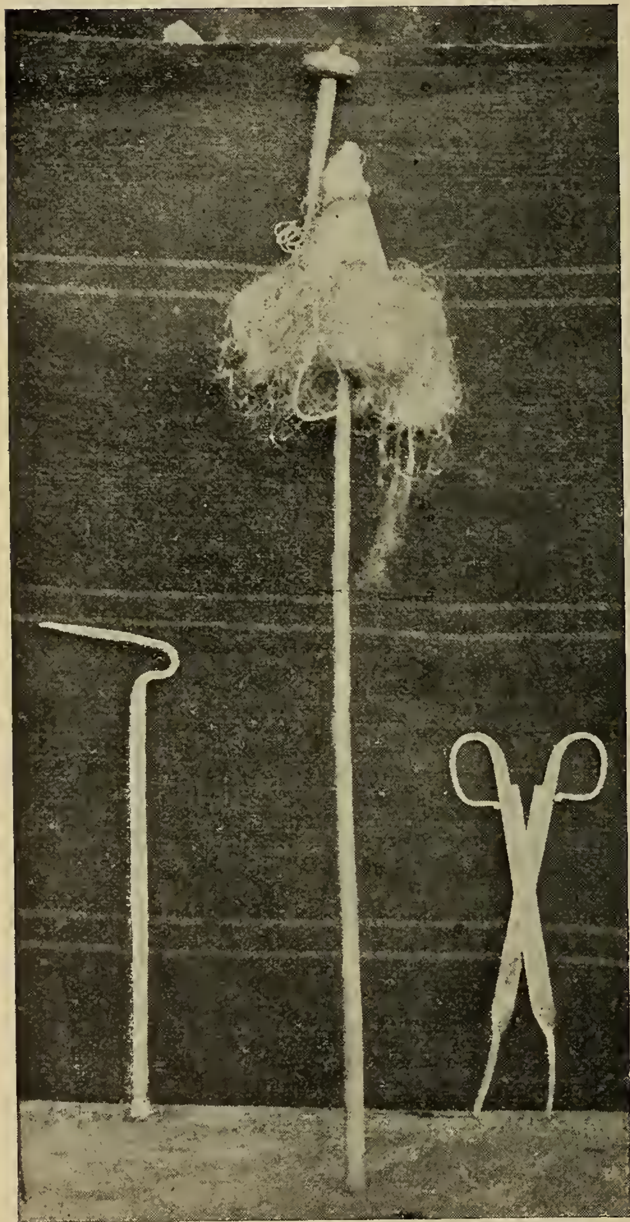


Un hogar de caserío en Mondragón (á la derecha el tamboril)

Laponia y demás países de la Europa occidental hasta los osetos del Cáucaso, aunque con formas y combinaciones diferentes. En el país vasco puede colgar de ella el caldero, pero en otros casos el tamboril de asar castañas, análogo por la forma y movimiento al del Tirol meridional (97) y al que para tostar café usan en las aldeas de Alemania y Austria, pero con la diferencia de que el vasco es mayor y con agujeros y se cuelga, en vez de sostenerlo sobre pies derechos.

(97) Según carta del Dr. Haberlandt al P. W. Schmidt, que éste me transmitió.

El nombre mismo del hierro *(burdin, burni)* no es posible derivarlo del latín, ni se parece nada al rifeño «úçças» (núççal=de hierro) y tuareg «uzel», pero Charencey le aproxima á «birt» en el antiguo idioma de Abisinia, que parecería provenir del egipcio «baenbœrt» (de Bayrut) usado en el siglo VII a. de J. C.; el nombre egipcio clásico era «baenpet» (copto «benipe»), hebreo «barsel», asirio «barzillu ó elbar»; los swanes, en el poniente del Cáucaso, le llaman «berez» y los georgios «feri», así como los lituanios «geltzo». Por consideraciones histórico-técnicas viene á deducir W. Belck (98) que los inventores de la siderurgia fueron los filisteos en la isla de Creta. Aunque no es opinión victoriosa entre los etnólogos, de los cuales F. von Luschan defiende el origen nigrítico (99) y Foy el índico (100), bien queda en evidencia que los vascos no demuestran afinidades africanas, ni deben el hierro á los latinos, sino en todo caso á los fenicios.



Bartzuna, goru-ardatza ta orrikak (Mondragón)

Aunque el nombre baztanés *berzuin* del seso se pueda derivar de «bertz» caldero y «oin» pie, no así el casi idéntico *bertzoin, bertzun, pertzun, bartzun,* del badil, que en Mondragón (eusk. Arrasate) tiene forma de gancho y viene á ser el símbolo de autoridad familiar, según nos hace observar Juan Carlos de Guerra, pues decir «á tí te dejaré el badil de casa» equivale á «te dejaré heredero de la casa».

El *alumbrado* de tea no se usa en el país con más ni con tanta insistencia como en muchos otros puntos de Europa y lo mismo podemos decir del candil, parecido al de Auvernia y más complicado que el de Normandía. La

(98) *Correspondenz-blatt für Anthr. Ethnol. u. Urgesch,* 1908, pp. 100 y 107.
(99) *Eisentechnik in Afrika; Zeitschrift f. Ethnologie.*
(100) *Zur Geschichte der Eisentechnik: Ethnologica,* 1909.

semejanza que Karutz le quiera encontrar con el marroquí no tiene fundamento y hasta el nombre *(krisaillu, kruselu)* se parece al del candil de Braunschweig (Krüsel), así como, según Littré, al antiguo castellano «crisuelo» por lámpara, bajo latín «crosollus, cresollus, cruselinum, crusellus» que supone derivado de «crucibulum». Demostrado, como está ya, que antes de la edad de la piedra pulimentada se usaban en las cercanías del Pirineo lámparas, no hemos de caer en la tontería de creer que los váscones careciesen de ellas, no ya sólo hasta su contacto con las cohortes romanas, sino hasta que éstas empezaron á alterar el latín y casi convertirlo en castellano. Muchas veces la simple modificación de forma, si aquella viene de fuera, trae consigo un nombre nuevo exótico, otras viene el nombre nuevo á una cosa ya conocida (*pago* = fagus = haya) y á veces viene una cosa nueva á quedarse con un nombre antiguo (*arto* = maíz).

Las particularidades de estilo de las sillas (asiento de tiras de madera entramadas, etc.), escaños, bancos, mesas (espatarradas y reforzadas con aspas), arcas y demás *muebles,* es muy difícil condensar en breves frases. Respecto á ello sólo diremos que en tiempos de Estrabón se distinguían de griegos y romanos los montañeses de la Península porque comían sentados en vez de echados. Es de advertir, sin embargo, la facilidad y frecuencia con que el vasco se mantiene en cuclillas á falta de silla, sobre todo cuando sus cinco sentidos quedan absortos en una apuesta ú otro motivo semejante.



Clisé Otero

Joven casada de Lezo, hilando

La rueca tiene profusión de entalladuras, en cuyo estilo se podrían marcar como en otros utensilios y muebles las diferencias y analogías con los de otros países, como Suiza, la Selva negra, Noruega y Rusia, que tan característicos son en el arte popular de la talla ornamental en los objetos de madera, arte en ellos mimado, educado y ponderado por sus clases ilustradas. El huso vasco no tiene gancho como los italianos y orientales, pero sí tornillo, de que éstos últimos y los napolitanos carecen.

***

El país vasco al Norte del Gorbea, Aralar, Agorreta en Esteribar y el valle del Roncal, como al Poniente del valle bearnés de Aspe, es de los más caracterizados como de población diseminada, no por insociabilidad como, dada su mentalidad, tendrían que creer los judíos y árabes de ciudad, sino por valor ó confianza en sí mismos y sobre todo por la abundancia relativa de fuentes y regatos. Con él comparten este carácter, en mayor ó menor grado, el litoral cantábrico español, los países antiguamente célticos hasta Alsacia, Suiza, Tirol, Carniola y Estiria, Sudoeste de Serbia y Alemania entre Luxemburgo y el Weser.



Clisé de Marcos Iruarrizaga

Anciana vizcaína hilando

La familia vasca es mucho menos trashumante que los pastores de Castilla y León, aunque los roncaleses envían sus hijos varones ó sus criados el verano al Pirineo y el invierno á las Bárdenas de la Ribera; sólo dentro del término municipal veranean algunas familias en Aralar y Urbia, como los pasiegos van de braniza y los vaqueiros de alzada en Asturias á sus brañas.

En la *casería* vasca, cuya confusión con la de Santander, Burgos ó las Landas revelaría un espíritu de observación muy rudimentario, la frecuencia de fuertes vientos y chaparrones obliga al ahorro de tejados parciales, de donde la falta de corral, que la distingue del cortijo andaluz, barraca valenciana, manso ó mas catalán y también del llamado francón. En cambio su analogía con la casa suiza, tirolesa y del Sud de Alemania es tanto mayor cuanto que también tiene su fachada perpendicular al caballete del tejado y éste, de poca inclinación ($^1/_2$ á $^2/_5$ de altura con relación á media fachada) y gran alero, se corona con piedras. Pero es menos frecuente y crecido en la vasca el sesgo del te-

jado á la holandesa. La dirección perpendicular del caballete es una regla que no se observa con tal constancia á poniente de Bilbao ni más á oriente de los Alpes, pero sí en algunas calles de pueblo vasco como la marina de Fuenterrabía y llega como ejemplar aislado, quién sabe si como reminiscencia de los paisanos de Sancho el fuerte, á las fuentes del Duero. La orientación es, en cuanto lo permita el declive del terreno, hacia el Mediodía ó Sudeste. Tiene más fondo que fachada, pero muchas veces se prolonga de un lado en



Clisé Larrinaga

Casería vizcaína en Echano

tejavana; descontando ésta tiene por término medio la casa vasca, según O'shea (101), 8 metros de fachada entre las paredes, es decir, de espacio interior (6 m. la cocina), 12 metros de fondo y 8 de altura hasta el caballete; pero la variedad es realmente mucho mayor de lo que estas medidas parecen indicar. En el Goyerri guipuzcoano las hay de 4 á 5 áreas de solar.

El material que cubre el tejado son las tejas romanas abarquilladas (sin las planas intermedias) como en la mayor parte de la Península, el Languedoc y Lorena; pero en el Pirineo, desde Espinal y Roncesvalles hacia Levante, los tejados son más empinados y cubiertos con tablillas ó pizarras, lo

(101) O'shea: *La maison basque.* 1897, p. 82.

que les da un aspecto más francés; las bordas ó chabolas de los pastores tienen techumbre de césped y en cambio no recuerdo haber visto empleada para ello la paja, como en la barraca valenciana y provenzal y en muchos puntos de Alemania. La chimenea es siempre lateral. Aunque no escasea mucho el balcón, nunca llega á la suntuosidad de las casas suizas, bávaras y tirolesas. Pero en cambio en Vizcaya y Goyerri guipuzcoano es muy frecuente la gran portalada (de más de $^1/_3$ de la fachada), con una viga ó columna enmedio, á veces situada aquella en el ángulo Sudeste. La escalera puede ser interior ó exterior.



Casería en Mújica

Las paredes pueden ser de cal y canto, no sobresaliendo del tejado más que por detrás si es caso; de sillería los ángulos y el marco de puertas y ventanas, avanzando los muros laterales ó sólo el de poniente para formar la solana, al modo de Santander, Encartaciones, costa de Vizcaya y Guipúzcoa y Labourd. Pero es más frecuente el armazón de madera con diagonales que van de cerca de tierra ó del primer piso al tejado, limitando la amplitud de las ventanas, ó formando á veces voladizos en el piso alto, laterales en Arratia, en la fachada en Álava, ligero saledizo á estilo alemán en muchas del Labourd. Los espacios se cierran con ladrillo ó en parte con tablas. Cuando el marco de puertas y ventanas es de sillería, es frecuente el blanquearlo y no es tampoco raro el blanquear toda la fachada; en este último caso, por figura retórica erudita, se ha querido comparar las caserías vascas á blancas palomas, pero de un poco menos lejos la semejanza de algunas de ellas es otra. Su tejado de color de ladrillo viejo parece un peinado partido en dos caídas, las ventanas pintadas de color asemejan los dos ojos, el balcón un poco más imaginariamente la naríz y la portalada la boca. Sin embargo, el vasco no se cuenta entre los pueblos esclavos de la simetría en sus construcciones. En el Labourd se pinta el maderamen de rojizo.

La casería vasca tiene generalmente piso bajo, piso principal y desván; en éste, abierto ó con tragaluces triangulares, se halla el granero. No hay, pues, hórreos (ó cabañas) al Norte del Gorbea y Urbía, como los hay en Asturias, Carintia, Carniola, Asia menor, etc., ni silos como en Castilla y el Norte de Africa. En cambio se hallan aparte la cochiquera y el horno para el pan que, como dice Larramendi, en euskera no se cuece sino que se asa. El establo está en la casa, en su parte trasera; la cocina es «la síntesis de la vida del hogar, tanto que con frecuencia las mismas vacas (en ciertos caseríos cuyo establo se separa de la cocina por los pesebres) asoman sus simpáticas

cabezas» (102) y en la amplia campana de su chimenea tiene apoyo una parte de su ajuar. En el piso alto da al balcón la sala, que sirve de comedor en las solemnidades y en la parte posterior de la casa nunca falta el retrete, formando un saledizo propio del piso principal.

***

De los *aperos de labranza* el mayor es el carro, de importancia trascendental para trasladar el arreo ó equipo de la novia, como también se hace en muchos puntos de Alemania y Suíza. Tiene aquel de común con el portu-



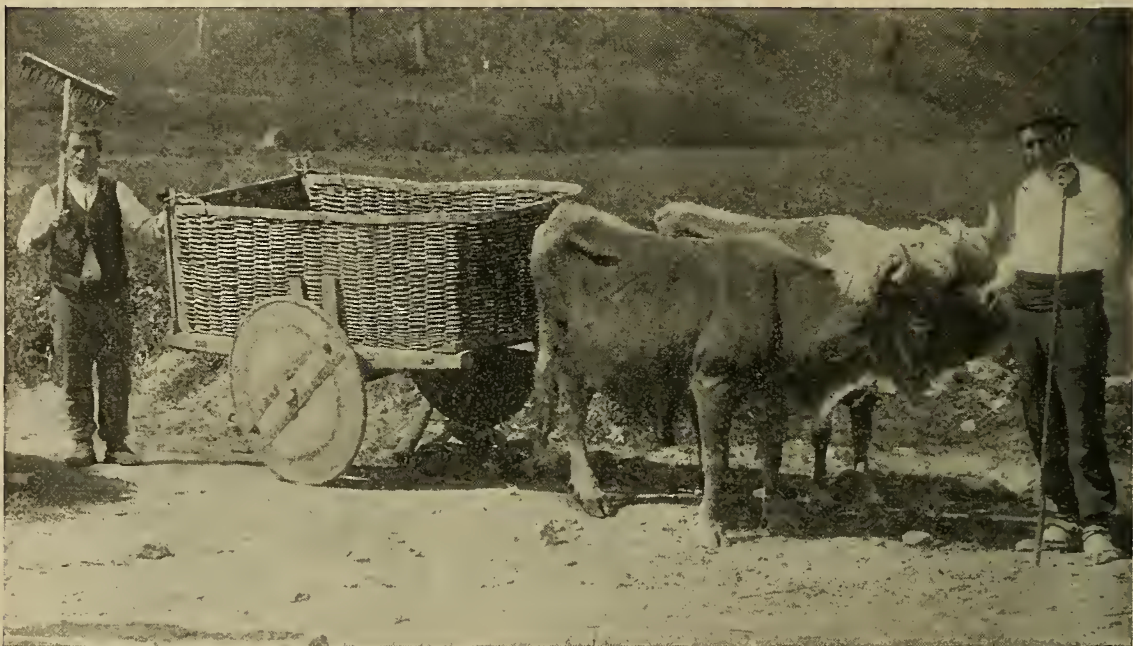
Clisé Otero

Ondarribia.—Barrio de la Marina

gués, gallego, leonés, asturiano, santanderino y sardo, con el del Asia menor (país de los antiguos gálatas y el Ponto), Norte de China y Manchuria, que el eje está fijo á las ruedas y gira cantando entre los peines ó correderas de la caja del carro. Pero desde Bilbao y Pamplona hasta el Pirineo (no más allá) las ruedas son macizas, de llanta estrecha, formadas por tablas yuxtapuestas perpendicularmente á una media viga diametral y reforzadas con mucho hierro en Vizcaya, con poco en Navarra; de forma semejante son las de Cerdeña, Asia menor y Filipinas, Norte de Escocia hasta 1730 é Irlanda hasta 1791; pero en el Noroeste de esta última no hubo ninguna especie de carro hasta 1823 (103). En las Encartaciones de Vizcaya, Álava y Ribera de Navarra y

(102) Guimón: *El caserío: Euzkadi*, 1907, IV, n.º 9.
(103) Haddon: *The study of man.*, 1898, p. 196.

por la costa hasta la mitad oriental de Asturias, como por el interior al Norte de Burgos hasta las inmediaciones de Reinosa, son las ruedas muy semejantes á las del carro de la Manchuria y Norte de China, es decir, con dos solas perpendiculares (rejas=*erraillak*) que atraviesan al diámetro (mediano=*masterra)* y 6 piezas arqueadas (cambas=*makoak)*, todo bien reforzado con hierro; semejan á las pintadas en algunos vasos griegos y etruscos del siglo VI antes de J. C. Haddon supone que estos carros puedan ser carac-



Clisé Arrillaga

Tolosa.—Carreta de bueyes

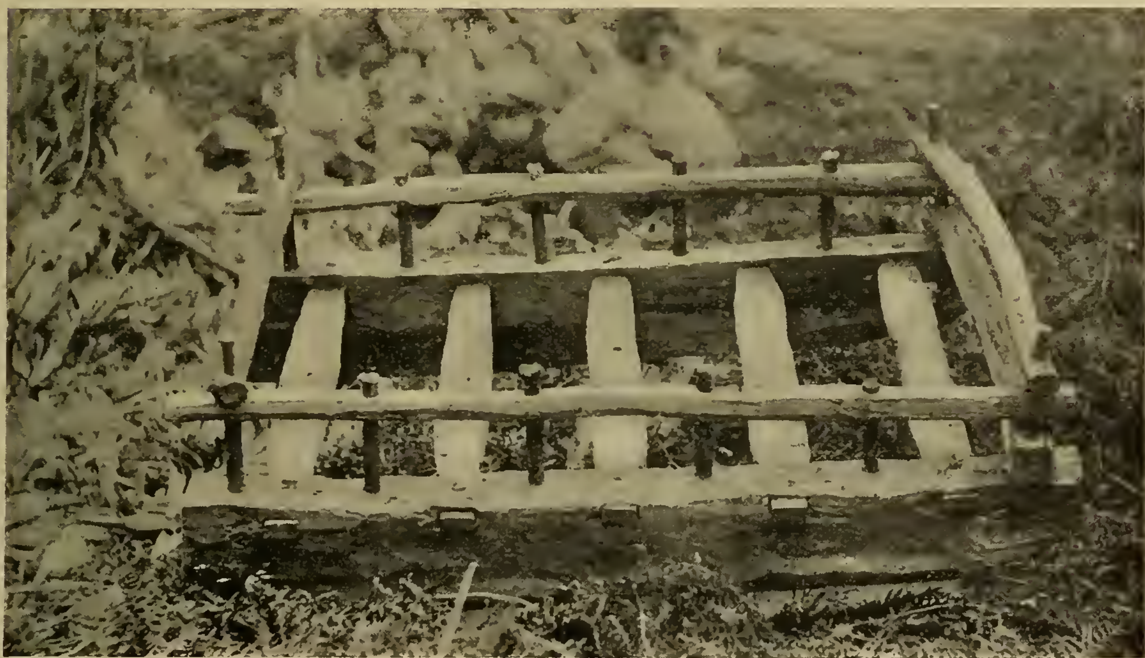
terísticos de la agricultura mediterránea y las ruedas con cubo y radios de los movedizos pueblos arios, siendo la guerra el estímulo de esta nueva invención. Con ello están acordes las manifestaciones de Ángelo Mosso y M. Hoernes de que los arios no tienen nada que ver con los comienzos de la civilización mediterránea (104). Pero hay que añadir que los manchues, chinos y otros pueblos asiáticos tienen de aquellos carros. y en la Península Ibérica casi se limita á las regiones que más resistieron las dominaciones romana, goda y árabe (105).

Tales ruedas, macizas ó con rejas, pueden modernamente ir unidas á eje de hierro que gira, pero no canta; pueden también, sin perder su forma y estructura, adquirir cubo para girar alrededor de un eje fijo y ensanchar su llanta aumentando también el tamaño de aquellas. Todo lo cual se observa en Vizcaya y Guipúzcoa en los carros de tráfico por influencia del aumento de

(104) Haddon: *Loco citato*, pp. 183 y 197.—A. Mosso: *Le origini della civiltè mediterranea*, 1910.—Hoernes refir. al ant. en *Zentralblatt für Anthr*.

(105) Aranzadi: *Problemas de etnografía de los vascos*, 1907.

caminos bien cuidados y del menor impuesto que en ellos carga á las llantas anchas. Pero en la heredad y en los caminos primitivos de las montañas la condición más indispensable es la robustez (como en los vagones de tren y tranvías), mientras que la independencia entre eje y ruedas da más facilidad para virar en los recodos. De eje fijo y ruedas independientes y radiadas es el tosquísimo carro de algunos puntos de la provincia de Soria y de Bosnia y al mismo principio obedecen las tartanas que en Levante dan ocasión á innumerables ex-votos por accidente, cosa que muy rara vez ocurre con el carro vasco. Si agregamos que cerca del último cuarto del siglo XIX los arrieros de un pueblo del otro extremo de la Península se resistían á la sustitución del burro por el carro, no conocido allí hasta entonces, se comprenderá con qué tiento se ha de andar antes de calificar á un pueblo de atrasado ó incapaz.



Lera (Mondragón)

La discusión acerca de los orígenes del carro nos llevaría demasiado lejos (106), y refiriéndonos á otro género de locomoción muy común en el interior de España, nos limitaremos á poner en parangón el dicho corriente de que

pa las cuestas arriba	que las cuestas abajo
quiero mi *burro,*	yo me las subo,

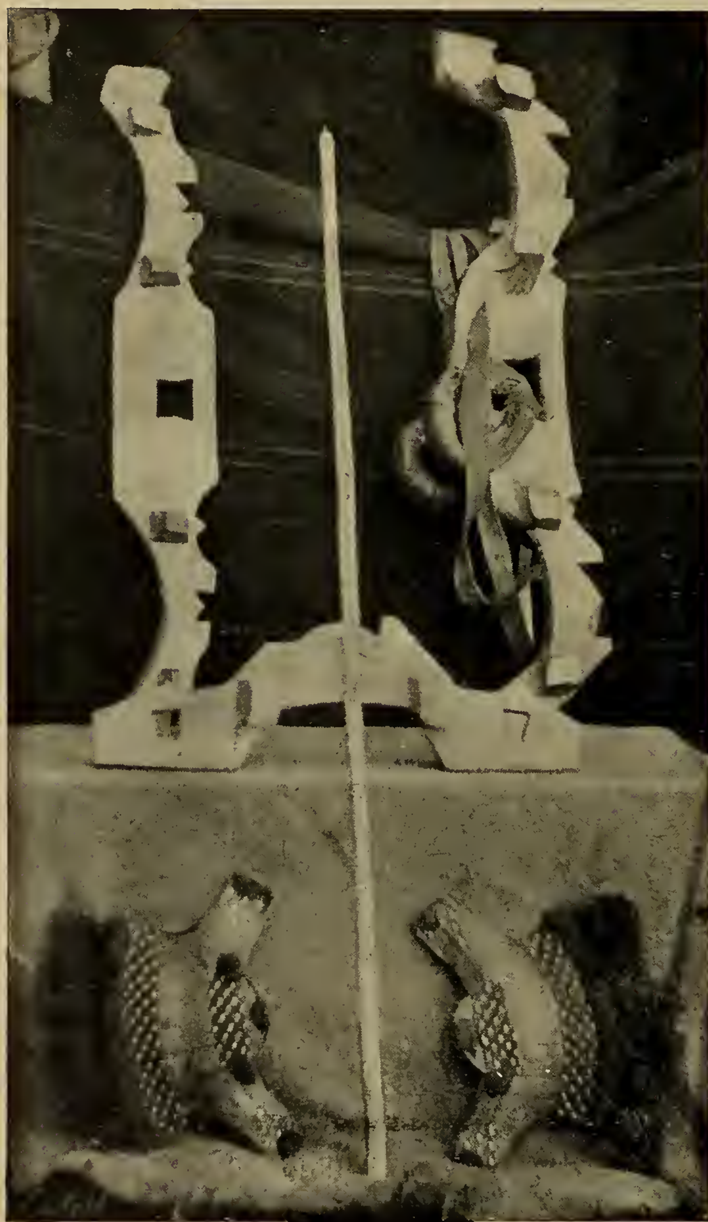
con el del vasco de buena cepa cuando dice:

Euskaldun batek	iru gauza bear ditu;	sagardo zalea izan bear du
egiz euskaldun bada	*oñez ibilli* bear du,	eta pelotan jakin bear du (107).

(106) Véase Tylor: *Journal of the anthr. Inst.* X, 1880.—Aranzadi: *Archiv. f. Anthr,* XXIV y *Euskalerria,* XXXVI.—Haddon: *Loco citato.*—Karutz: *Globus,* LXXIV.—Forestier: *La roue, étude paléo-technologique,* 1900. —Aranzadi: *Rev. intern. de estudios vascos,* 1907.— Hahn: *Dic. Entstehung der Pflugkultur,* 1909.

(107) Un vascongado, si es de veras vascongado, ha de tener tres cosas: ha de «andar á pie», ha de ser aficionado á la sidra y ha de saber jugar á la pelota.

Otro medio de transporte, la narria ó rastra *(lera),* no sólo se ve en uso en los puertos del Cantábrico, sino también en las laderas de aquellas montañas como en las de los Vosgos y más lejos en la isla de Madeira, en las de Hawai y en Filipinas; sin hablar del trineo de los países septentrionales y del carretón sin ruedas, cuyas dos lanzas rastreaban sólo por la punta trasera en el Inverness (Escocia) en 1754, en Gales en 1864 y en Antrim (Irlanda) en 1898, como lo hace también el carro de Bozen (Tirol) á pesar de sus dos ruedas delanteras.



3 uztarri, 2 kopetekuak eta akulua (Mondragón)
(El yugo colocado horizontalmente sobre la mesa es para un solo buey)

Es curiosa la coincidencia de que en alemán haya la palabra «narte» para trineo y al bobo se le diga «narre» como en algunos puntos de Guipúzcoa; que los peines ó correderas que abrazan al eje del carro se digan en Asturias y León treitorias ó trecheras y este nombre tengan los derrumbaderos para troncos trechones, enfrenados por la treita ó haz de ramaje; todo lo cual pone en relación los orígenes de los tres modos de transporte (108). A la trechera sigue en el Pirineo la almadía, tripulada por intrépidos montañeses, que la guían por las foces ó gargantas, sortean los escollos, saltan las presas por el plano inclinado á ello destinado y en acercándose al Ebro la encomiendan á los ribereños.

Tampoco el yugo *(uztarri),* indica ninguna afinidad hacia el otro lado del Estrecho, sino, que sin dejar de tener peculiaridades, sus semejanzas están del

(108) Véase Karutz y Aranzadi: *Ibidem.*

lado del espinazo europeo; á diferencia del gallego-portugués y del catalán, italiano, eslavo, asiático y africano, el yugo vasco, lo mismo que el asturiano y castellano, francés, sardo, suízo y austriaco, sirve para uncir los bueyes ó las vacas por los cuernos, como dice el refrán «al buey por el asta y al hombre por la palabra». Es decir, que el yugo vasco corresponde al tipo que Braungart (109) y Andree llaman germánico, aunque en Alemania, no sólo por im-

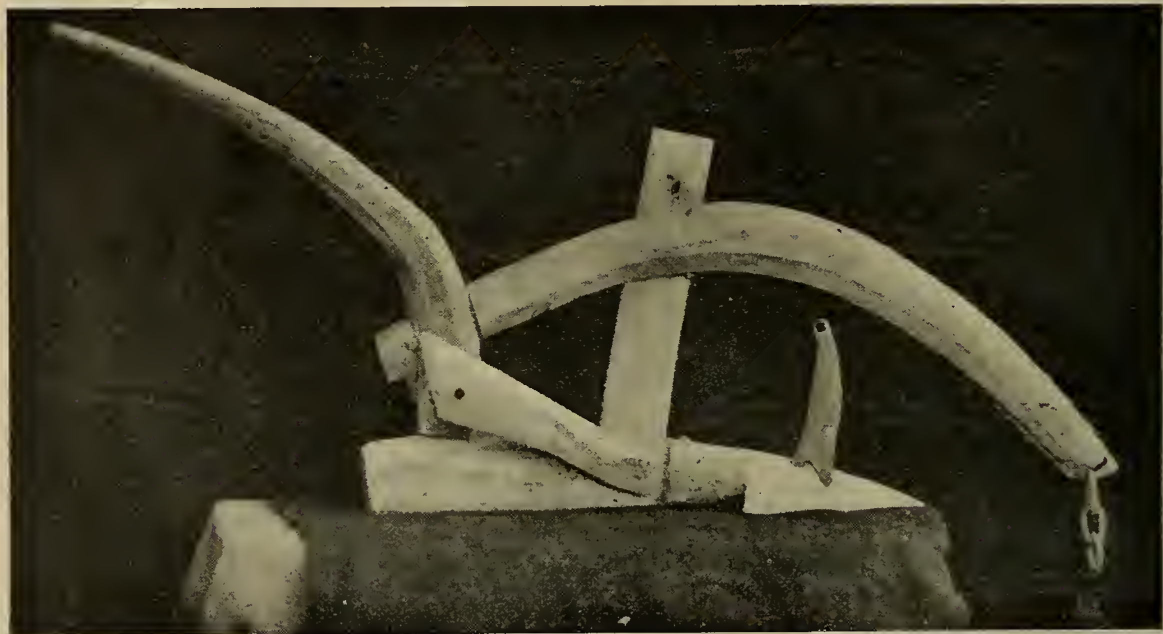


Potro para herrar bueyes

posición legal, sino también como elemento folklórico, esté muy extendido el medio yugo, frontal, separado para cada buey. La forma vasca con gamellas, muñones y pezones ó pomos que apoyan sobre los cuernos, se usa también en el Béarn, Bigorre, Auvernia, Nivernais y el Delfinado, con difusión hasta las dos islas que todavía están bajo pabellón francés junto á Terranova; del lado acá del Pirineo tiene un desarrollo más ojival y perfecto en la canal completa de las orejas y en las gamellas, lo que permite evitar el uso de mullidas y se propaga hoy con el nombre de «vizcaíno» por la provincia de Santander. Entre euskaldunes es objeto de ornamentaciones de talla características y

(109) Braungart: *Archiv. für Anthr.*, XXVI.—Véase también Aranzadi: *El yugo vasco comparado con los demás; en Fiestas de la tradición del pueblo vasco.* San Sebastián, 1905.—Wagner en *Globus*, XCIII (1908), etc.

tanto más sorprendentes cuanto que no se ven más que en casa los días de reposo, pues las correas y la piel de oveja le cubren por completo cuando los bueyes están uncidos. Los frontiles *(kopetekuak)* tienen dos orejuelas que van debajo de los pomos y en su borde inferior llevan el fleco de madroños para espantar las moscas; antes eran de piel de tejón, al menos en Vizcaya (110).



Golda (Mondragón)

El ganado *vacuno*, que es el más estimado desde el Finisterre al Indostán, es de la raza cántabro-pirenaica y sus relaciones de origen, por comparación con las otras razas europeas, aún no se han estudiado bastante. Su color rubio avellanado es tan característico que para diferenciarle del lanar, caballar, etc., se le suele llamar *abelgorri*.

Ni las cencerradas son peculiares del país vasco, como creen algunos autores de allende el Pirineo y los Vosgos, ni la importancia del ganado, salvo en el Roncal, es tanta como para supeditarse á él la agricultura, ni hay otros indicios de que el pueblo vasco haya sido nunca puramente nómada y pastoril, ni tiene el más ligero resabio de haber tenido por patria nunca una paramera. Lo cual dificilmente comprenderán quienes todavía se aferran á la hipótesis infundada de que el género humano ha tenido que pasar por los tres períodos ó grados, cazador, pastor y labrador, siendo así que los antiguos imperios del nuevo mundo no conocieron el período pastoril y muchísimos pueblos negros tampoco han pasado por él para ser asiduos hortelanos. Entre los vascos la labranza y la ganadería no han sido Caín y Abel, ni

(110) Véase p. 166.

siquiera como en Asturias xaldos y vaqueiros de alzada, sino fases del trabajo y división de éste, por el que los segundones, libres de envidias suicidas, desarrollaron también la marina, los oficios y la emigración. Así los vascos en el Uruguay y la Argentina fueron los primeros y principales ganaderos y lecheros.

El arado, cuya forma septentrional con ruedas no se popularizó en ninguna parte de España, es en algunos puntos de tierras ligeras, como Busturia, tan sencillo como el de Auvernia, Bosnia y Hannover (Lüneburg) y además de la denominación general *(goldia)* tiene nombres diversos según el número de puntas sea de 1, 3, 4, 5, 7, 9, 16 ó 24; los últimos más bien son rastrillos. Ni la lingüística ni la prehistoria permiten suponer al arado abolengo latino ni atribuir siquiera su invención al fabuloso griego Triptolemo, sino que su antigüedad es mucho mayor y más difusa.



Biortzeco, laiak 2, burdinsarde, eskubare, igitai ta aitzurra (Mondragón)

Como instrumento peculiar se suele citar la *laya,* que con sus aceradas puntas y su peso de 7 á 9 kilos, ayudado de la energía de elevación del layador, ahonda hasta medio metro. Cada layador hace uso de dos layas y generalmente se colocan en hilera tres personas, la mujer ó el de menos fuerza enmedio. No hay que confundir la laya con la azada de dos púas ó *biortzeko, aitzurkula, lai-aitzur;* ésta es de mango largo y herramienta corta, mientras que en aquella alcanza la horquilla 67 centímetros y el palo sólo 24. Como el vasco está convencido con el Génesis de que Dios puso al hombre en el paraíso para que lo labrase y cuidase, está muy lejos de creer que la labranza sea una ignominia. Como sabe con qué se labra la tierra cuando no intervienen bestias en ello, no caería en el desliz de tomar por realidad histórica la fantasía de quien haya representado en algún modernísimo museo á los egipcios tirando con unas sogas de un arado sin esteva. Proceder nada práctico,

tanto más cuando que éstos conocían ya la esteva 2,000 años antes de Jesucristo.

Se han querido relacionar los nombres del hacha, azada, escarda, tijeras, cuchillo ó podadera y dardo con el de la peña ó roca en el sentido de que aquellos proceden de la edad de piedra, ó sea anterior al uso de los metales, llegando algunos eruditos á la violeta á llamar por esto al vascuence lengua de la edad de piedra. Un poco extraño sería que tales nombres derivasen de la peña y no de la piedra. Es de advertir también que los nombres de la peña y del roble tienen tal semejanza entre sí que, derivándose del último el del tarugo



Layando (Vizcaya)



Layando (Fuenterrabía)

en navarro y de aquella el del dardo, estos dos nombres son casi idénticos. También hay semejanza entre el nombre vasco de la peña y el castellano del hacha, aunque con éste se relacione el latín «ascia» y griego ἀξίνη. No habiéndose puesto en claro el segundo componente de aquellos nombres de

instrumentos cortantes la interpretación es aventuradísima y en ningún caso hay motivo para retrotraer á edades, cuya cultura por cierto era mayor que la que en ciertas imaginaciones cabe, un idioma tan actual y tan moderno como cualquier otro en boca correspondiente (un labriego inglés apenas posee más de 300 palabras de su idioma).

La hoz dentada no es privativa del país ni indica afinidades africanas, como pretendía Karutz (111), combatido por Schuchardt (112), pues los antiguos latinos, griegos, egipcios, galos, etc., la conocían y se usa en otros puntos de Europa (113) (Cataluña, Portugal, Sud de Italia, Flandes, Austria, Hamburgo, cerca de Berlín, etc.), en Cachemira y entre los kolarios de la India.



Trillando con el mayal (irabiurra), en Mondragón

La trilla en la era con animales es propia del interior de la Península; en país euskaldún se emplean otros procedimientos y el mayal ó trillo de mano *(irabiurra, chipita, zaro)* nos recuerda las que en Roncesvalles muestran como mazas de Roldán, que

nadie las mueva
que no pueda estar
con Roldán á prueba;

pero por una parte los turistas franceses no las creen de su héroe por ser arma más moderna y por otra los descendientes de vascos que, venciéndole

(111) Karutz: *Loco citato.*
(112) Schuchardt: *Globus,* t. 80.
(113) Los diccionarios castellanos, franceses y catalanes dicen que la hoz tiene unos dientecitos. Aranzadi: *La hoz dentada y la moda africanista.* Euskalerria, XLVI, 1902.

y enviándole al otro mundo le dieron la única celebridad realmente histórica que tiene, las mueven con el mismo desembarazo con qué lo pudiera hacer su primitivo dueño. .

En otro orden muy distinto de actividad las lanchas de *pesca* cantábricas se distinguen ya á primera vista de las barcas mediterráneas por su mayor



Clisé Aguirre

Lancha bonitera

esbeltez y su velamen, aproximándose en cambio á las noruegas y sus progenitoras las de los normandos medioevales. Su esbeltez no es tan exagerada como la de las anglosajonas anteriores á la conquista normanda (eslora cinco veces mayor que la manga, si tenía vela sólo serviría para viento en popa y ésta era ancha) ni menos como la de los normandos del siglo IV ($24 \times 3\,^1/_3$, 28 remos y sin vela), sino casi idéntica á la de éstos desde el siglo IX (114); concordando también en que, así como el patrón vasco tiene más confianza en gobernar de pie con un remo por la borda de estribor, que no con el timón, el timón normando era un remo con palanca, pero no en el codaste, sino en

(114) Normanda 23'8 de eslora, 20'1 de quilla, 5'1 de manga, 1'75 de borda á quilla; ó 9'49 × 2'37 ó 7'25 × 1'77; bonitera 10'23 (9'49) × 2'37 × 0'98; sardinera 7'81 (7'25) × 1'77 × 0'79.

la borda de estribor, que por eso se llama así (steuerbord, starbord). Cuando navegan á vela añaden á barlovento la orza. El palo mayor es de 9'77, en las de quilla 9'49, por tanto mucho mayor proporcionalmente que el normando según Vogel (115) y con la agravante de no ser único, sino que además va en la proa un trinquete de 7'25 ó un burriquete de 4'46 (en la sardinera 3'35 ó 2'23); ninguna de las dos velas es nunca latina, pero siempre tienen la entena (que vá á sotavento) mucho más corta que la relinga (que vá á barlovento), como el grátil lo es más que el pujamen, con dimensiones proporcionadas á palo y verga, aunque unos y otros quizás temerarios ante las galernas, obligando á luchar bravamente con éstas sus numerosos remeros, proel y patrón.



Olisé Aguirre

Pescador de San Sebastián haciendo aparejos

Los remos se enlazan á los sencillos toletes con estrobos de cuerda y las redes se forman con el nudo ordinario en Europa, que no es el de los prehistóricos de los lagos suizos, en que era corredizo. Aquellos alcanzan á fuerza de brazo velocidades de cuatro millas en veinte minutos los trece remeros y

---

(115) W. Vogel: *Nordische Seefahrten im früherem Mittelalter*, 1907; para una eslora de 23'8 y quilla de 20'1 le supone de 13 m. y único.

un patrón y bien podemos suponer con Siret que sus antepasados fuesen intermediarios entre los fenicios y las Casitérides (116), cuando en «coracles» (de cuero) como los usados hasta hoy en Irlanda y Gales navegaban á remo y vela los isleños hasta Islandia (117) y en Inglaterra embarcaban antiguamente hasta treinta personas en un tronco ahuecado de 15 metros de largo. En cuanto á la pesca del bacalao y la de la ballena, esta última iniciada según el común sentir por los vascos, las vicisitudes políticas de España y Francia las han hecho pasar á la historia (118). Aún quedan como recuerdo los escudos de armas de varias poblaciones de la costa y las atalayas desde donde el vigía avisaba la presencia de la ballena (119). En casos varios se utilizan como anclas grandes piedras encajadas en una cruz de madera puntiaguda con dos arcos cruzados *(arrankilla)*.



Biarritz.—Barcas de pesca entrando en el puerto

Para poner completamente en claro el origen y desarrollo de la marina vasca sería menester ponerla en parangón con la del resto del Cantábrico desde Galicia á Bretaña, llegar en la comparación hasta Noruega é Islandia y por otro lado hasta las costas del Mediterráneo, estableciendo la evolución de todas ellas, cosa que no se ha hecho todavía; si el describir todo lo vasco como original no ayuda á resolver ningún problema, el señalar á todas sus cosas una marca de fábrica de fuera de puertas es pura ficción, mientras tales fábricas no puedan presentarnos pruebas efectivas y convincentes de sus respectivos orígenes, supuestos autóctonos, así como de sus respectivas evoluciones influyentes ó influídas alternativamente.

---

(116) Siret: *Les Cassitérides et l'empire colonial des Phéniciens: L'anthropologie*, 1910.
(117) W. Vogel: *Loco citato.*
(118) Pastorín y Nacher: *Les pecheries en grand Océan*, 1902.
(119) Los zoólogos distinguen la *Balaena biscayensis* y la *B. mysticetus* como especies diferentes.

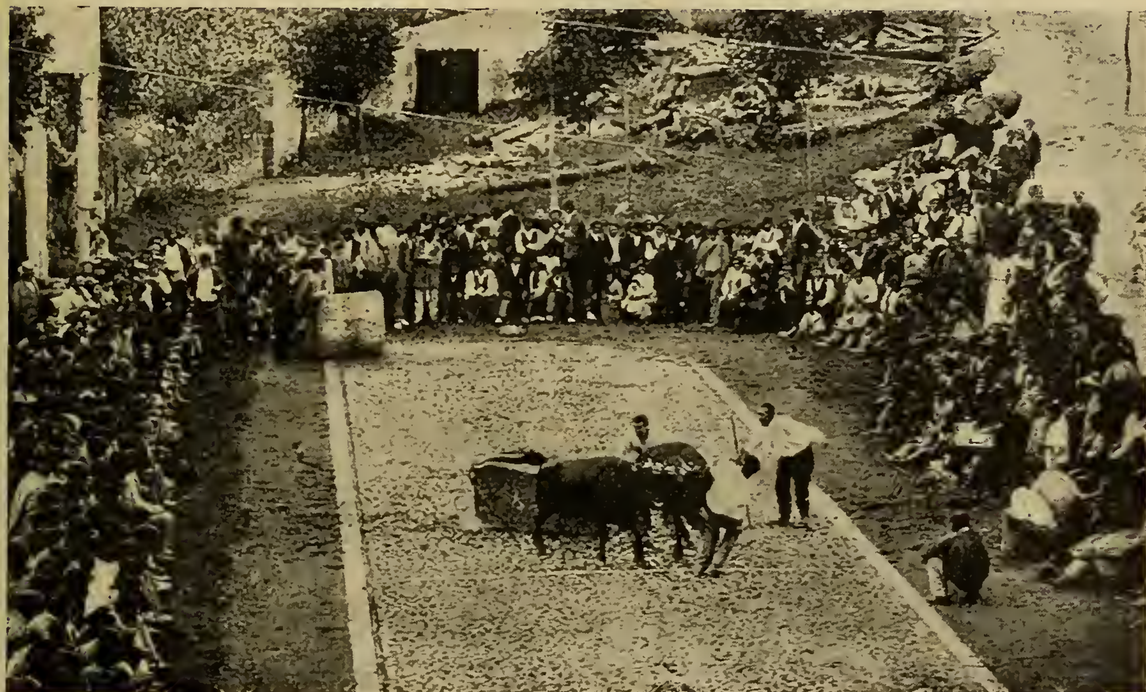


Clisé de Miguel Aguirre

Lanchas de pescadores con sus familias, que inician el regreso de las fiestas de San Sebastián

*
* *

Si los remos y trainera no sólo sirven como elementos de trabajo, sino también como elemento de *emulación* en las regatas, algo parecido ocurre con el hacha, la barra ó palanca, el palo, los zancos, el mayal, la sierra, la herrada, etc., y viéndose la emulación rara vez libre de la *apuesta,* ésta se extiende también á la prueba de bueyes en el arrastre de una piedra de unas 280 arro-



Prueba de bueyes en Lequeitio

bas (3,444 kilos), que con su anilla para el enganche suele yacer en la plaza pública. Iztueta (120) refiere haber arrastrado una yunta de bueyes 70 quintales grandes ó sean 420 arrobas y otra de vacas 360; como la apuesta y la emulación aguzan el ingenio bastante más que el trabajo cuotidiano, se explica por la importancia de tales apuestas el perfeccionamiento vasco del yugo; solamente con el exceso de reglamentación en el juego, coartando la habilidad, es como el perfeccionamiento corre peligro de convertirse en estancamiento, sin que debamos olvidar los excesos de habilidad que á veces convierten un instrumento de trabajo en temerario ó efímero instrumento de deporte, como á veces ocurre con las traineras y más amenudo con los esquifes y automóviles. No el juego, sino las circunstancias prácticas inspiran á veces la individualización del yugo, sea porque se unce un sólo buey á un carrito con dos

(120) Iztueta: *Guipuzcoaco dantza,* 1824.

lanzas, ó porque se uncen dos bueyes á los lados de un caballo percherón, casos ambos observados entre Irún y San Sebastián (121).

El mismo Iztueta nos cita á un mozo que en Azpeitia llevó á hombros de un extremo á otro de la plaza 24 arrobas de 425 onzas (295'2 kilos) de hierro, así como en Elgoibar, por una apuesta de onza, levantaron del suelo al hombro 8 fanegas (442'4 litros) de trigo hermano y hermana, 4 ½ y 3 ½ respectivamente (122); de un zaldibiarra cuenta que lanzaba la barra de 15 libras (7 kilos 38) á pecho á distancia de 65 pies (18 m. 13) y á media vuelta á 70 pies (19 m. 53) (123); de un pastor que con tres dedos lanzaba el palo á 60 cuadros de distancia; de un cojo que saltaba con el palo á 31 pies (8 m. 65) y con dos coxcojillas 58 (16 m. 18), de algunos pastores que sobre el palo hacían un salto de 80 cuadros, de un amezketarra que á mano vacía (124) saltaba 13 pies (3 m. 63) y de otro que tras dos saltitos hacía uno de más de 30 (8 m. 37) y tomando impulso 39 (10 m. 88); y todo ello personas que se alimentaban casi exclusivamente de leche y borona (125); lo cual no obsta para que también sean de relativa frecuencia, aunque con público muy reducido, las apuestas estomacales.

No olvidemos la lucha de pulso, de derribar *(azpiatzea)*, de puñetazos *(muturjoka)*, de palo *(makilka)*, las carreras de andarines, la pelea de carneros; esta última es conocida en el Tirol y á dos de las otras se rinde culto apasionado en las principales capitales europeas sin excluir París. Las luchas á versos son muy celebradas, sobre todo en Guipúzcoa y no se declaman aquellos, sino que se cantan.

Mucho más asiduo, casi cuotidiano es el aprendizaje del juego de pelota, juego que, si los indios de América lo conocían en una ú otra forma á la llegada de los españoles, parecería un poco extraño que los iberos tuvieran que aprenderlo de los griegos; el vocabulario pelotístico vasco, tomado en gran parte del romance, indica con ello las frecuentes relaciones de rivalidad con los jugadores del resto de la Península, hasta de Cartagena, según nos cuenta Iztueta (126); pero no nos prueba que los vascos ignorasen tal juego antes de

---

(121) Véase p. 147.

(122) En Begoña ví á un guipuzcoano de 23 años levantar á pulso con las dos manos 127 kilos y luego subir hasta el pecho con las dos y levantar con la zurda sobre la cabeza 100 kilos.

(123) A fines de 1910 en Tolosa lanzó Esnaola de Gaztelu la palanca de 4 kilos y medio, á 50 m. 64.—Juan Bautista Elola de Labaca (Vidania), teniendo 18 años, en 1866, lanzó en Albistur la barra de 10 libras á más de 140 pies; 3 años después en Montevideo lanzó la barra de 15 libras á vueltas á más de 120 pies y más tarde la de 10 libras á vueltas á 174 pies. Este coloso pesa 164 kilos, el cerco de su brazo mide 0'54 m., el de su muñeca 0'24 y el del puño 0'34.—*Euskalerria* 1904.

(124) *Eta opajuntuan.*

(125) Es un error el creer que no caracterice al hombre fuerte y robusto el mucho trabajo en un momento dado y que enfrente de esto último haya que poner la resistencia al cansancio; como también que la alimentación mal llamada vegetariana sea más propia para aquello que para esto, ó que el aldeano vasco se alimente con escasez *(Gaceta médica del Norte;* marzo 1903). Muy distinta de la vasca es la alimentación extremeña y la *Revista de Extremadura* (1910) la considera irracional; muchos llaman resistencia al cansancio á lo que no es más que resistencia á las inclemencias y privaciones.

(126) *Guipuzcoaco dantza*, 1824, p. 162, refiere el caso de 68 años antes y Karutz en la Sociedad antropológica berlinesa dice sin embargo en 1899, que el primer caso atestiguado es de 1789.

conocer tales palabras y, sea de esto lo que fuere, lo cierto es que ellos lo cultivaron más y mejor que pueblo alguno, convirtiéndolo en un verdadero prodigio de agilidad, destreza (127) y rapidez de visión y de concepción, sin que los juegos exóticos del pelotón, «pallone», etc., puedan disputarle tampoco la elegancia; solamente con el escondido trinquete y después con la invención de la chistera en el último cuarto del siglo XIX y el monopolio del blé, más todavía con el abuso de la contrata, el corretaje y el revés, vino la degeneración, contra la que parece haberse empezado á reaccionar en el país.



Juego de pelota

En los bolos es la bola, á diferencia de la alemana y sobre todo de la santanderina ó castellana y bocha navarra y andaluza, muy grande, con surco para los cuatro dedos y otro menor para el pulgar; sin embargo, Karutz cree haber oído decir que también es así en Baden. La vilorta *(perrache)* se parece al golf inglés, juego que también conocen los árabes; con el criket se identifica el *anikote*. Aunque moderno el toro de fuego, ó tora, guipuzcoano, no se ha podido precisar bien su origen; los bueyes ensogados, no sólo no son peculiares, sino que suprimidos hoy en el país todavía se corren por las calles de Beaucaire junto á Tarascon en la Provenza y las corridas de toros, por más que los vascos hayan contribuído con algunos toreros, que han dejado memoria en los fastos de la tauromaquia, no se pueden contar entre los deportes característicos de este pueblo.

El que estos juegos y ejercicios sean casi exclusivos de los varones no quiere decir que las jóvenes no remen ni jueguen á la pelota, etc., mucho más de lo que Gerland cree cuando dice que cada sexo tiene sus danzas y juegos aparte (128) y más de cuatro se han visto fuera del país obligadas á pasar por el aprendizaje de la mogigatería para evitar el que las tomen por lo que no son. Cierto que hay *danzas* puramente viriles, como las del bordón, broquel, escardillo, espadas y en general el verdadero zortzico en compás de 5 por 8; pero en la no menos peculiar, llamada hoy *aurresku* por su parte más lucida y habilidosa en combinación complicada de 3 por 4 y 2 por 4, se sacan parejas, aunque la parte más difícil corresponda sólo á los hombres; es más, como antes hubo *echeandre-dantza* y *neskachen-esku-dantza*, en nuestros tiempos hemos visto «aurresku» femenino, ó sea invertido. La *gizón-dantza* ó «aurresku» era más propia de Guipúzcoa que de Vizcaya en

(127) Lo cual no obsta para que haya muchos pelotaris zurdos y ambidextros habilísimos.
(128) Gerland: *Basken und Iberer* en *Grundriss der romanischen Philologie*, I-III-1-A-2.

tiempos de Iztueta; pero hoy se ha extendido hasta por fuera de los límites del vascuence; bien es verdad que en todo el país se ha difundido en cambio el fandango y á lo ligero con parejas sueltas, aunque formando cruz entre dos de ellas. Estas dos últimas danzas no son peculiares del país, sino muy usadas en Castilla la Vieja; pero en cambio, si las ruedas burgalesas tienen (129) en alguno de sus 5 por 8 remotas reminiscencias con unos pocos compases de la *orrai-dantza,* no llegan con mucho á la elegancia y perfección rítmico melódica de *bordon* y *ezpata-dantza;* al primer número del «aurresku» y segundo (en combinación del 6 por 8 y 3 por 4) de los varios que ejecutan los ezpatadantzaris no se ha encontrado parecido en el mundo. Es de advertir también que todas estas danzas son diurnas y á cielo abierto, sin más valla que el bastón de un sólo alguacil. En cuanto á la pretensión de los autores franceses de una mayor originalidad ó peculiaridad en los vascos de allende el Pirineo, la podemos negar en redondo sin que por ello desmerezcan el *muchiko,* salto vasco, etc. Encontrar conexión de la «ezpata-dantza» con la danza pírrica de los antiguos griegos es tan vano, como si se la quisiera encontrar con el corrobory de los australianos ú otras semejantes de los pieles-rojas, etc.; donde no hay semejanza rítmico-melódica (como no la hay tampoco con la castellana y leonesa) ni de figuras, todo lo demás nada nos dice á este respecto.

La parte del cuerpo que más se mueve son las piernas, la que menos, casi nada, la cintura. El placer de la danza empieza antes de poder bajar de los brazos de la madre, porque ésta, sosteniendo al niño por los pies con la mano derecha y por las caderas con la izquierda, le hace marcar los movimientos adecuados, mientras que la niñera castellana, al querer imitarla, no hace más que bailar ella con el niño sentado en el brazo izquierdo y dándole la mano derecha.

* * *

Todas las danzas antes indicadas tienen á su servicio al tamborilero, funcionario municipal, que con un palillo en la mano derecha marca los puntos, acentúa en el tamboril colgado del brazo izquierdo, mientras que la mano izquierda con el meñique en el anillo del silbo ejecuta en éste las *melodías* mediante los demás dedos y la habilidad bucal; si no resultan tan melifluas como en el clarinete ó la flauta, no le quedan muy en zaga y sin la estridencia y dureza de la dulzaina ó gaita (130) navarra ó castellana, son sin embargo

(129) Véase Aranzadi en *Rev. intern. de Estudios Vascos,* 1910, n.º 3.

(130) Dice Olmeda (*Cancionero popular de Burgos,* 1903, p. 155) que es muy chillona, penetrante, dura de tocar y de ejecución penosa y deficiente, á diferencia de la gallega, antes muy usada en Castilla, como también el silbo. Es curioso el hecho de que el silbo se llame en vascuence labortano *chirola* y este nombre sirva en tierra de Burgos para designar el pitero, sin darle otra terminación y anteponiéndole artículo masculino (Olmeda, p. 157).

silbo y tamboril bastante sonoros para repercutir en todos los ámbitos del valle ó de unas en otras colinas. La combinación de los dos instrumentos es igual á la de provenzales, castellanos y leoneses, pero el tamboril no es tan grande como en aquéllos y el silbo en los últimos no tiene anillo. Los suletinos y bigurdinos usan como tamboril una especie de cítara, lo que no hemos podido explicarnos hasta ahora sino como una aberración incomprensible. El atabal ó redoblante, que acompaña á la llamada dulzaina, se ha permitido sin necesidad ni conveniencia ninguna ponerse al lado del tamborilero en muchas villas del país é independientemente de las fiestas municipales tienen las mozas á su disposición para el fandango y el agudillo los cantares acompañados de la pandereta, instrumento que los franceses llaman «tambour basque», apesar de que deben saber que su uso está difundido desde Laponia y Siberia hasta el Sahara y no hemos señalado con esto sus límites extremos.

El albogue de los pastores guipuzcoanos y arratianos se aventura Karutz (131) á compararlo con los silbos gemelos de los romanos, sólo porque la cañita derecha tiene tres agujeros y la izquierda cinco (la romana cuatro); pero aparte la diferencia de cinco á cuatro, los tres de la derecha sólo indican que dos de los dedos son necesarios para sostener el instrumento y, si los vascos tienen cinco dedos en cada mano, no es á causa de los romanos; silbos gemelos con agujeros los hay hasta en el Japón y los encantadores indios de serpientes los combinan con una calabaza de resonancia, mientras que el albogue vasco lo hace con un cuerno de buey y con asa y embocadura de madera. La flauta de boj, con largos hoyos en escala, los eruditos han dado en llamar flauta de Pan, refiriéndola á la de las antiguas estatuas griegas, que representaban pastores ó faunos; pero la de éstos no era de boj ni de una pieza, sino de varias cañas escalonadas, como lo es también la de los negros oceánicos y africanos, siameses é indios americanos y la de Sicilia; aquella flauta de boj la usa el cabrero vasco que ordeña sus cabras en las calles de París, pero también los pastores bigurdinos, los capadores bearneses y los amoladores ambulantes por las ciudades españolas (los cuales nada tienen de vasco), así como se encontró una parecida, pero de abeto, en las excavaciones de Alesia, último baluarte de los galos contra Julio César en la Borgoña; queda por estudiar su escala.

El relinchido, ujujú, *santzo* ó *irrintzi*, no es absolutamente peculiar de los vascos, pues lo conocen los asturianos y burgaleses, pero estos últimos lo hacen especialmente al final de algunas canciones, mientras que para los vascos es un algo aparte y más potente, sin que tampoco se pueda identificar por su estilo con el de suizos y tiroleses. La afición y costumbre del silbido es tal en los chicos, que lo emplean como señal de agrado, desconcertando á personajes y periodistas que no estén muy familiarizados con las costumbres del país.

---

(131) *Globus*, t. 74, p. 357.

De las melodías vascas dicen Price (132) y Tiersot (133) que su principal rasgo es su extrema vivacidad y la variedad de tratamiento, que las da un aire más civilizado entre los cantos populares en general; es un error muy grande el de creer al zortzico como la única forma de canción genuinamente vasca, ni siquiera como la más característica de las que no son coreográficas; pero su ritmo absorbente, avasallador, no es más enemigo de la espontaneidad de la canción, que el del vals, la jota, la marcha y demás formas de la vulgaridad metropolitana y trashumante; los grandes maestros, contemporáneos del minué y que introdujeron en la sinfonía el scherzo y otras formas, quizás no hubieran podido utilizar el 5/8, pero de aquí no hay que deducir nada definitivo.



Mondragón.—Una casera hilando

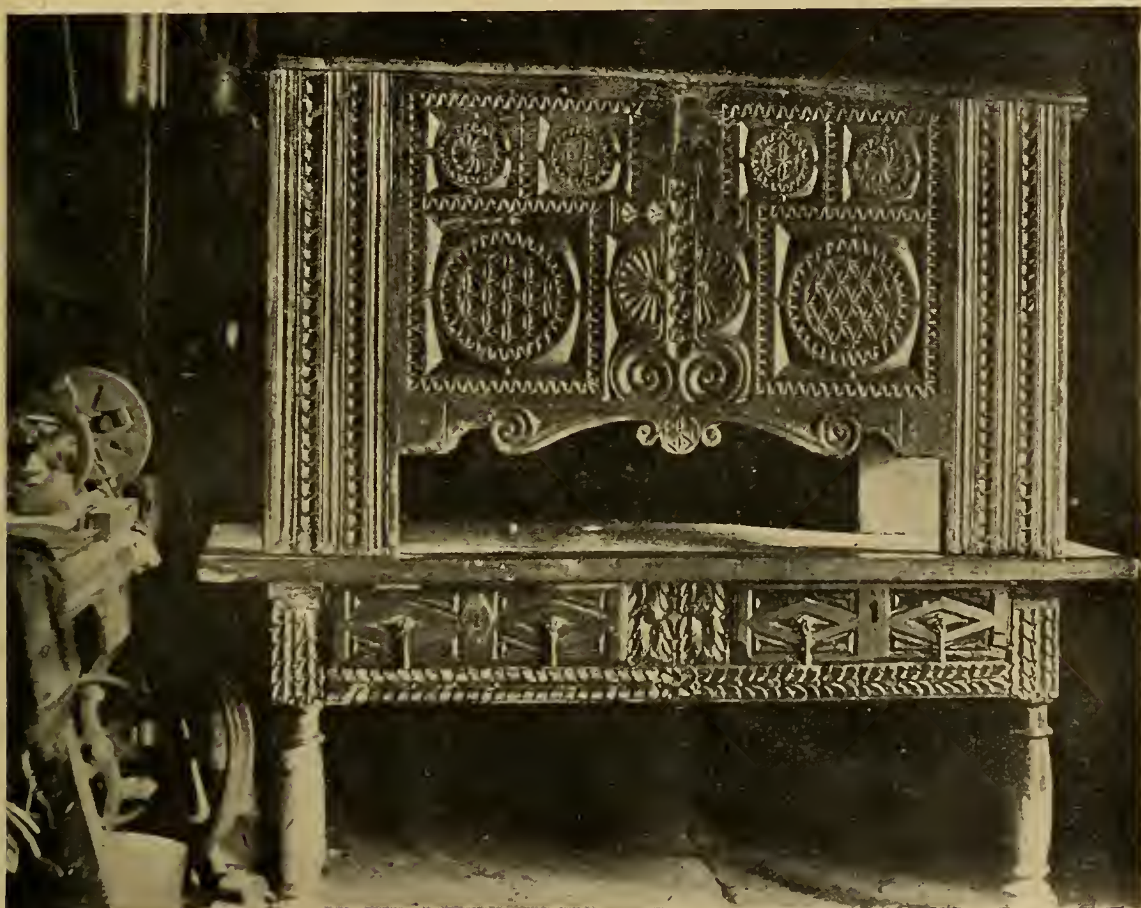
El *arte* del entallado en madera lo han cultivado siempre con cariño los vascos, aunque no ha tenido el desarrollo que en Noruega, Rusia, la Selva Negra, etcétera, por el despego de las clases ilustradas y por otra parte la carencia de espíritu de exhibición se revela en el hecho de que el yugo, que siempre va tapado por la piel de oveja, tenga en proporción más adorno por sus entalladuras que los muebles más visibles y que la fachada de la casa, ó que adornos y dijes la vestimenta. Ni se limitó la talla artística á la ornamentación, pues hay en España bastantes imágenes de artistas vascos y la Virgen de Begoña tiene una fisonomía perfectamente vasca, como ya lo hizo notar Trueba (134). Las incrustaciones de Eibar se suelen atribuir en cuanto á

(132) Eleanor C. Price: *The Contemporary Review*, n.° 319, Julio 1892.

(133) Julien Tiersot: *Hist. de la chanson populaire en France*, 1889.

(134) El indigenismo del semblante de las imágenes no es una señal de inferioridad ó rusticidad del arte, como creen los pedantes de las villas, sino de vida propia, que para ser tal tiene que ser espontánea é ingenua.

su origen á los moros, que nunca estuvieron allí y que no hemos de suponer fueran también los maestros de los hombres del Cáucaso, cuyos trabajos son muy lucidos; en asunto y estilo conservan aquéllas más rutina del renacimiento que moruna, andaluza ó toledana. Hemos de recordar que la ornamentación es más típica en etnografía que la construcción.



Kucha ta maia (Mondragón)

Las representaciones cómicas suletinas con fecha revolucionaria dan pie á Gerland, bajo la fe de Vinson, á ciertas apreciaciones desmedidas y farisaicas; así como de la semejanza puramente humana de los pocos cuentos publicados con los del resto de Europa deduce el último, como de la falta de mitología, que los vascos no tengan nada suyo, es decir, algo así como si para que los volatines sean en vascuence tienen que ser en el sentido en que se entienden así en Bilbao, pues en otro caso serían cosa aprendida de fuera. La *poesía* popular, la canción, más desarrollada como amatoria en la parte del país al otro lado del Pirineo, apenas ha conservado ligeras reminiscencias épicas y, si es absoluta-

Conocí en Bilbao á un irlandés á quien las jóvenes habían puesto el nombre de Lord Jesucristo por su parecido con algunas imágenes y ¿qué van ganando la devoción, el arte ni la exactitud histórica con que los Cristos parezcan reyes belgas ó irlandeses y la Virgen María parezca hermana de Juana de Arco, cuando no pubilla catalana?

mente trivial la que hoy se aplica generalmente á muchas tonadas antiguas, hemos de tener en cuenta que esto no es peculiar del vasco, sino un hecho general folklórico, el de que la letra no es más que el pretexto para cantar; á los cancioneros populares de otros países, que de este rasgo carezcan, se lo han evitado el recopilador ó el editor y en la realidad de la vida hay que reconocer que los jóvenes vascos tienen mejor gusto en cantar, aunque sea sin decir nada de particular, que no en contar tragedias por las que no han pasado. Dice Gerland (135) que «sobresaliente por su profundidad poética particular, por ideas realmente peculiares y originales no es por lo demás ninguna entre estas trovas; pero hay que tener en cuenta que el dón de improvisación está muy extendido y se comprende fácilmente que de esta manera no es posible una profundización real; aplicados, mostrando tan grande ingenio como habilidad y perseverancia férrea en sus trabajos, son también capaces para la cultura espiritual superior, como lo demuestra el número de hombres de abolengo vasco (Loyola, Duhalde, etc.), pero la mayor parte de los vascos escribieron en lengua extraña.» Por lo que se refiere á las rusticidades compárense con las que realmente muestran las poesías populares de otros países, cuando no las vemos al través del tamiz del literato y en cuanto á la gazmoñería, que el escritor prusiano le atribuye, compáresela con lo que respecto de las adelantadísimas Inglaterra y Estados Unidos califican de tal los estetistas de la Europa continental (136) y con lo que del alma prusiana dice algún francés (137).



Si es cierto que como decía un artista bilbaíno el vasco se dedica á cantar y contar, hay que advertir que no se trata tanto de cuentos como de cuentas y éstas se llevan, como en la generalidad de Europa y otros muchos países, en tarjas *(akaski)* cuando se dá el género al fiado. La *numeración*, que como la tarja indica puede ser independiente del idioma y es de lo más abstracto de éste, sin ser su esclava, pero sí un algo puramente intelectual, es en el vasco franca y perfectamente vigesimal; además es característico (138) el orden de veintenas antes de las decenas y éstas antes de unidades seguido sin excepción. Tendencias al sistema vigesimal se notan en las lenguas célticas, danesa y otras afines, pero anteponen las decenas á las veintenas; restos de aquel sistema son score, threescore, fourscore, sevenscore, ninescore en inglés y desde 70 á 99 en francés (no en el de los belgas) así como la afición

(135) *Loco citato*, pp. 4 y 5.
(136) *Das literarische Echo. Heft 18* (1910).—R. M. Meyer: *Amerikanische Aesthetik.*
(137) Charles Bonnefon: *Psychologie de l' allemand du Nord. La Revue:* Dic. 1901.
(138) Aranzadi: *La raza vasca en sus relaciones con la lingüística y la etnología. Revue de lingüistique,* Abril de 1901.

castellana á contar la edad por duros, es decir, veintenas. El orden de decenas ante unidades propio del vasco lo tiene el castellano desde 16 y el francés, catalán é italiano desde 17, quedando reducido á las contracciones 11 á 15 ó 16 el orden de unidades ante decenas propio del latín, bretón, alemán, inglés, rifeño (del árabe), etc. Estas contradicciones de sistema y orden no han sido óbice para que en los países respectivos nacieran y se desarrollaran genios matemáticos de primera magnitud y el común de las gentes aprendiera la aritmética sin grandes dificultades, como tampoco lo es la contradicción entre el sistema oral de unidades ante decenas en alemán ó inglés con el cifrado de decenas ante unidades, ni menos entre el oral vigesimal del vasco con el cifrado decimal. El conde de Charencey (139) se inclina á creer con M. Duvau, que los celtas tomaron la numeración vigesimal de otros pueblos occidentales no arios (por ejemplo el vasco); no menos motivo habría para la misma suposición respecto del orden de decenas antes de unidades.

Las *medidas* lineales son análogas á las del resto de Europa, palmo *(arra, zee)*, pulgada *(ontza; erpuru* = cabeza de palmo), jeme *(zenzadarra, zekume)*, pie *(oña)*, 2 pies = brazo *(beso)*, vara ó cana (en Guipúzcoa $0^{m}837$, en Pamplona $0^{m}785$), 2 varas = estadal *(gizadiña)*, paso *(urrats)*, 7 brazadas ó estados (nudo ó *gorabilla*). Entre las medidas superficiales el «sel» *(sarobe, korta)* es el círculo trazado con cordel de 12 nudos alrededor de la piedra cenizal acotando un terreno particular para arbolado y pastos en el monte comunal, lo que da un cerco de 72 nudos y superficie de 6 hectáreas (140); la fanega de sembradío abarca 100 manzanos á 10 codos uno de otro (141) = 17 a. 47, mientras que la yugada *(goldè)* se mide por el trabajo de una yunta y la peonada por el del peón (en Vizcaya = 3 a. 80) de un modo análogo á otros países. Las de capacidad para áridos, celemín *(laka, lakari)*, cuarta *(imi, imiña, ipiña)* y fanega se aproximan á las de otros países, como las destinadas á líquidos, 2 copas *(chiki)*, 8 chiquitos = azumbre ó jarra *(picharra)* = 2 l. 52 en Guipúzcoa, 10 azumbres = herrada y para la leche la *chanchilla*.

De las *pesas* es el arrelde de 4 libras y el erralde de 10, siendo la libra mayor que en Castilla ($0^{k}492$ Guipúzcoa y $0^{k}488$ Vizcaya) ó sea de 17 onzas, el quintal de hierro de 150 libras y la barrica de grasa de ballena de 400 libras (142).

De las divisiones del *tiempo* es evidente que el mes toma su origen de la luna y que el sábado *(larunbata)* marca los cuartos, como el domingo *(igande)* parece indicar creciente y lunes, martes y miércoles *(astelena, asteartia, asteazkema)* son el primero, el intermedio y el último día de *aste* = principio, que Astarloa interpreta como tres fiestas después de luna nueva, así como el

---

(139) *Bull. de la Soc. de lingüistique de París;* Juillet 1900.
(140) *Fueros de Guipúzcoa,* 1696, título 20, cap. 3.
(141) *Ibidem:* título 38, cap. 5.
(142) *Ibidem:* título 20, cap. 1 y 2.

jueves *(egubena)* como último ó más bajo de la lunación. Afirmando también la mayor antigüedad del mes con relación á la semana (143): con más ó menos posterioridad vinieron los nombres de jueves y viernes *(osteguna, ostirala)*, que Astarloa interpreta como el día de después y el que pasa al de después de los tres antes indicados, mientras que Vinson con otros modernos lingüistas entiende ser el día del cielo, es decir, del trueno ó de Dios y por consiguiente tomado de los celtas (?), y el que pasa ó sigue. Una vez establecida la semana se trasladaría el sentido de los días lunares á los de ésta y quizás continuase todavía *egubakoitza* como día suelto para completar los 29 de la lunación, hasta que más tarde pasó á significar viernes ó sábado según el dialecto.

Los meses son absolutamente profanos, impersonales y agrícolas, tanto como los de la Convención francesa; 1, mes del año nuevo ó mes negro; 2, mes del frío ó del lobo, mes del retardo ó mes de los toros; 3, mes de la poda; 4, mes de la escarda; 5, mes de hojas ó de flores y sazón de las hojas; 6, mes de la cebada, del fabuco ó del haba, del verano, sazón del calor; 7, mes del trigo, de la mies; 8, mes de la sequía ó que se para ó está; 9, mes del helecho, de cabeza; 10, mes de escasez, colmo, recolección; 11, mes de la sementera, del fiemo y sazón de sementera; 12, mes de la detención, que Astarloa interpreta por los días suplementarios, mes del invierno y sazón del frío. Hay además sazón del colmo ó la escasez por el otoño y sazón de la miés ó de verano. Lo que le mueve á Vinson á suponer que los vascos primitivos dividían el año en 6 sazones, olvidando que también hay las de Noche buena, Jueves Santo, etc. Del nombre del verano se han hecho más tarde el de primavera y el de otoño, indicando una división primitiva en sólo dos estaciones (144) según Astarloa. El principio del año era por Navidad (día nuevo) y no como dice Vinson, contradiciéndose á sí mismo y sin fundamento, á fin de Septiembre, como tampoco le tiene para suponer que los meses empezaban en luna llena.

De otras épocas del año señala Astarloa *izkiota*, en boca de sus contemporáneos tiempo canicular, pero que él interpreta como solsticio de verano; hay también *iñaute, iote* de Reyes á Cuaresma ó propiamente el carnaval, al que preceden 3 jueves, el de las mujeres, el de los hombres y el de todos ó gordo.

En la *orientación* no se observa ninguna relación del Norte con la espalda como pretende Charencey (145) sólo por la partícula «ip» para poner en parangón el vasco con el egipcio, tunguso, buriato y esquimal, á diferencia del

(143) Astarloa: *Apología de la lengua vascongada,* 1803.—Mr. Vinson hace consideraciones muy parecidas sin querer citarle: *Rev. intern. de estudios vascos,* 1910, n.° 1.

(144) *S. Simon eta Juda uda junda negua elduda,* (S. S. y S. J.=28 Oct., el verano se ha ido y el invierno viene).—*Sta Maria Martiko artean udia tatiko.* (Sta María de Marzo=25, entre tanto el verano si quiero no quiero).

(145) *Congrès scientifique internat. des catholiques,* Fribourg, 1897.

hebreo, sirio, árabe, abisinio, sanscrito é irlandés, que colocarían la derecha hacia el Sur y en contraposición completa con los ainos del Japón que dan la derecha al Levante (146). La *estrella* polar tiene un nombre *(artizarra)* que á veces se da también al lucero; las 3 Marías se llaman los 3 reyes, las 3 estrellas, el cayado ó el bastón; la clueca y los polluelos son las pléyades; también se cuenta como 5 estrellas ó gallina y polluelos, 6 estrellas, guarda ó pastor con el cayado la osa mayor y como 7 ladrones la menor, pero hay una narración según la que aquella se compone de 2 bueyes, 2 ladrones, un mozo, una moza, el perro y el amo, lo que está más conforme con la buena vista del campesino (147).

De astrología, meteorología y medicina populares no se han hecho èn el país estudios circunstanciados. Sólo hemos de hacer notar que á ellos debería acompañar el de la ciencia oficial europea correspondiente de hace dos ó tres generaciones; el de nombres como «salutadore» extendido desde Vizcaya á Bayona y Olorón indicando la influencia exótica en esta *superstición;* el de letrados franceses que en el siglo XVII reprochan á los vascos el que coman manzanas, fruto de perdición (en forma de presunción de falsa aristocracia sigue aún hoy la aversión á la manzana en muchos franceses), vivan la mayor parte del tiempo al aire libre, no tengan miedo al mar y se lancen alegremente á la espuma de las olas (en aquel tiempo en Francia nada más que los locos tomaban baños de mar) (148); el de las supersticiones de los países vecinos, no siendo las más escasas en el que á sí mismo se llama «d' esprits forts» y da pábulo en clases intelectuales de su capital á las más absurdas extravagancias y estúpidas prevenciones, no por negadas ú ocultas menos seguidas y entre las que se pueden contar todas ó casi todas las que á los vascos atribuye Francisque Michel (149), cuando no son importaciones meridionales. Sin olvidar las abominaciones y crímenes horrendos, hijos de la superstición, que se cometen en muchos países europeos y de los que no he visto citado un solo caso del país vasco, como tampoco de motines contra médicos en tiempo de epidemia. Sin embargo no se puede pretender sea éste absolutamente indemne de unas ú otras aberraciones, máxime si no se ha hecho la distinción de los gitanos en el país; el de la proporción de curanderos á médicos, que en varias ciudades sajonas señala predominio de aquéllos, en alguna muy populosa é industrial equilibrio, en Baviera es de la mitad y en Hamburgo de la quinta parte (150), sin que pueda atreverse nadie á decir con fundamento que en el país vasco la proporción es mayor que en los circunvecinos ó que

(146) Wirth: *Die Umschau,* Febrero, 1898.

(147) Azkue: *Dicc. vasco español francés,* 1906.—Vinson: *Folklore du pays basque,* 1883.

(148) Pierre de l'Ancre: *Tableau de l'inconstance des mauvais anges,* 1610.

(149) Fr. M.: *Le pays basque,* 1857, cap. VIII.—La fórmula salutatoria para el estornudo es pura cuestión de urbanidad y nada más; como que no hay pueblo en que más frecuente é insistente sea aquel; casi constituye una segunda naturaleza.

(150) Reissig: *Mediz. Wissenschaft u. Kurpfuscherei,* 1900.

en las grandes ciudades de la Península. Sobre todo sino se cuenta como médicos á los parásitos de aquéllos.

***

La epidemia de *brujería,* cuyos procesos asolaron la Europa católica y protestante en los comienzos de la edad moderna, llegando al período álgido en la primera década del siglo XVII ¿qué de extraño tiene que hiciera también estragos en el país vasco, si todos creían á pies juntillas en ella? «chicos y grandes, pescadoras y doctores, alcaldes españoles y magistrados franceses, en una palabra, todos menos la Inquisición» (151). Así lo demuestra Arzadun respecto de Fuenterrabía. Entre los principales campeones contra tales obsesiones persecutorias se cuentan dos jesuítas de aquel mismo siglo, Tanner y Spee. Pero si de L'Ancre achicharró en pocos meses más de 700 personas en el Labourd, no lo debieron pasar muy bien las brujas de Aquelarre de Zugarramurdi, juzgadas en el mismo tribunal de Logroño y cuya fama se perpetuó con la introducción de aquel vocablo en el castellano. En saliendo del país vasco no se pasa á otros en que no se crea en brujas. El mal de ojo *(begisko)* es una preocupación universal. La bruja vasca *(sorgin)* en sus orígenes parece descender, como la jorgina y jorguinería castellana, de los sortilegios latinos. El hechicero *(estekazale)* más que autor de hechizos, es aficionado á ellos y los adivinos indígenas (*azti*) parecen relacionarse etimológicamente con el examen, requisa, análisis, investigación, pesquisa, prueba, tanteo, tacto, peso á pulso, rastro, vestigio, fundamento, pisada, dedo, en una palabra, su origen es tan profano y empírico como el del cirujano ortopédico y el de la ciencia, habiéndose desviado de ella únicamente cuando las clases ilustradas, echándose en brazos del exotismo, volvieron la espalda por completo al alma indígena y crearon un foso infranqueable de ininteligencia á beneficio solamente de los charlatanes, pedantes, simplistas y extravagantes.

A los *amuletos* de coral, pata de garduña, figura de higa, ciertos huesos de pescado (152), lagartija, etc., tan extendidos por Europa, no se les ha podido encontrar ningún paralelo genuína y peculiarmente vasco. Los evangelios que se colocan á los niños son como los de Suabia y los que en el monte Líbano propagan ó recomiendan los maronitas para contrarrestar las formas paganas (153). Según Askue (154) no ha desaparecido aún de la montaña de Navarra la costumbre de que el padrino insufle al niño, intentando con ello comunicarle algún parecido.

---

(151) Juan Arzadun: *Rev. intern. de Estudios Vascos,* 1909.

(152) Apenas se encuentra en Berlín portamonedas de señora, vaciado por ratero, sin un par de escamas de carpa de Navidad ó Año nuevo.—Hahn: *Die Entstehung der Plugkultur,* 1909, p. 90.

(153) Béchara-Chémali: *Naissance et 1.er age au Liban. Anthropos,* 1910. Heft 4.

(154) *Dicc. vasco-español-francés;* palabra *ats.*

De entre los seres *fantásticos* la *lamia* tomó este nombre de los latinos, pero parece haberse naturalizado en el país hasta el punto de contribuir á la toponimia (155), el *basajaun* ó señor de la selva está en las lindes de lo verosímil con su significado de uraño, el «tártaro» ó cícople queda relegado á los cuentos, los «gentiles» representan lo que en otros países los gigantes y la preocupación del *iracho* ó duende ocupa muy poco sitio en el alma del vasco; bastante más las apariciones de difuntos, cuya conmemoración va acompañada de ofrendas y está ligada á la ocupación por la familia de determinado puesto en la iglesia.

Muchos más nombres de plantas derivan del lobo ú otros animales y aún de las brujas, que del diablo, el demonio, el malo, ó el infierno y no pocos los toman de Dios, la Virgen, San Juan, etc.

De reminiscencias *mitológicas* no se encuentra ni rastro; pero esto, aunque produzca despecho y desilusión en los filólogos y sea el principal argumento para la sentencia de que el vasco nada tiene suyo excepto la lengua, no prueba tal cosa, sino que el *cristianismo* entró de lleno en el alma vasca mucho más temprano de lo que los autores de juicio precipitado pretenden, confundiendo á los normandos de Bayona con los vascos (156). Entre otras señales tenemos los conceptos de alma, ángel, perdón, etc., expresados con palabras introducidas por los misioneros latinos antes de cambiar su fonética latina por la castellana, palabras que por otra parte no prueban la ausencia de esos y otros conceptos de cultura en los vascos antes de su contacto con los latinos, pues aún hoy se descubren en algunas localidades nombres indígenas equivalentes á otros latinos más generalizados. Ni es tan absurda la destrucción ó sustitución completa de un aspecto de civilización (ó por lo menos cultura), máxime si tiene afinidades que den apariencias de sustitución á lo que es superposición ó cambio de nombre (157) y si sus elementos materiales eran más de madera que de piedra ó de ladrillo (158). Aún las civilizaciones de piedra mismas pueden quedar ignoradas hasta el siglo xx, como por ejemplo la de los heteos del Asia menor. Tampoco nos ha dicho su última palabra la escritura propia de los iberos y la de los tuaregs y otros pueblos del Norte de África. Todavía en el siglo xii, si hubiésemos de creer que el deslenguado peregrino francés supo traducir bien, llamaban á Dios los vascos *Urzia, Ortzia,* nombre que hoy se usa en algún dialecto para significar el trueno, la nube atronadora, la tempestad, en algún otro para el verbo ente-rrar y que entra en composición para expresar el arco iris, el arrebol, la

---

(155) Lamiaco hacia la desembocadura de la ría de Bilbao y Laminategui junto á un arroyo de Vergara podrían ser reminiscencias de ondinas, pero Lamíndano en Arratia podría mejor tener relaciones con la dama de Amboto, que no es acuática, sino aérea.

(156) Véanse razones históricas en Carmelo de Echegaray: *Introducción del cristianismo en el país vasco,* San Sebastián, 1905.

(157) Esto último sucede hasta en partes del cuerpo (por ejemplo *anka*).

(158) Braungart: *Archiv. für Anthropologie,* XXVI, p. 1,030.

aurora, la luz de las estrellas, el jueves, el viernes, etc., (también cambiado en *osti*); en tanto el actual nombre de Dios es *Jaungoikoa*, palabra que Vinson se atreve á suponer que antes tuviese otro sentido profano y terrenal, pero también se dice *Jainkoa, Jinkoa* y de esta última quieren derivar algunos el Jingoe inglés, suponiéndole tomado del euskera entre los siglos XII y XV, época de la dominación inglesa en la Gascuña.

Las hogueras y el árbol de San Juan no son peculiares del país Vasco, sino costumbres de la mayor parte de Europa, sobre todo la primera; el



San Antonio de Urquiola (la hora de merendar)

tronco de leña de Navidad es costumbre también extendida por la Europa central y lo mismo ocurre con el aguinaldo ó aguilando (au gui l' an neuf de los franceses), la noche vieja, San Nicolás, San Blas, Santa Agueda, Santo Tomás y otras *fiestas* invernales. Las estivales se convierten la mayor parte en *romerías*, desde San Prudencio (28 de Abril) á San Fausto (3 de Octubre) y son las más las que se celebran en alturas, á veces de fatigoso acceso. Su alegría puede á veces parecer algo pantagruélica, pero en cambio el ritualismo severo del vasco no es compatible con la sustracción del niño á San Antonio y otras desviaciones frecuentes en el otro extremo de la Península (159).

---

(159) El chapuzón á la imagen en las rogativas pretende Remy de Gourmont sea una característica de los latinos, como de los celtas la versatilidad en sus devociones y signo de superioridad en comparación con los iberos resignados hasta con el ultraje (*Mercure de France*, 1910, pág. 676); pero Martín de Arles en el siglo XVI nos lo cuenta (si hemos de creer á Francisque Michel: *Le pays basque*, p. 163) de Lumbier y Labiano, localidades en que hoy no se habla el vascuence, como también de Toulouse y las cercanías de Perpiñan; queda por averiguar sino había esta práctica más al Sur y si realmente indica superioridad; sospecho que á



De las solemnidades caseras la que requiere preparativos más difíciles es la *boda;* á ello contribuye su carácter de contrato paternal, carácter que, ni es privativo del vasco, ni falta en las clases ilustradas que de más románticas blasonen teóricamente en otros países; no estila el vasco rondas de mozos ni necesita ni gusta, á pesar de su timidez, del auxilio del ponderador, hombre pagado, muñidor ó «Hochzeitbitter» de aragoneses, andaluces y alemanes y cuando se enamora lo hace en cuerpo y alma. En el Roncal y algunos otros valles predomina la endogamia topográfica, que lleva consigo una consanguinidad más ó menos lejana (160), pero en otros muchos valles se prefiere la exogamia topográfica con relación al valle ó localidad, aunque no con relación al país en total, y no es raro que una hija única ó heredera se case con el criado. En ningún caso el novio forastero se encuentra en el compromiso, que en cambio es regla ineludible en León, Extremadura y otros muchos puntos del interior de la Península, de pagar el piso, la puerta ó la cantarada (de vino) á los mozos del pueblo. En Vizcaya y Álava disparan escopetazos al aire los que acompañan al carro de boda y en éste, que ha de chirriar todo lo posible, va el equipo y ajuar de la novia (161), coronado por la rueca muy adornada, de la misma manera que se hace en la Europa central, y precedido del tamborilero. En ciertos pueblos de Guipúzcoa cada convidado echa una moneda en una bandeja para los novios.

La edad más general para el casamiento es en el sexo femenino de los 20 á los 30, más próxima á éstos que aquellos, sobre todo en Guipúzcoa. En España todo el litoral Cantábrico y Navarra se distinguen por la escasa nupcialidad antes de los 21 años; pero después de esta edad todo el país vasco indica mayor nupcialidad que las gallegas, asturianas y madrileñas y las solteras vascas conservan por más tiempo la probabilidad de no convertirse en definitivas solteronas («birrochas» en dialecto bilbaíno), pues entre los 31 y 40 ya no hay más que 19 °/₀ en Guipúzcoa y entre los 41 y 50 sólo 12 °/₀, á pesar del exceso numérico de hembras á varones en todas las edades desde los 15 ó 16 años hasta los 60, excepto de 23 á 24. Esta última excepción procede seguramente del exceso de la población de hecho sobre la de derecho por inmigración temporal para el trabajo, no la más apta ciertamente para

---

Mr. Remy de Gourmont le costaría tanto en el dilema renunciar á su anti-iberismo como á sus propias tendencias blasfemas, pero el euskaldun actual es mucho más ortodoxo que supersticioso.

(160) Es pues un error de interpretación el de Wentworth Webster (*Les loisirs d'un étranger au pays basque,* 1901) al suponer indicio de exogamia exótica el hecho de que los varones de Ochagavia y de Urzainki para abajo en el Roncal hablen entre ellos castellano y con las mujeres vascuence, cuando no es más que efecto de los pastoreos invernales de aquellos en las Bárdenas.

(161) Si el novio se casa á casa de la novia, el carro va en esta dirección, con lo que aporta aquel para ésta.

aumentar la nupcialidad del país (162). También contribuye á la mayor proporción de solteronas su mayor intervención en la industria y el comercio, su mayor independencia económica, comparadas con lo que ocurre en los países vecinos del Sur.

El número de *nacimientos* legítimos en relación al de casadas es en Vizcaya, Guipúzcoa y aún Álava, mayor que el promedio de España, mucho mayor que el de Cataluña; pero con relación al promedio de España también es grande el de nacidos legítimos muertos (si bien no llega á las proporciones de Madrid y Barcelona), sea por la mayor densidad de población y mayor respeto á la ley, que disminuyen la ocultación, sea por la actividad económica ininterrumpida de la mujer, quien fuera del hilar, devanar y coser á máquina apenas encuentra incompatible con el embarazo ninguna otra de sus ocupaciones, aunque sí cuida de alimentarse bien para tener leche y el parto es generalmente fácil, sin auxilio de partera. La lactancia es larga y el Dr. Karutz (163) con el testimonio del ingeniero Bähr llama la atención de sus compatriotas acerca de la costumbre de la madre de dar suaves tirones y pasar los dedos por la nariz de su hijo durante aquel acto, para que luego la tenga bien formada. Al cabo del año, si no se han conservado tantos niños como en Noruega (900 por 1000), sí más que los promedios de Alemania (800) y de España (810), tantos por lo menos como en general en la zona que va de Pontevedra á Lérida (de mil en Guipúzcoa 861, Vizcaya 853, Álava 845, Navarra 829) y muchos más que en Valladolid, Zaragoza y Extremadura (Cáceres 730) (164). No se conoce en el país la covada, de que se hace mención en el Noroeste de la Península y en las Baleares (165), aunque sus naturales la niegan.

La ilegitimidad con relación á la natalidad no alcanza más que á 3 % en Navarra; 3'1 % en Álava; 3'4 % en Guipúzcoa, y 3'6 % en Vizcaya, mientras que el promedio de España es de 4'7 %; relacionando aquella con el número de solteras de 12 á 40 resulta en Guipúzcoa de 36 por diez mil; Navarra 43; Vizcaya 46; Álava 50; España 67, (Madrid 200); por último, relacionando este resultado con la productividad de las casadas, indícase en Guipúzcoa como 1'9 % la de las solteras; en Vizcaya 2'2; en Navarra 2'4, y en Álava 2'7, mientras que el promedio de España es 3'7; Zaragoza, Inglaterra y Suiza, 4; Granada, Córdoba, Sevilla y Cádiz, de 4'7 á 7'8; Salamanca y Valladolid, 4'9; Orense, Pontevedra, Coruña y Lugo, de 3'9 á 6'4; Madrid y promedio de Alemania, 11; Austria-Hungría, 18, y en Francia ha subido la proporción de 10 á 14. Cierto

---

(162) Aranzadi: *Nupcialidad y natalidad de Guipúzcoa en relación con las de España; Euskalerria,* XXXIX, 1898.—T. de Aranzadi y L. de Hoyos: *IX Congreso internacional de Higiene y Demografía,* XII, y *Revue d'Higiéné,* 1898, n.º 7.

(163) Karutz: *Verhandlungen der Berliner anthr. Gesellschaft,* 1899.

(164) Un indicio de la calidad de la producción de nuevas generaciones es la proporción de sordomudos, que en 1860 era relativamente grande en el Noroeste, Norte y Nordeste de la Península, excepto el País-vasco y Castilla la Vieja.

(165) Aranzadi: *De la covada en España; Anthropos,* t. V, f. 4.º, 1910.

que la estadística no es infalible ni penetra en todos los recovecos de la inmoralidad. Pero bastante menos crédito merecen los noveleros infamadores, propios y extraños, por vanidad, reconcomio, espíritu de contradicción y ligereza de juicio, como también los panegiristas en busca de argumentos y prosélitos; no hay ningún grupo humano perfecto cumplidor en su totalidad de su norma de conducta, la diferencia suele estar en el número proporcional y calidad de las trasgresiones y en el modo de solventarlas; ni la literatura, el romanticismo, la altanería y los celos pueden justificar ciertos conceptos respecto de jitanas, turcas, etc., ni la novela llamada naturalista, los viajes ó «châteaux en Espagne», la caricatura y la sátira popular se han de tomar como testimonio fehaciente en otras; tan lejos de la verdad está la desfachatez como la gazmoñería, sea á sabiendas, sea por error, cuando se generaliza de casos individuales y éstos mal observados. Por otra parte, la mujer vasca no coquetea ni discretea con retrecherías y frases equívocas, como es tan corriente en algunos países vecinos.

Aún se conserva en el Roncal la costumbre de que no se sienten á la mesa más que los varones de la casa, chicos y grandes, quedando las hembras de ésta en la cocina y casi lo mismo ocurre en muchos otros puntos del país (166); con la particularidad de que, dado caso que entre convidados haya hembras, éstas se sientan á la mesa, pero si observan que las de la casa tienen demasiado trajín se levantan para ayudarlas. En una junta de familia suelen también sentarse á la mesa las nueras. Ciertos pueblos y clases sociales, á quienes el barniz de ilustración que hayan podido adquirir no les sirve más que para aumentar sus prejuicios, ó cambiar los que tenían por otros más falsos, creerían quizás ver en ésto un signo de servidumbre ó desconsideración hacia el sexo femenino; pero errarían por lo menos tanto como el que considere vil el trabajo de labrar la tierra; aquella costumbre es hija de la división del trabajo y de las condiciones económicas é importancia trascendental de las comidas bien sazonadas, comparadas con los demás quehaceres de la casa; la colaboración de las hijas tiene la importancia del indispensable aprendizaje y la abstención de las nueras no necesita mayor explicación. Lejos de significar servidumbre evidencia el reino y gobierno activo de la mujer en el hogar y, si el castellano dice en son de elogio «mujer de su casa», el euskaldun dice siempre aún sin intento de elogio, *echeko-andre*, es decir, *señora de casa.* En hogares muy distintos y bien lejanos y extraños al vasco he podido observar cómo la señora del anfitrión se levantaba de la mesa é iba adonde su talento director era menester para evitar ó remediar torpezas y atolondramientos de personas asalariadas, con sus consiguientes desazones en la comida y en la conversación. Por lo demás, la costumbre de

---

(166) Aranzadi: en *Rev. intern. de estudios Vascos,* 1908; *Post-scriptum,* pp. 13-16; Passicot, Jaurgain, Echegaray, Urquijo.

que las mujeres no sean comensales con los hombres (fuera de ciertas fiestas) ha llegado hasta hoy en regiones escandinavas, en Zeelandia (Holanda), en Croacia (167), en el Pirineo aragonés y según me escribe D. Federico Aragón Escacena en la Maragatería, como también lo indica en *L' écran brisé* M. Henry Bordeaux respecto de la Saboya.

Con razón dice Wentworth Webster (168) que esto no traía consigo desconsideración en la familia, que la hija mayor podía ser mayorazga con los derechos y respetos á ello inherentes, que á su hija mayor no consiguió impedir que la tratasen con más reverencia que á las menores, que soltar las trenzas de una mujer merecía el mismo castigo que tirar de la barba á un hombre (169) y que la caballería andante y el feudalismo pudieron traer algunos refinamientos de lenguaje y de cortesía externa (galantería) respecto de las damas de la nobleza, pero la posición legal y la consideración á la mujer en general más bien empeoró y se marcó algo de brutalidad. Por otra parte, aunque sean demasiado frecuentes, según Larramendi, los maridos gurruminos, ó sea que dejan á su mujer ponerse los pantalones, comparado con lo que realmente ocurre en otros países, no tanto y al psicólogo correspondería decidir si la causa eficiente son ellos ó las émulas de la «monja-alférez» en los conflictos de suegras y nueras; todos los temperamentos tienen su representante en mayor ó menor grado en ambos sexos y si no falta mujer que ayude á su marido en la pelea, como la de Bautista de Vidania en Ernialde contra los dos soldados franceses, según nos cuenta Iztueta (170), tampoco faltan las que, con abnegación y magnanimidad tan grandes como su talento, saben educar sus hijos en el respeto más intenso al padre, sin que el mundo, ni siquiera la vecindad, se puedan dar por enterados. Lo teatral no ha penetrado en las relaciones sociales y familiares en el grado que en otros pueblos más demostrativos y ceremoniosos, á la vez que las ideas de respeto y decencia dirigen al matrimonio vasco en la costumbre de no darse nunca el brazo ni menos prodigar expansiones familiares ante extraños; las iglesias vascas son aquellas en que mejor se cumple la separación de sexos en la distribución local y con la institución de las seroras.

Sin asomo ninguno de servidumbre el país vasco entiende el cuarto mandamiento respecto de todos los mayores en edad, dignidad y gobierno y con la misma norma de conducta, que en los museos alemanes hace que los que todavía no están más que en estado de curiosear deban ceder la vez á los que ya pueden estudiar; únicamente con la inmigración callejera penetran puntos de

---

(167) Rhamm en *Globus*, LXXXII, 1902.

(168) W. Webster: *Les loisirs d'un etranger au pays basque*, 1901, pp. 99-100.

(169) Falta de educación tan grave es tirar de la sabanilla de una aldeana, dejándola con la cabellera descubierta, como derribar un sombrero de copa de la cabeza de un caballero. Entre aldeanos es un poco difícil la posibilidad de cometer la falta de tirarle á uno de la barba, pero no sabemos si era así antes de los Teobaldos; para saber si el respeto á la cabellera de la mujer se extendía al de la doncella, habría que averiguar si por entonces había *neska-motz* en el sentido extricto.

(170) *Guipuzcoaco dantza. Donostian*, 1824, p. 181.

vista de otros países en que á la madre se la llama hija y las «cosas de chiquillos» se interpretan como caprichitos del santo cuando era niño. Tan cierto es lo que dice M. Olphe Galliard (171), de que nunca ha visto á vascos tratar con brutalidad á sus hijos ni aún apoyar su demostración con un gesto violento, como lo que dice P. Lhande (172) de haber visto á la madre fustigar á mozuelos de 15 á 17 años en las pantorrillas con una varita.

La diseminación de la población hace al país poco á propósito para extralimitaciones de mozos de ronda, intensificándose en cambio la vida familiar y, cuando los «mutilles» saludan á las «neskachas» con un *agur arrebak*, este saludo verdaderamente fraternal no supone ninguna falta al debido respeto. No es desconocido en el país el cuento del abuelo y el nieto, aunque en forma distinta; pero, aunque basado en realidades á que alguna vez puede dar lugar la donación en vida, tales realidades no son características ni más frecuentes que en otros países europeos. Los vascos no relacionan el padrastro ni la madrastra ni los suegros con la idea de belleza como los franceses, ni con la política como los castellanos, sino con la manutención ó amparo los primeros; en cuanto á los suegros, como han llegado al parentesco en el momento de mayor valer activo del yerno ó nuera, se los considera como padres magros ó sin blandura (173).

La *herencia*, con la que guarda estrecha relación el nombre «heredad» con que se designa en castellano en el país á la tierra labrantía perteneciente á cada casa, se rige en Navarra por la libertad testamentaria absoluta y en las anteiglesias vizcaínas por la libertad de hacer heredero universal á cualquiera de los hijos ó nietos con la obligación del vínculo ó dominio perpetuo de familia. Mientras que en las villas, como en Guipúzcoa y el país transpirenaico, lucha el labrador contra el reparto, anulador del solar estable, mediante ardides elegantemente descritos por P. Lhande (174) y que en otros países, como el valle de Aosta, han llegado á convencer á los legisladores, así como en el foco de las teorías igualitarias se empieza á darles la razón (175). No es que en ella se hubieran de amparar abusivamente los mayorazgos de casa grande y, por otra parte, la indivisibilidad hereditaria en el régimen agrícola echa sobre los hombros del «echiaun y la echandra» (palabras del fuero de Navarra) cargas familiares y vecinales no pequeñas. De este régimen particularista quedan exentos los montes del común y en algunos puntos las corralizas; los pastos pirenaicos pertenecen á valles enteros y

---

(171) G. Olphe Galliard: *Un nouveau type particulariste ébauché. Le paysan basque du Labourd. Science sociale*, Sept. 1905.

(172) P. Lhande S. J.: *Autour d'un foyer basque*. París, 1907, p. 78.

(173) Aranzadi: *Nota bibliográfica referente á Vinson* en *Zentralbaltt für Anthropologie*. 1910, XV, páginas 339-340.

(174) *Loco citato*. — Véase también Aranzadi: *Nota bibliográfica de dicha obra en Anthropos*. V (1910) fasc. 4.º.

(175) H. Joly: *Le métayage et la petite propriété dans l'Italie du Nord. La Nouvelle Revue*, 1.er Juillet 1910, pp. 15-16.

han dado origen á guerras, facerías y tributos en que no han intervenido los Estados respectivos.

Los velatorios no reunen multitud, como en el Noroeste de la Península y en otros países, las plañideras están más olvidadas en el país vasco que en Extremadura y algunos puntos de Francia y los *mortuorios* han sido más restringidos por las Juntas generales que por las autoridades correspondientes de otros países europeos. Cada familia tiene en la parroquia su antigua sepultura, hoy fuera de uso, y sobre ella se encienden durante los oficios velas ó cerillas en conmemoración del difunto y se hace la ofrenda del pan; pero tampoco esta costumbre es privativa del país vasco, ni es éste el único que la conserva. Parecen ser característicos y más antiguos los discos sepulcrales de piedra hincados por su pie en el suelo y con cruces circuídas ó estrellas, amén de leyendas, en ellas inscriptas; algunos ejemplares transpirenaicos se guardan en el Museo del Trocadero en París y otros acompañan á los sepulcros de Arguineta (Elorrio) y al de Arrigorriaga. Sus leyendas medioevales aún podrían descifrarse y en cuanto á las estrellas y las cruces circuídas, que también forman motivo favorito en la ornamentación de la madera, hoy tienden los arqueólogos septentrionales, principalmente Montelius (176), á considerarlas como representación de la rueda, símbolo del sol; entre vascos más bien se nos ocurriría compararlas con rosetas y coronas y nos ocurriría la objeción de que nuestras ruedas no son radiadas y por tanto no han podido dar el modelo para simbolizar con la cruz circuída al sol; como tampoco ninguna rueda, que no sea la catalina, pudo servir de modelo á las circunferencias festonadas y con zigzags, frecuentes en aquellos discos, pero ello no quita verosimilitud al simbolismo del sol, tanto más cuanto que muchos de dichos círculos no contienen ninguna cruz.



Inscripción que hay en el pórtico de Arrigorriaga, junto al sepulcro.

*
* *

Como pueblo arraigado sin barruntos de nomadismo (177) es el pueblo vasco más solariego que patronímico y por eso, si descontamos la moda castellana del apellido formado con el nombre del padre y que á principios de la edad moderna empieza á pasar también al nieto, moda que siguen los linajes de banderizos y conservan los grandes hombres del siglo XVI, en general en los apellidos vascos se reflejan los nombres de las casas, molinos y herrerías, la proximidad de la torre, la iglesia, el puente ó el camino; pero sobre todo

(176) Oscar Montelius en *Mannus*, I, 1909.

(177) La trashumancia del ganado roncalés no lleva consigo la de la familia, el veraneo en las bordas de Urbía y Aralar no implica abandono de la heredad en el valle y la emigración es preferentemente segundona.

los distintivos naturales de localidad (178). Por esto el estudio de los apellidos tiene que relacionarse directa ó indirectamente con el de la toponimia y, si en aquellos se complica la explicación con las modas linajudas y las fantasías ortográficas, también la toponimia tiene que luchar con los dos escollos; el bautismo de villas y ciudades hace caso omiso del nombre tradicional y con el transcurso del tiempo vence éste (Azpeitia) ó aquel (Plasencia), subsisten los dos (Iruña-Pamplona, Luzaide-Valcarlos) ó se transforma el exótico (San Sebastián-Donostia). Pero en otros casos, en vez de bautismo, hay traducción macarrónica, tal como en Ondarribia-Fuenterrabía, Larrun-La Rhune, Iger-Figuier, Urgull-Orgullo, Orreaga-Roncevaux-Roncesvalles, Errigoitia-Rigoitia, Gerezieta-Gréciette, Zozueta-Sussaute, Alegi-Alegría, Lohitzune-Luz, Erronkari-Roncal, amén de los pleonasmos con los nombres comunes «arana, mendi, aitz, bizkar, lepo, gaña, zulo, mutur», etc., y las infinitas faltas de oído y ortografía de los notarios, escribanos, peritos catastrales y sus amanuenses.

Ni son los dos únicos tropiezos la torpeza de oído con la consiguiente caprichosa ortografía y la no menos caprichosa traducción literal macarrónica; también caben libros de caballería en la interpretación de nombres como Irumugarrieta en el Aralar é Irumuguieta en el monte Aya, monte que tan pronto llaman «3 couronnes» considerándole límite aproximado de tres reinos (179), como «4 couronnes» porque visto de algún punto sus eminencias parecen cuatro (180); así bien como en castellano los topógrafos han querido llamar Tabla de los Tres Reyes á los borreguiles de la Pazara, pensando en tres reyes que contemporáneamente tuvieran allí sus límites y los turistas franceses se hacen la ilusión de que á Valcarlos se le llama así en recuerdo de Carlomagno. Si á ésto se agrega la duplicación y á veces más que triplicación del nombre en poblados, valles, montes y ríos de las regiones más diversas del país, no son tanto de extrañar algunas confusiones y desorientaciones.

Algo parecido á lo que ocurre con los nombres sucede también con los usos, costumbres y leyes, que si en parte pudieron ser algunas de éstas últimas derivaciones directas ó indirectas de las de los municipios romanos, en

---

(178) Hay que hacer la salvedad de que la naturaleza de una localidad no es inmutable; hoy Orreaga (Roncesvalles) tiene muchas hayas y no enebros. Ollargan junto á Bilbao ¿se llama así por la casa del gallo ó viceversa?

(179) La conjunción de tres territorios, repúblicas, universidades, anteiglesias, valles, etc., en un punto es un hecho muy considerado, hasta en historietas individuales como la del andarín Camino, que bailó en el mismo día tres aurreskus, uno en Vizcaya, otro en Álava y otro en Guipúzcoa.

(180) Quién sabe si ésto le hizo al caballero bohemio Rosmital en el siglo XV confundirse al considerar el Bidasoa límite de Francia, España, Navarra y Gascuña; bien es verdad que el mismo viajero dice que el monasterio de Guadalupe en Extremadura está situado en los límites de España, Francia, Navarra y Portugal (Fabié: *Viajes por España*, pp. 49 y 128).

También en pleno siglo XX hay quienes vienen desde París á Roncesvalles para decirnos que quien habla de pinos de los Pirineos es que no ha estado en éstos ó para tomar por robles las hayas *(Dos Gastones, Deschamps y París).*

otra buena parte nacieron del modo de ser y vivir los naturales, no faltando las que son verdaderas acomodaciones de unas á otras, las que en forma de novedad y otorgamiento no son más que traducción y consagración y las que son hijas de los circunstancias ó remedio á males nuevos.

Apenas hay forma de elección ó designación que no tenga su sanción consuetudinaria en alguna localidad del país vasco (181); por otra parte, las prohibiciones (182) y precauciones respecto de instituciones y profesiones determinadas, no tanto revelan la demasía de las impurezas de la realidad como la decidida voluntad de remediarla; los fueros más eran de albedrío propio que



Pasajes. — San Juan: interior del puerto

de gracia agena, lo mismo que la hidalguía ve su fundamento en algo mucho más intrínseco que la concesión regia (183), según hoy la entienden los que en Europa llaman nobles, sin que aquella se tome tampoco en el verdadero vasco el mentido trabajo de buscar la genealogía en un homónimo, tronco más ó menos histórico, olvidando sus muchas raíces; en fin, según Webster «la superioridad de los vascos está, más que en la excelencia de sus leyes, en su manera de ponerlas en práctica». El servicio doméstico, los criados, no tie-

(181) W. Webster: *La Nouvelle Revue,* t. X, 15 mai 1881.

(182) Quizás la base originaria de estas prohibiciones esté en que el *batzar* ó *biltzar* era junta de cabezas de familia, en que no entra por nada el concepto de viejo *(zar),* pues el *agure* formaba parte de aquella, no por su ancianidad, sino por su jefatura familiar y el solterón *(mutilzar)* no tenía nada de ésto.

(183) Es verdaderamente graciosa la incapacidad de algunas personas ultra-septentrionales para comprender la verdadera hidalguía y el derecho á la partícula en el apellido sin necesidad del otorgamiento de ningún rey; con los Quirós y los Velasco podrían avistaise para que les contestasen con la orgullosa cuarteta castellana, tan conocida.

nen nada de la servidumbre á que tan á regañadientes renuncia la clase media de otro gran país regido democráticamente (184).

En el pueblo vasco no han faltado sin embargo candideces, desgobiernos y discordias; pero considerar éstas como algo característico y suyo y argumentar con ellas para llamarnos cabileños, como hacen los ingleses con los irlandeses para calificarles de iberos, es verdaderamente insensato; los banderizos fueron contemporáneos de la anarquía castellana y aragonesa, que según algunos escritores españoles modernos tuvo mucha más levadura goda que moruna.

La hidalguía democrática de los vascos hacía una excepción con los *agotes,* casta que en la montaña navarra se hallaba compelida á vivir aparte y á la que se destinaba una puerta especial con su pila distinta en la iglesia; se les atribuye hermosura y frecuente rubicundez, sobre todo en los niños, por lo que entre otras suposiciones se presentó la de derivarlos de los godos, etimologizando la palabra bearnesa «cagot» (185) de ca(nis) got(icus), etimología que naturalmente el prusiano Gerland (186) califica de estúpida. Se les atribuye también la falta ó adherencia del lóbulo de la oreja, llegando á señalar De Rochas (187) un descenso de menos de un milímetro en 23 °/₀ de los habitantes (agotes) de Chubitoa y en 15 °/₀ de los habitantes (no agotes) de Anhauze, localidad inmediata, entre Baigorri y San Juan de P. de P.; en Guipúzcoa, donde existe el apellido Agote, pero no memoria de esta distinción de casta, la adherencia del lóbulo de la oreja acusa una frecuencia de 8 °/₀ (incluyendo los casos menos exagerados 18 °/₀) (188) y zona vergaresa de Vizcaya 20 °/₀; pero en España á este mismo rasgo se le atribuye vulgarmente la trivial significación de haber nacido de noche, aunque estoy bien convencido de que somos minoría los que coincidimos en ambas circunstancias. Se ha querido también suponerles descendientes de leprosos (189); pero, aparte de que no muestran rastro cierto de ello y de que no hay que confundirlos con los «castagotac ó cascarotac», ni con los «caqueux, gabets, chrestias, gafos, acotados», etc., los oficios de leñador, carpintero, tornero ó ebanista, herrero y tejedor, que ejercían para sí y para los demás no apoyan esta suposición. Se les considera muy habilidosos en los oficios y los de Bozate y Chubitoa de un hablar más puro que el de sus vecinos en euskera; á éstos y en general á los demás hombres no agotes llaman ellos *perlutak, pelutak* y los euskaldunes no agotes usan en la montaña navarra esta denominación como distintivo propio respecto de agotes, gitanos, etc. Los apellidos Amorena, Jaurena, Oyetenea,

---

(184) En la capital de éste se amontonan en las guardillas los criados de los inquilinos de todos los pisos.

(185) En francés el que tiene devoción falsa y mal entendida.

(186) *Loco citato.*

(187) De Rochas: *Les parias de France et d'Espagne,* 1878.

(188) Aranzadi: *El pueblo euskalduna,* 1889.—En la p. 26 se señala en ellos una mayor frecuencia de cabello rubio, ojos azules, quijada ancha, ángulo facial más agudo.

(189) Lájard et F. Regnault: *Le Progrés médical,* 12 Nov. 1892.



Recogida de maderas bajadas por el río Ebro en el término de Villafranca (Navarra) Clisé de Roldán é hijo

Legarreta, Chipirena, Recarte, Ampelaitz, Ustaritz, Sanchotenea, Migueligorena, Zamacoiz, etc., de familias agotes son esencialmente vascos; se inclina Guilbeau (190) á suponerles vascos descendientes de los albigenses ó de otra disidencia político-religiosa por éste y otros argumentos tan débiles como los aportados á las otras suposiciones. Crece hoy la dificultad de su estudio por estar ya calificado de insulto el apelativo de agote.

Mucho más evidentemente exóticos los *gitanos* (ijitoak, gitoak), supuestos egipcios en castellano, vascuence, inglés, etc., con no más propiedad calificados á veces de húngaros y por los franceses de bohemios (en algún tiempo hasta de vizcaínos (191), hablan en el país vascuence, aunque adulterado á su manera y con muchos vocablos idénticos á los de los gitanos de Andalucía; á sí mismos se llaman éstos «calorró, ró ó romané» y los del país vasco según Fr. Michel «errumanzel» (192); pero no quieren que se les llame más que «castellanos nuevos» en Andalucía y «motzaille» (esquilador) en el país vasco; sus apellidos más frecuentes son aquí Altimoveres, Echeberría, Valdés, etc., Montoya, etc., en Andalucía. En las caserías vascas se les otorga hospitalidad y ellos se abstienen por lo general de hurtar en la casería que les ha acogido. Su relativa frecuencia y estabilidad en algunos puntos, p. ej. Zi-

(190) Guilbeau: *Les agoths du pays basque.* Bayonne, 1878.

(191) Quizás date de entonces el nombre francés «tambour basque» por la pandereta.

(192) Fr. Michel: *Le pays basque.*—Tal denominación los asimilaría al romance, sino tuvieran «gachó» y «gachí» por sinónimos «romá» y «romí».

buru (en St. Jean de Luz) dan lugar á veces á que los forasteros hagan apreciaciones erróneas respecto de las costumbres vascas.

Estas se dan á conocer de varios modos y uno de ellos es la estadística, la cual, si bien no lo dice todo ni distingue todo lo que hay que distinguir, demuestra varias cosas, como puede verse en el cuadro adjunto, formado con datos de 1887 y próximos; primeramente se evidencia lo bien poblado que estaba el país en el siglo xviii y lo que sin embargo aumentó su densidad de población en el siglo xix, por lo menos en lo que respecta á Vizcaya y Guipúzcoa, apesar de las guerras de la Convención, de Napoleón y las dos carlistas; la relativa abundancia de inmigrados, incluso extranjeros y un acrecentamiento mayor que el medio de España. Se echa de ver también la escasez de delitos, que seguramente, si la estadística distinguiese en Navarra y Álava la región ribereña, próxima á Logroño y en Vizcaya la zona minera con su población transeunte, el resto aparecería más homogéneo y pacífico. No por corito ni por sangre de horchata, sino por otra causa que los alevosos y sus encubridores son incapaces de comprender; no porque al país vasco le toquen en suerte jueces más perspicaces y enérgicos, sino por la rectitud, decisión y exención de ciertos prejuicios del ambiente social, hay en el país vasco menos procesos vanos ó fallidos, como en tiempos de Enrique el Impotente de Castilla se apagaron las luchas de oñacinos y gamboinos, no por la fuerza que de ella trajese un rey á quien tal mote colgaron sus paisanos, sino porque el país reaccionó dando la verdadera fuerza pacificadora. No obstante la escasez de delitos, no se puede contar al país entre los más exentos de taras mentales, en parte nada más debidas al alcoholismo y entre aquellos es de advertir que el contrabando y la deserción son creaciones exóticas; la última no tanto causa como consecuencia de la emigración (193), hija ésta de la intrepidez aventurera y razones económicas en los segundones, en peor caso de la acción demoledora de la partición.

La participación de la mujer en la criminalidad, aunque sólo relativamente, se hace notar con analogías á los países del Norte de Europa; en parte porque la poca delincuencia masculina pone más en relieve la femenina, pues en la naturaleza humana de ambos sexos está la imposibilidad de suprimir en absoluto la criminalidad y cuando ésta queda casi reducida á la derivada de causas intrínsecas individuales la diferencia sexual no es tan grande; en parte porque la mayor intervención é independencia de la mujer vasca en la vida económica social lleva consigo aquella mayor participación, no sólo por motivo de intereses, sino porque ello revela una mayor propensión á modos de actividad y pasiones que en el Mediodía se consideran esencialmente masculinos; en parte porque esta misma independencia y la escasez de complicidad masculina disponible llevan también consigo el que la mujer vasca, en los

(193) Pierre Lhande: *L'émigration basque*, en *Rev. intern. de estudios vascos*, 1907-1909.

	Habitantes por kilómetro cuadrado		Forasteros %	Extranjeros por mil	Trauseuntes %	Acrecentamiento	Habitantes por procesado			Procesados absueltos % (196)		Habitantes		% hembras en	En diez mil habitantes						Casadas % del total de hembras	Proporción de hembras á varones en		Débito á los maestros en 30 Junio 1896	Inscriptos % de población escolar de 4 á 14	
	1787	1887					Natural de ella	Varón	Hembra	Varones	Hembras	Varones por	Hembras por	Confinado natural de ella	Idiotas	Dementes	Artistas	Arquitectos é ingenieros	Fabriles y mineros	Comerciantes		Industria más de	Comercio más de		Varones más de	Hembras más de
Guipúzcoa	64	96	10	12	4	0'83	1548	658	3066	22	17	1226	4,600	21'5	8	7	16	7	212	123	45	1/2	1/2	—	59	59
Vizcaya	54	109	20	8	4	0'76	1242	414	2327	14	23	1200	15,000	7'6	6	5	23	6	155	129	47	1/5	1/2	—	60	50
Alava	23	30	17	2	2	0'49	731	316	3060	34	13	516	4,600	9'7	7	3	16	4	71	123	53	1/10	1/2	—	70	70
Navarra	21	28	7	4	2	0'66	526	244	3199	17	8	415	8,528	4'6	5	3	17	3	21	83	51	1/5	1/5	2,275	70	60
España	21	35	8	—	3	0'49	624	259	2550	32	35	522	10,000	4'7	5	5	10	3	126	81	51	—	—	7'6	57	45
																								Millones		
Santander		45	10	3	2	0'74	432	225	1080	28	30	783	11,000	6'8	8	7	7	2	91	73	45	1/5	1/10	2,739	60	40
Bnrgos		24	5	—	2	0'42	560	286	2700	33	43	438	5,328	7'5	6	2	3	1	8	65	58	—	1/10	—	90	60
Logroño		36	8	1	2	0'37	295	159	1720	37	39	229	4,043	5'7	7	2	9	3	63	134	57	1/10	1/5	67,912	80	70
Zaragoza		24	12	2	3	0'35	303	145	1090	32	38	280	4,120	6'3	6	2	8	3	36	111	54	—	1/10	463,000	60	50
Huesca		17	4	2	3	0'45	786	427	5040	23	12	407	7,875	4'6	4	2	4	1	19	59	60	—	1/10	234,497	70	40
	(194)						(195)			(197)	(198)			(199)		(200)	(201)							(202)	(203)	(204)

(194) En el resto el crecimiento ha sido de 25 á 57 en Cataluña, 34 á 64 en Valencia, 36 á 62 en Baleares, 23 á 47 en Granada (reino), 31 á 54 en Asturias, 46 á 65 en Galicia, 13 á 32 en Jaén, 23 á 40 en Canarias, 17 á 31 en Córdoba, 24 á 39 en el resto de Andalucía, 13 á 27 en Murcia, 16 á 26 en León, 10 á 20 en Extremadura, 16 á 25 en Castilla la Nueva 20 á 26 en Castilla la Vieja, 13 á 19 en Aragón.—(195) Hay veinticinco provincias con menos proporción que Navarra; además es de advertir que en Vizcaya son más los procesados nacidos fuera y en Guipúzcoa la tercera parte del total. Madrid tiene 168 varones por procesado y 1,080 hembras por procesada. —(196) Los absueltos son 18 por 100 en los naturales y 13 en los forasteros en Vizcaya, 26 y 12 respectivamente en Guipúzcoa, mientras que pasan de 30 en los naturales en 31 provincias y en los forasteros en 20 provincias.—(197) En Madrid son 22, pero en 23 provincias pasan de 34.—(198) Pasan de 23 en 38 provincias.—(199) En Escocia 37, Irlanda 26, Inglaterra, Dinamarca 7, Alemania 21, Holanda 19, Austria y Francia 17, Bélgica 15, Hungría 12, Rusia 9, Suecia 7, Italia 6, España 5. Véase G. Ferrero: *La criminalité féminine, Zeitschrift für die gesammte Strafrechtw.* Berlín 1891 y *Journal of Stat. Society.* 1880.—(200) Los suicidios alcanzan en Guipúzcoa á 5'38 por cien mil habitantes al año y de ellos 29 por 100 son frustrados; aquella cifra es en España de 4'11 y en Vizcaya de 1'05. El mayor número de administraciones de lotería en la época á que se refieren estos datos (antes de finalizar el siglo XIX, véase publicaciones del Instituto Geográfico y Estadístico) le había después de Madrid (8 por 100,000 habitantes), en Guipúzcoa y Vizcaya. (7 por 100.000).—(201) En Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Álava, como en Santander, Logroño y Zaragoza, había en 1877 menos abogados que artistas, en Burgos, Huesca y 23 provincias la inversa. —(202) Según la *Gaceta* de 9 de Febrero 1897, el débito era también nulo en León, Orense y Pontevedra; menor que en Navarra, en Lugo, Salamanca, Palencia, Madrid, Asturias y Coruña. —(203) En 8 provincias son menos de 50 por 100, en 5 menos de 40, en 2 menos de 30. —(204) En 12 provincias son menos de 50 por 100, en 5 menos de 40, en 6 menos de 30, en una menos de 20.

rarísimos casos en que tenga designios criminales, los realiza por sí y ante sí, sin dar lugar á la frase de ¿quién es ella? tan popular en donde se inventó la palabra «hembro» para designar el macho parásito. Por otro lado, no ha bajado el pueblo vasco tanto como para emplear como norma la galantería en la sentencia ni menos galantear á una criminal, ni ésta dispone en su defensa de aptitudes teatrales tan desarrolladas como en algún otro país.

En parte porque no es de los países más litigantes, en parte por el desarrollo de la vida industrial en él, los abogados están en minoría comparados con las personas dedicadas á las bellas artes é industrias artísticas. En el pago á los maestros siempre ha mantenido su puesto de honor el país vasco y la inscripción escolar es mejor de lo que el infame, injustificable é irracional «anillo», aún subsistente en algún punto, permitiera suponer. En 1.° de Enero de 1899 resultaba que en Guipúzcoa dejó de abonar la cédula personal menos de $^1/_{10}$ de los obligados á ello y se abonó á razón de 0'87 por habitante y en Vizcaya estas cifras fueron menos de $^1/_9$ y 0'85 (205), mientras que en Barcelona fueron de más de los $^2/_5$ y 0'61 respectivamente (88 de 1.ª y en Madrid 552) y en Murcia, Jaén y Málaga de más de los $^3/_4$; lo cual unido al dato de las ocultaciones territoriales de $^1/_5$ á $^1/_3$ en algunas regiones y las provincias peninsulares que andaban alrededor del millón en las deudas á los maestros, contribuye á destacar al país vasco, aunque no de sus vecinos de Poniente, principalmente burgaleses, sí de entre otros muchos de la Península. Esta es una de las verdades, no por muy sabidas, menos expresamente calladas.

El civismo del pueblo vasco no es, como muchas veces se ha alegado para disculpar los contrastes, efecto de frialdad de temperamento, del clima lluvioso, de país del Norte (nada más que muy relativamente), etc., etc.; en el mismo civismo se echa de ver una terquedad tan incompatible con la apatía como con las pretensiones de exención de peregrinos del siglo XII y caballeros del XV (206). Lo cual no estorba para que sea «ligero y movedizo de cuerpo y espíritu, pronto y apresurado, teniendo siempre un pie en el aire y la cabeza cerca de la boina, la nación más resuelta que haya sido jamás, siendo tan precipitados niños y niñas en lo que se les encomendaba que tropezaban con puertas y ventanas hasta herirse de tan aprisa que iban» (207); «distínguense los guipuzcoanos por la afabilidad de su trato, por la compostura de sus palabras y por la exactitud con que cumplen sus deberes; nada tan frecuente en Castilla como responder con un desabrido ¿qué sé yo? á la pregunta más sencilla de un forastero; allí por el contrario, hasta el mismo artesano que tiene que acudir á su trabajo dirige y acompaña á cualquiera al sitio deseado; no se oyen tampoco esas frases groseras que de continuo man-

---

(205) Guadalajara y Segovia 0'85, Burgos 0'71.

(206) Aranzadi: *Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca ó los vascos en el siglo R.* Euskalerria XLIX-1903.

(207) De l'Ancre: *Loco citato.*

chan los labios de los hombres (y de las mujeres) en otros países» (208); ni tampoco á la pregunta del forastero ocurre, como es el caso en algún otro país, sonreirse socarronamente y limitarse á contestar «como si no lo supiera el señorito mejor que yo», ó como ocurre en algunas ciudades, que tienen muy poco de cívicas, indicar expresamente lo contrario de la verdad.

El vasco no carece de apasionamientos y entusiasmos, aunque éstos no se manifiesten en la lengua de su interlocutor con la fluidez (209) y excesos retóricos que el último emplee en ello ni se apliquen á los mismos objetos. La con doble impropiedad llamada bohemia es incompatible con el «echejaun» (210) y la «echekoandre», pero ¿cómo había de faltar entre quienes no lo sean? Lo que P. Lhande llama inquietud atávica y el hombre asentado muchas veces pura arlotería, en el sentido bonachón que á esta palabra se da en el país, suele tener en muchos casos en el ánimo de quien la siente dentro de sí raices más nobles de lo que las gentes prosaicas puedan figurarse y éstas á su vez no lo son más que las más ó menos filisteas y del mismo género de vida en otros países. Vicisitudes bien especiales debió experimentar en el curso de su vida el pobre euskaldún, á quien encontraron hace pocos años en Barcelona en posesión de unos cuantos idiomas europeos, pero con desconocimiento absoluto del castellano y no es el único caso en los marinos vascos. Entre éstos los hay incorporados á la escuadra japonesa y si en aquella profesión no faltaron negreros, también se han encontrado alguna vez los peregrinos vascos en tierra de Egipto con la sorpresa de que algún pachá se les descubriese como euskaldún de pura cepa, ni es de olvidar tampoco el famoso «moro vizcaíno» con sus aventuras en Marruecos.

Mas no son estos los únicos frutos de la intrepidez vasca, ni aun se limitan á la abundante toponimia de tal origen dispersa, no sólo por las antiguas colonias españolas, sino también por Terranova y Canadá, el centro del Brasil (Goyaz), etc. ó á los abundantísimos patronímicos de las repúblicas americanas, sino que se extienden á las grandes empresas de descubrimientos y conquistas (211), colaborando muy activamente con Castilla en la Península y en las Canarias, batallando en los mares septentrionales hasta que se vieron arrastrados con la decadencia hispano-francesa (212), dando la vuelta al

(208) Ramón de Navarrete, en 1848.

(209) A pesar de ello las concordancias llamadas vizcaínas y otros defectos sintáxicos peores abundan, más que en escritores vascos, en otros que, ó no conocen el vascuence, ó ni siquiera lo han oído nunca. En cuanto á las faltas de sintaxis castellana que comete el aldeano euskaldún, no las sabe caracterizar quien escribió la aventura del vizcaíno con D. Quijote; no es pues extraño que tampoco las disciernan bien quienes dan muestras de no conocer á quienes critican.

(210) El verdadero ejemplo de honradez y nobleza nos lo da en este punto Iparraguirre; también lo dió más de lo que á primera vista se pudiera creer la Monja-Alférez. No podemos colocar ni cien codos más abajo á «Echekalte, Chanchote» etc.

(211) Es un error de proporción la afirmación de Webster (La Nouvelle Revue 1881) de la escasez de genio militar; ni son los únicos que merezcan reputación europea Harispe, Zumalacárregui y Jaureguiberry.

(212) «Bajo el pretexto de guerras y por consejo de García de Toledo se prohibió en 1757 la salida de todo navío para Terranova; de esta manera y por el solo hecho de obrar en el momento de la partida para la pesca de altura y de apropiarse los navíos que á ella se destinaban, el rey encontraba escuadras,

mundo (213), incorporando las Filipinas á la corona de Castilla con un noble pacto de sangre, afianzando y extendiendo la influencia española en Marruecos, gracias á la magnanimidad, tanto como al talento diplomático del franciscano P. Lerchundi, iniciando el estudio del rifeño con el P. Sarrionandia, etc., etc. Ni es posible olvidar que si «los antiguos germanos, á diferencia de eslavos y romanos, por conservar la heredad, el tronco sin desmembrar, no retrocedían ante el celibato parte de los hijos» (214), si «la idea de la vida monacal es perfectamente popular en la nación germana y el germano, como hombre activo y original, se resiste á sumergirse en el montón tumultuoso que hoy domina nuestra vida cultural» (215), en los vascos al lado de su fiereza, ó más bien dignidad nativa (216), «se ha manifestado amenudo el misticismo y vascos eran los misioneros ilustres, cuya ciencia astronómica admiraron los chinos, como también uno de los productos más interesantes del espíritu vasco ¿no es el jesuitismo, fundado por dos vascos, Francisco Javier é Ignacio de Loyola y que reune á la disciplina rigurosa libremente aceptada la tenacidad en el designio, la flexibilidad elegante en los medios y el idealismo absoluto de las convicciones?» (217). No hay que olvidar sin embargo que en su organización influyó eficazmente su segundo general, el castellano Laynez; éste fué el autor de la disciplina, San Ignacio dió el ejemplo vivo, el espíritu y su tenacidad, San Francisco su maravilloso don de gentes.



La cerrazón del espíritu popular, que lleva en algunas regiones á poner todo lo que no entienden á la cuenta de emperramiento, irreligiosidad ó incomprensibilidad intrínseca, salpimentándolo con fantásticos signos corporales y mezquinas críticas de indumentaria, persiste en muchos espíritus cultivados de esas mismas regiones, sin más transformación que el modo de expresarse y la sustitución del modo de ser del pueblo propio, como base del juicio, por un sistema hipotético en que aquel quede bien colocado. Tan errónea como la identificación con el ladrido es la comparación con el chirrido de una sierra (en un famoso novelista que no tiene nada de orador) ó con el grito salvaje del hombre primitivo de garganta de mono (en otro novelista trans-

---

tripulaciones y armamentos en el momento deseado y con gran comodidad y ab irato. Está pues probado que los vascos fueron excelentes pescadores de bacalao y que si ya no lo son es por motivos puramente políticos y administrativos» Pastorín y Nacher: *Les pêcheries en gran Océan*, trad. p. H. León. Biarritz 1902.

(213) Magallanes llegó por Occidente á longitudes ya descubiertas por Oriente; pero no es verdad que diese la vuelta al mundo, como se acostumbra á decir en los textos extranjeros, siendo así que fué el guipuzcoano Elcano quien la realizó.

(214) Rhamm: *Die Ethnographie im Dienste der germ. Altertumeskunde. Globus* LXXXVII.

(215) Lanz-Liebensfels: *Leben, Kunst und Wissenschaft in den modernen Kölstern.* Umschau VIII.

(216) Un suceso al parecer nimio puede servir para caracterizarlo; empeñado un comandante en que su asistente tratase de señorita á la señora de la casa, renunció éste á las ventajas de tal cargo, porque «¿vieja de 60 años lo menos y señorita llamar yo? No puede ser».

(217) J. Vinson: *Congrès intern. des etudes basques á París,* 1900.

pirenaico de exotismo superficial); tan falsa como la exclusión de cristianismo es la arrinconada hipótesis de los tres períodos de la evolución de la palabra, de su correspondencia con la del espíritu y la civilización en el segundo y tercero (por olvidar expresamente los grandes imperios con idioma que no es de flexión para acordarse de los mal conocidos australianos) (218); tan falsa como la imposibilidad gramatical (aún hoy subsistente en la mente de algunos maestros de escuela castellanos) es la falta de ideas generales, abstractas, como rasgo primitivo, siendo así que las mayores abstracciones, la gramatical y la numeración, existen en todos los idiomas (219) y la desaparición secundaria se manifiesta en el lenguaje corriente de los pueblos vecinos, sin que necesitemos citar más ejemplos que los de rebajamiento y limitación de sentido de «hombre» en castellano y «fille» en francés; tan falsa es la inclusión del vascuence en un grupo que se llame de aglutinación (220); tan falso es llamarle habla elemental y proteica, de la edad de piedra, representante del balbuceo, infancia ó estado rudimentario del pensamiento humano como creer infantiles la sociedad, la mentalidad y la moralidad vascas. ¡Cuánto más cerca de la verdad que todas estas brutalidades, vanidades y pedanterías se manifestaba el ingenuo guía de Torla al recordarnos, allá en los Montes Perdidos, sus campañas del Norte y decirnos que los vascos «hablan muy claro, muy claro y no se les entiende»!

Felizmente los pueblos duran más que los sistemas científicos y, como dice *Simplicissimus* «cada ley natural sólo se arrienda por un plazo determinado á los profesores», no dando tiempo á éstos para embalsamar y enmascarar el cadáver de aquellos, ni celebrar sus funerales, ni poder decir en presente «dejad que los muertos entierren á sus muertos».

El pueblo vasco no es un ejemplo de pueblos primitivos, anticuados, atrasados é incapaces. Algunos rasgos, como la preferencia femenina en la herencia y la covada, no se le han llegado á atribuir nada más que por la confusión indebida de vascos con váscones y éstos con cántabros y unos y otros con iberos montañeses, trasladando al mismo tiempo un dicho de Estrabón referente á éstos á los tiempos actuales y á nuestro pueblo, uno de tantos traslados frecuentísimos en los eruditos de los últimos siglos, sean ó no vascos. Otros rasgos anticuados se repiten con mayor ó menor intensidad en todo el ámbito de Europa, ya en la Escandinavia, ya en Extremadura ó Maragatería, ora en las costas oceánicas, ora en el Asia menor, ya en los Alpes, ya en los Cárpatos, en las playas del mar del Norte ó en las del Mediterráneo. Sin olvidar las numerosas sobrevivencias y supersticiones (221) florecientes

---

(218) Aranzadi: *Un idioma de aglutinación triunfante.* Euskalerria XLVIII (1903).

(219) Boas: *Die Geistesthätigkeit des Wilden.* Baltimore (1901).

(220) Lo combate Schuchardt en *Globus,* LXXIX-1901, etc.; hoy tienden varios autores, entre ellos Finck, á considerarlo como de flexión de grupos, lo mismo que el georgio.

(221) Un caballero muy culto se atrevió á calificar de atavismo el anillo nupcial, pero nunca osó ridiculizar las condecoraciones ni la exigencia del sombrero de copa ó la corbata. Un literato delicuescente se permi-

(y la fé en los más zafios charlatanes) no ya sólo en multitud de rincones de todas las naciones europeas, sino hasta en sus mayores focos de cultura y que no todas tienen albergue, ni en la voluntad, ni en el entendimiento, ni siquiera en la memoria del euskaldún. Sin que valga decir, arrastrados por la premisa, que pues no las tiene el vasco serán restos de un estado de civilización superior al de aquel; el tal sería un argumento de mala fé, de los que bajo la capa dejan asomar la chilaba.

Tan cierto es que, obsesionados por la disparidad del euskera respecto de los idiomas que le rodean y no menos por la leccioncita que los vascos dieron en Orreaga al primer Carlos coronado, suponen á éstos con el geógrafo Gerland (222) arrinconados en la esquina Noroeste de España (haciendo desaparecer los 500 kilómetros que hay desde el gallego Finisterre hasta Bilbao) ó imaginan inaccesibles (223) las montañas vascas (atravesadas en los ocho últimos siglos por los peregrinos compostelanos tan pacíficamente como la injustificada soberbia de éstos pudiera en ocasiones cohonestarlo). El comunismo en las tierras de labor de Llánabes (Rosa de Huérgano en León), Sayago (Zamora), Trevejo (Cáceres) y Norte de Escocia (224) es incompatible con la heredad del euskaldún (las corralizas son de la parte erdalduna (no euskalduna) de Navarra); la comunidad doméstica de los Pirineos aragoneses, como de los eslavos de la Península de los Balkanes y los kolarios de la India (225) tampoco se identifica con el régimen hereditario vasco; pero dista menos de él que de los «esclaus» (segundones) de Barèges y Lavedan. Los procedimientos de cultivo presentan signos de atraso ó estancamiento en muchas regiones de la Península (226) ó del resto de Europa, sin semejanza ninguna con los vascos ó pareciéndose á los de éstos; las costumbres típicas de cada país europeo, aún subsistentes en todo ó parte de su territorio, no revelan un estado menos primitivo, anticuado, ó como se le quiera llamar, que las costumbres típicas del país vasco: el aislamiento de éste es un concepto vacío introducido por los lingüistas, á pesar de que en el idioma mismo se encuentran abundantísimas señales de lo contrario. No hay que confundir aislamiento, que es pasivo y nunca lo han padecido los vascos, como no fuese en la monarquía visi-

---

tió calificar un discurso de tartajoso é indecente sólo porque la construcción de la frase era más escueta que gongorina. En los hoteles de las principales capitales europeas no encontrareis cuarto 13, ni en las barberías de cierta ciudad que no tiene nada de vasca servicios n.º 69 ni 100.

(222) Gerland: *Die Basken und die Iberer,* 2.º cap. de *Die vorromanischen Volkssprachen der romanischen Länder* en *Gröber: Grundiss der rom. Philol.* 1905.

(223) *Illustrierte Völkerkunde;* Buschan, Byhan, etc., 1910.

(224) Azcárate: *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad,* VIII, 180 (nota).—Fernández Duro: *Revista contemporánea,* XXV, y *Bol. de la Soc. Geogr. de Madrid,* VIII.—Costa: *Derecho municipal consuetudinario,* p. 125.—Webster: *Les loisirs d' un étranger,* p. 76, nota.

(225) Costa: *Derecho consuetudinario del Alto Aragón.*—S. H. P. Maine: *Dissert. on early law and custom.*—Baden-Powel: *The origin and growth of village communities in India.*

(226) En el país vasco hay rotación de cosechas: maiz, trigo, nabo, pero no barbecho; ni entre euskaldunes se conocen las huelgas contra las máquinas, ni tampoco aquel principio económico de quien decía: «mientras haya a. que trabajen barato no me tienen cuenta las máquinas».

goda, con el particularismo (227), que es activo y lo han tenido siempre consigo y sobre todo entre sí. Si un labriego inglés no conoce más que 300 palabras de su idioma, júzguese de lo que podría apreciarse en la cultura propia de éste reduciéndolo á un territorio de 10,000 kilómetros cuadrados y medio millón de almas, cuya flor intelectual busca su radio de acción fuera del país y queda ipso facto estéril para éste. Pero señalemos en el mapa de Europa porciones de territorio equivalentes y privadas de los intensos focos de cultura, que no puede el pueblo crear espontáneamente, sino sólo sus robustos cabezaleros políticos ¿habrían esas otras porciones dejado huella más indeleble en la historia del mundo? Pensando en ésto viene á las mientes otro, quizás el más íntimo, motivo de la manera de calificar á nuestro pueblo. Porque las proezas de los fundadores de Buenos Aires y Montevideo, la vuelta al mundo, la conquista de Canarias y Filipinas, las luchas marítimas, las Navas de Tolosa, etc., etc., todo eso queda olvidado, incluso quedan olvidados el vasco Javier y el castellano Laynez, para no acordarse más que de Loyola después de entenebrecerlo, y por él y por otros hechos más recientes de la historia, que tampoco son peculiares del pueblo vasco, se le rotula á éste como no le corresponde, más que en espíritus guiados por una pasión recóndita (228).

Las mismas personas, que tienen siempre presente en su imaginación esto último y caen á última hora en fantasías etimológico-prehistóricas del mismo calibre de las que con tanta razón han censurado antes, que confesando ser muy imperfectamente conocido el vocabulario vascuence (229) presumen tener derecho á afirmar que es muy pobre y simple, añaden que la raza es de una mentalidad poco desarrollada y de una civilización rudimentaria, es decir, salvaje (!), sin fuerza expansiva ninguna, que el pueblo carece en absoluto de originalidad social, que aparte la lengua, no tiene nada suyo (230). Mas, sin necesidad de incurrir en las tan decantadas exageraciones vascófilas, ni de asentir á Mahn (231) cuando califica al vascuence como muy superior á las lenguas

---

(227) La mayor evidencia de particularismo, no de aislamiento, está en los dialectos del euskera, pero se ha exagerado mucho la incomprensibilidad de unos con otros. No hace mucho que á un donostiarra, absolutamente ignorante del francés, pero muy curioso, lo cazó la policía en una revuelta callejera de París y no lo hubiera pasado muy bien, si no se le ocurre ponerse á leer un periódico de San Sebastián en la prevención, lo que visto por un jefe de policía «eskualdun» sirvió para que trabasen conversación de eskuara á euskera y viniese con ello la justa liberación.

(228) En cambio el espíritu apologético se complace en hacer resaltar la diferencia entre los váscones de Calahorra, según los conocieron los romanos (á éstos últimos achaca Gerland brutalidad y perfidia para con sus enemigos), y los euskaldunes modernos (Echegaray: *Introducción del Cristianismo en el país vasco,* 1905). Un episodio histórico local, narrado por el enemigo, no es bastante para calificar á un pueblo, no hay que prescindir en absoluto de la diferencia geográfica, los vascos no se han visto exentos de ferocidades en tiempos en que la cristianización llevaba bastantes siglos de arraigo y por último, siendo el cristianismo igual para todos, habiendo tantos frutos de santidad, por lo menos, como en el pueblo vasco en otros pueblos, en algo ha de consistir que la organización familiar y social no haya resultado en esos otros pueblos como en el vasco, ni siquiera en el ribereño como en el euskaldún; ese algo tiene pues que ser un algo peculiar, que por tanto no puede explicarse con lo que es tan universal como el cristianismo.

(229) *Grande Encyclopédie,* V, 613, 1.ª col.

(230) J. Vinson: *Folklore,* XIII.— *Rev. de Ling,* 17,383.— *Bull. de la Soc. d' Anthr. de Paris,* 1910, p. 152.

(231) C. A. F. Mahn: *Denkmäler der bask.* Sprache, 1857, XLVI, etc., LIII, etc.



Aldeana vizcaína hilando

indogermánicas y muy apropiado para las relaciones mundiales, podemos comprender que Gerland (232) no le dé la razón á Vinson, le niegue la contradicción entre la poca civilización y la mucha fuerza expansiva y le afirme que los vascos son resto de una estirpe en otro tiempo más extendida y de gran antigüedad, añadiendo que enfrente de Humboldt son puras negaciones sin prueba en contrario las de Vinson y van Eys.

Tan imperfecta y á veces torcida ó equivocadamente como el vocabulario, se conoce la etnografía de los vascos y pueden coger de nuevo á revistas tan justamente acreditadas como *Globus* de Brannschweig cosas, que para nosotros son, como para los rifeños descubrir el Mediterráneo. Así la más reciente *Illustrierte Völkerkunde* (Etnografía ilustrada) (233), al dedicar á los vascos una página de las 29 que destina á Europa, enumera entre sus peculiaridades la laya, la hoz dentada, la cocción con piedras calientes, las ruedas macizas, la caja del carro de tablas ó de mimbres y la lanza prolongada hasta el extremo posterior, la narria (aunque añadiendo que también se usa en la isla Madera, los Alpes y Luzón), el tamboril y la cítara suletina, el silbo, la dulzaina y el albogue, pero pretende también incluir la supuesta separación de sexos en público, en juegos y danzas, el mayorazgo femenino, las plañideras y la covada, cosas de las que ya hemos dicho con anterioridad lo que era menester para corregir á quien ve visiones.

Cierto que el arado, no más primitivo que el de la mayor parte de España, Auvernia, Lüneburg, etc., tiene abolengo tan vasco por lo menos como la laya; cierto que la hoz dentada, cuyos dientes se citan en la definición de hoz que dan los diccionarios castellano, catalán y francés no muy antiguos, no es en Europa particularidad vasca ni marroquí (234) y cierto es que si las ruedas macizas se usan también en Cerdeña (235) y Angora (Asia menor) (236), como las de rejas excéntricas en China y Tehuantepec (237) y en general las ruedas con eje fijo á ellas en Portugal, Galicia, Asturias, León, Santander, Cerdeña, Asia menor, China, etc., no menos cierto es que en muchísimos lugares de España no se conoce el tránsito rodado y emplean como único medio de transporte y locomoción los mulos y burros, tan bien retratados en aquel auténtico telegrama de un estudiante en Granada en 1899: «salido bien salgo domingo salgan temprano bestias Órjiva, su hijo Pepe»; llegando á dar motivo la introducción de los carros para un motín de arrieros en un pueblo de la provincia de Huelva en el último cuarto del siglo xix, según el escritor andaluz Sr. Nogales. Esto prueba que para juzgar con exacti-

---

(232) Gerland: *Loco citato.*
(233) Bajo la dirección de Buschan en Stuttgart; Strecker y Schröder, 1910.
(234) Karutz: *Globus*, LXXIV.— Schuchardt: *Globus*, LXXX.—Coelho: *Portugalia*, I.—Aranzadi: *Euskalerria*, XLVI.
(235) Wagner en *Globus*, XCIII, 1908.
(236) Weissberger: *Soc. geográfica de Madrid*, confer. 1 Febrero 1910.
(237) Umschau 12 Set. 1908.

tud del estado de cultura del país vasco hay que compararlo, no con unas cuantas apariencias ciudadanas, sino con las realidades lugareñas de no pocos rincones diversos de la Península y de otros países europeos. Así, en vez de ver en aquella estructura de ruedas signo de aislamiento, estancamiento, ignorancia ó incapacidad para la carrocería radiada, verían con Karutz que la causa está en ser el carro vasco un apero de labranza (238) y la contraprueba se vé en la espontaneidad y facilidad de la transformación y sustitución del eje por otro de hierro independiente ó no, en cuanto el acicate del tráfico minero y la construcción de buenos caminos han dado motivo para ello.

Si la etnología del carro pone en relación la parte oceánica y cantábrica de la periferia de la Península ibérica (incluso el país vasco hasta el Pirineo) con Cerdeña, Asia menor, China y Formosa, con los carros griegos del siglo VI antes de Jesucristo, los de los filisteos y los romanos agrarios y por consiguiente, caso de suponerlos de origen único, el centro de dispersión estaría en el Asia occidental, no muy lejos de donde aparecieron los primeros carros radiados guerreros. En cambio el yugo de bueyes pone á vascos y castellanos en relación con el macizo central francés y una gran zona al Norte de los Alpes. Pero ni en el carro ni en el yugo indican la más mínima aproximación al Africa. Como éstos, otros muchos elementos de cultura materiales, mentales y sociales indican la misma orientación y, si en algo se encuentran destellos de semejanza en los berberiscos, es porque ellos se parezcan en algo á nosotros, no nosotros á ellos.

El lingüista, que no es capaz de ver peculiaridades en la etnografía de los vascos, cae en realidad en el defecto del siguiente razonamiento: los vascos construyen la frase á la inversa de los franceses, es así que los franceses uncen los bueyes por los cuernos, luego los vascos deberían uncirlos por la cola para ser originales. Es más, se exigiría para ello que no fuesen rojizos ni siquiera bueyes (239) sino toros retintos, ú otro animal más distinto para diferenciarse también de los castellanos, y el que los guiase no había de calzar pantalones como los esquimales y pieles rojas, ni calzones como los aragoneses, ni bragas ó maragas como los bretones y maragatos, ni zaragüelles, ni siquiera faldillas como los escoceses; ni al llegar á 90 en la carga del carro habría de decir cuatro veintes y diez, porque así lo dicen los franceses (240); ni en los trances difíciles habría de imprecar al pescado llamado raya ó al homónimo y sinónimo de su nombre vasco, porque fuera de los límites del vascuence es, no ya imprecación, sino muletilla el equivalente de aquel, aunque similicadente de la cuña. Es verdad que en los vascos no quedan rastros de

---

(238) Karutz: *Globus*, LXXIV, 1898. — Véase también Aranzadi: *Der ächzende Wagen; Archiv. für Anthrop.*, XXIV, 1896.

(239) Ya sabemos que según el conde de Charencey la vaca vasca *(beia)* procede del buey castellano ¡y que se rían luego de las etimologías de Larramendi!

(240) Y siguen haciendo las cuentas por suses en su metrópoli.

mitología, pero también que una gran parte de la del Norte es confeccionada á posteriori. Es verdad que, apesar de que en una ocasión una señora italiana, formando cadena con tres fakires, nos decía ver á Siva resplandeciente de gloria, nos quedamos fríos pensando en que aquellos no fueron más felices que la magistratura para descubrir el autor ó autora de un crimen que intrigó á todo París. Pero nuestra impasibilidad ante el bramanismo no puede considerarse como signo de inferioridad en el país de Descartes. Es verdad que en nuestros cuentos, no todos recolectados por los folkloristas, hay reminiscencias y semejanzas con los del resto de Europa. Pero también que no somos nosotros quienes han cometido la barbaridad de hacer de Mambrú un rey navarro para ponerle en solfa de bulevar y coronarle con lo que los libretistas habrán visto cerca de sí mucho más amenudo que los navarros.

Dice Coelho (241) que los aperos «se parecen mucho en lo esencial en los pueblos indo-europeos, semitas y camitas y remontan á los tiempos prehistóricos, por lo menos los más importantes; los portugueses revelan una excepcional preponderancia de la terminología romana, lo cual no prueba necesariamente que aquellos sean de origen romano. Prueba sí la profundidad de la romanización por el lado de la lengua; la conservación de formas muy antiguas de arado, la conservación del «trilho», de la hoz dentada, del carro chillón, prueban el tradicionalismo agrícola; por este aspecto excedemos á todos los demás de Europa» (habla un portugués). Por su parte el sabio arqueólogo Hoernes (242) nos dice que «en la aún muy controvertida cuestión del origen etnológico de la civilización minoica de Creta se decide Mosso (*Le origini della civiltà mediterránea,* 1910) por la opinión de que los indogermanos ó arios no habrían participado aún de los comienzos de la civilización mediterránea, que esto tiene una gran verosimilitud en su favor y que el autor juzga con completa independencia y no rehuye en parte alguna el nadar contra la corriente de las opiniones convencionales. Lo cual es de reconocer honrosísimamente, aun en el caso en que no pueda uno en todos los puntos ponerse á su lado». Rasgo este último que también incita á Kohlbrugge (243) apropósito de otro autor para decir que «si se adhiere á los conceptos corrientes encontraría crítica favorable el estudio más superficial, por lo cual es tanto más de alegrarse de que Schmidt derribe los tales por docenas con su afilada espada». Si el arqueólogo malagueño R. Berlanga (244) se complace en la sañuda difamación de los váscones por boca de quien, ni tuvo buena voluntad para pagar el derecho de peaje, ni valor para resistirse eficazmente (245), y niega el parentesco de aquellos con los iberos, nos quedó en deuda en cuanto á la demostración de la característica lingüística de éstos y de su decantada

(241) *Portugalia,* I, p. 649.
(242) *Zentralblatt für Anthropologie,* XV, 305 (1910).
(243) *Anthropos.,* V., p. 1187.
(244) *Revista de archivos, bibliotecas y museos,* 1898.
(245) Véase Aranzadi: *Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca;* Euskalerria 1902.

civilización turdetana. Para negar la relación entre dos términos, hay que conocer los dos. Además, ¿qué vida tendrían los rondeños contemporáneos de aquellos váscones del siglo XII? Es que de turdetanos é iberos, como también de ligures y otros muchos pueblos se escribe mucho más de lo que se sabe.

El pueblo vasco no es un ejemplo de aislamiento ni de extraeuropeismo, pero tampoco de carencia absoluta de originalidad. Si sus vecinos de Poniente ó Mediodía dijeron aquello de «largo y estrecho como alma de vizcaíno», en la época del apogeo español era proverbial la sutileza castellana. Un levantino constructor de frases dice que «el vasco es el alcaloide del castellano», lo que más generalizado había dicho Gerland (246) «Pueblos ibero-vascos son el elemento fundamental del que se han desarrollado, principalmente bajo el influjo romano, los españoles y una serie de grupos del Mediodía francés; por esto ocupan los vascos un puesto muy importante en la historia universal». Así se explicaría el parecido, que Collignon encontró en varios guipuzcoanos y castellanos viejos, de una manera inversa á como él la imaginara. Tal semejanza la deberían los castellanos á los vascos y, sin negar que aquellos influyeron después en éstos, tampoco faltó influencia vasca en la Edad media castellana. En cuanto al sentido oculto de la frase alcoloídica, dada la idiosincrasia de quien la construyó, claro es que se refiere al absolutismo ó intolerancia (247). Punto en el que, no siendo abúlico, las diferencias suelen estar en el punto de vista ó elección de tema y se cae en aquello de ver la paja en el ojo ageno y no la viga en el propio. Ni hay que confundir aquellos rasgos, supuestos típicos, de los paisanos de Torquemada y el duque de Alba, con la terquedad, tenacidad ó tesón, que en el vasco es intermedio entre los del inglés y el aragonés.

En ninguna parte mejor que en los problemas vascos, conviene tener siempre presentes aquellas advertencias de J. van Ginneken (248): «En la antropología y en la lingüística hay pocas certezas, muchas probabilidades mayores ó menores é innumerables conjeturas. En las primeras las pocas contradicciones entre una y otra ciencia por lo general se explican históricamente; las probabilidades ó se refuerzan reciprocamente ó se sostienen frente á frente; las conjeturas necesitan el apoyo recíproco, no contradecir á una certeza de la otra parte, ó en tal caso debería incontinenti deshacerse históricamente la contradicción; enfrente de una probabilidad es menester la mayor circunspección antes de conjeturar. Además deben interve-

---

(246) Gerland: *Loco citato*, p. 424.

(247) La manera de considerar y tratar á los agotes en el país vasco, como á los vaqueiros de alzada en Asturias, distaba mucho de llegar á los extremos á que se llegó con los chuetas en Mallorca, ni menos á los que se ha llegado en los movimientos antisemitas de la Europa oriental y aún más modernamente en ciertas medidas por razón de Estado y sindicalistas, en que ni el torquemadismo ni el iberismo pueden tener nada que ver.

(248) *Anthropos.*, V., p. 1174.— *Crítica de Finck: Die Sprachstämme des Erdkreises; Die Haupttypen des Sprachbaues.*

nir en el litigio la etnología, la arqueología, la historia religiosa y la psicología étnica» (249).

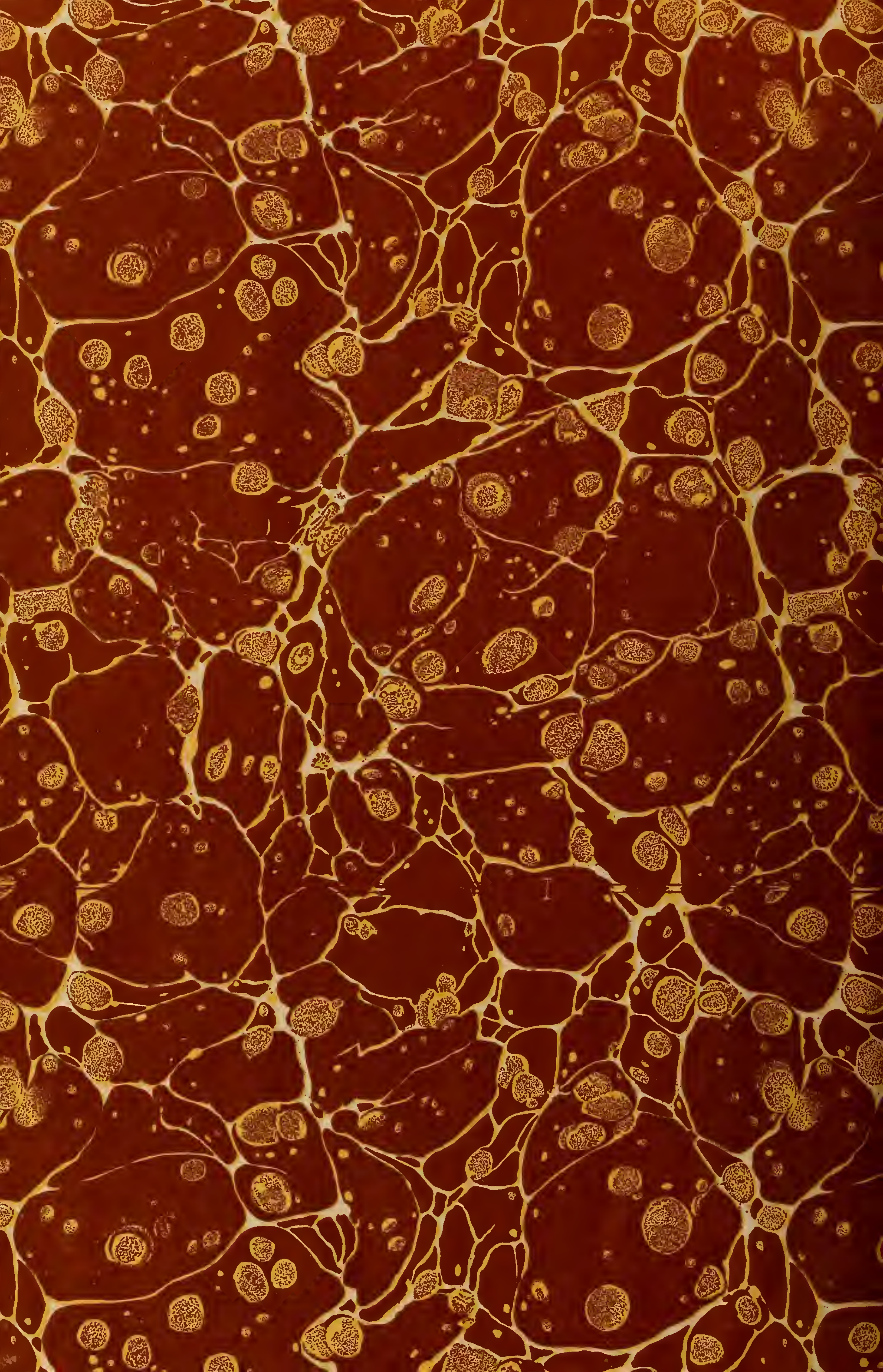
Tampoco se debe olvidar que la verdad no siempre está en relación á la claridad con que se manifiestan las explicaciones en la mente del hombre de estudio y de sus lectores, tanto menos en un objeto en que la influencia de la filiación física, étnica y nacional, la del ambiente en que se crió y creció, como la de aquel en que cultivó su inteligencia, dándola más elasticidad que permeabilidad, chocan más ó menos con tal objeto, ó variando el símil, acaban siempre la mentalidad estudiada y la estudiosa por excluirse recíprocamente como el aceite y el agua. Ni el criterio científico debe supeditarse á la mentalidad de un grupo humano, por muchos que sean los millones de individuos que lo compongan, por grande que sea su predominio intelectual ó político en un momento dado de la historia y por mucho que alardee hipócritamente de internacionalismo. Negar lo que no somos capaces de sentir ó ver es como pretender que á nuestra espalda está negro porque no lo vemos ni miramos.

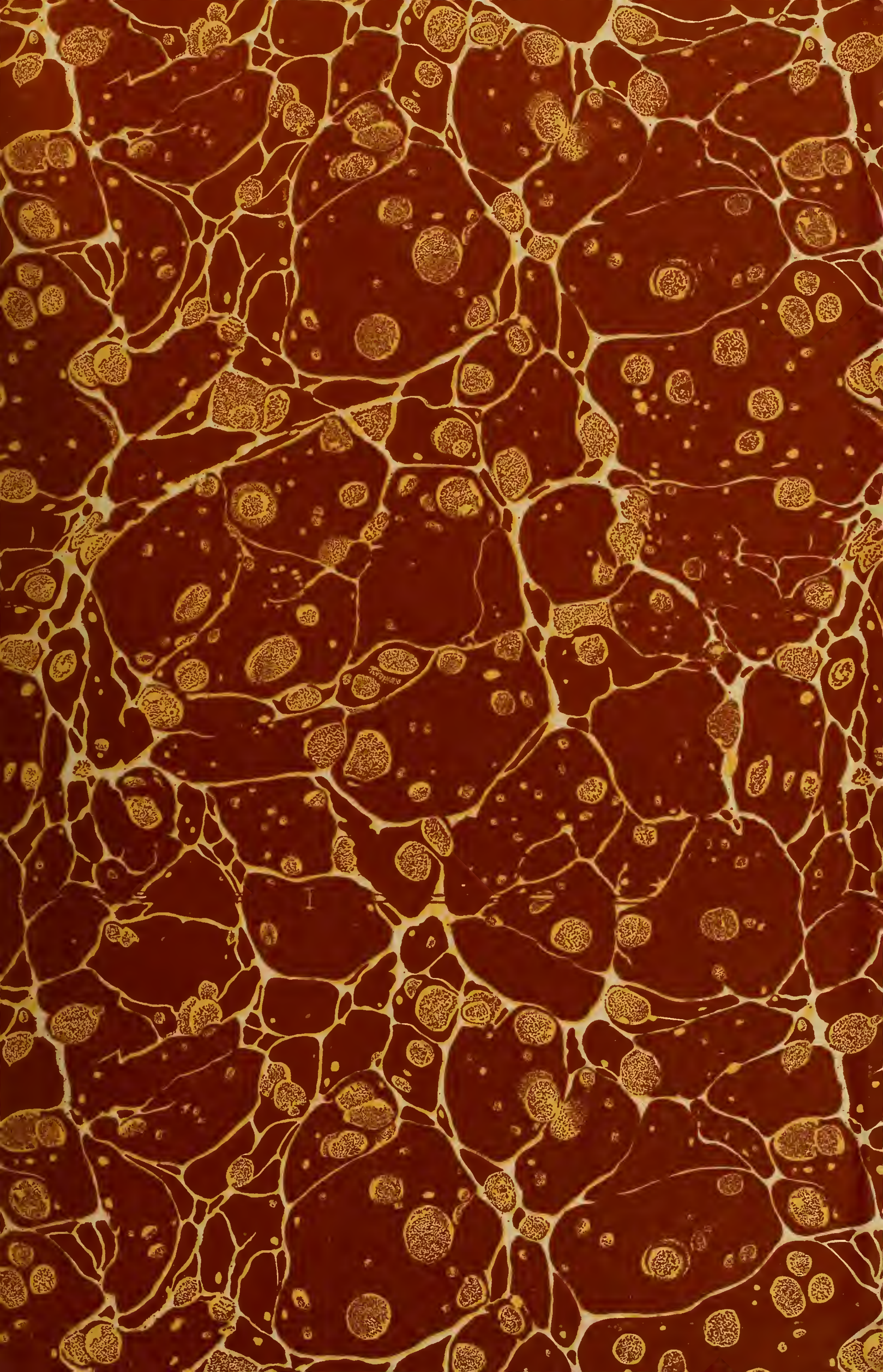
Los signos de aislamiento ó estancamiento, los rasgos de primitivismo, se encuentran esparcidos, sea en uno, sea en otro de los elementos de cultura material, mental ó social por multitud de rincones de toda Europa (toda ella los tiene) y una observación verdaderamente objetiva de ésta no autoriza para presentar como el más característico ejemplo en ella, ni en Francia, ni en España, al pueblo vasco; ni para considerarlo como base de explicación de atavismos, atrasos ó estancamientos por consiguiente; ni dentro de él se ha de cargar á la cuenta del vasquismo todo lo que disuene y á la del exotismo todo lo que marche acorde con el concierto europeo en un momento dado de la historia. El europeismo etnográfico de los vascos tiene bastantes peculiaridades armónicas con él para considerarlo como propio y no pegadizo y las discordancias pueden muy bien deberse, por lo menos en parte, á exotismos, quizás asiatismos (250), de una gran parte del resto de Europa. Las peculiaridades, cuya área geográfica rebasa los límites de Euskalerria y el País Vasco en alguno de sus puntos ó no los alcanza en otros, no por eso dejan de ser tales peculiaridades y todavía falta mucho para que los etnólogos, psicólogos é historiadores puedan justificadamente darnos por conocidos. Ni por tanto utilizarnos para afirmaciones aventuradas, ni prescindir de los vascos en sus respectivos estudios referentes á Europa.

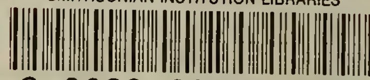
---

(249) No está en contradicción con ello el procedimiento seguido por Salomón Reinach; «un edificio construído (el suyo) con hipótesis posibles ó probables, que se sostienen y se apuntalan mutuamente; este género de arquitectura es bastante conocido, es el de los *castillos de naipes*»: *Cultes, mythes et religions*, 1908, III, p. 88.

(250) Tampoco el Asia es uniforme y, como uno de tantos ejemplos que se pudieran citar, mencionaremos por su europeismo el de que en el Asia menor, en la Capadocia, país de carros chillones, no penetra el horror oriental al cerdo, según Ramsay y Naumann: *Correspondenzblatt für Anthr., Ethnol. u. Urgesch.* XXIX, 30.






SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 00653 1867